



# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **ESCUELA DE FILOSOFÍA**

TITULO:

**LA CARIDAD COMO ACTO MORAL EN EL  
PENSAMIENTO POSMODERNO: HACIA UNA  
RECONFIGURACIÓN EN LA TEMÁTICA  
RELIGIOSA CONTEMPORÁNEA**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:  
**JUAN CARLOS PADILLA RODRIGUEZ**

ASESOR DE TESIS:  
**PBRO. LIC. EUGENIO RAFAEL SALOMÓN  
HERNÁNDEZ**



**TEXCOCO, MÉX., MARZO 2013**

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	6
2.1 Contexto de la posmodernidad en el pensamiento del siglo XX.....	6
2.2 Filósofo posmoderno: Gianni Vattimo.....	8
2.2.1 Biografía.....	9
2.2.2 Kenōsis Vattimiana.....	10
2.2.3 Obras.....	11
2.2.3.1. Creer que se cree.....	11
2.2.3.2. Después de la cristiandad.....	13
2.2.3.3. El futuro de la religión.....	15
3. MARCO TEÓRICO.....	16
3.1. Término Posmoderno.....	16
3.1.1 Metarrelatos.....	17
3.1.2 Crisis de la filosofía metafísica.....	18
3.2 Modernidad vs Posmodernidad.....	19
3.3 Filosofía de la religión.....	22
3.4 Hombre posmoderno.....	23
4. POSMODERNIDAD Y RELIGIÓN.....	26
4.1. Naturaleza de la posmodernidad.....	26
4.2. Nihilismo y posmodernidad.....	28
4.2.1. Distinciones del nihilismo.....	30
4.2.2. Horizonte del nihilismo, posmodernidad.....	32
4.3. La religión en la posmodernidad.....	34
4.3.1. Contexto religioso.....	36
4.3.2. Religión y el sentido de vida.....	38
4.3.3. Nuevas formas de la religión.....	40
4.3.4. Manifestaciones de la religión en la posmodernidad.....	45
4.3.5. Horizonte de la filosofía de la religión.....	48

5. ANTROPOLOGIA DEL HOMBRE POSMODERNO .....	48
5.1. Hombre posmoderno, visión materialista .....	50
5.2. Concepción de la vida en el hombre posmoderno .....	54
5.2.1. Naturalismo y ecologismo .....	55
5.2.2. Hedonismo y relativismo .....	56
5.3. Trascendencia del hombre posmoderno .....	59
5.4. Hombre posmoderno, hombre religioso .....	61
5.4.1. Características de la religión en la posmodernidad.....	63
5.4.2. Recolocación de la trascendencia .....	67
6. ACTUAR MORAL: CARIDAD .....	70
6.1. Caridad.....	71
6.1.1. Distinciones de la caridad .....	73
6.1.1.1. Tomás de Aquino .....	74
6.1.1.2. Catecismo de la Iglesia Católica (CEC).....	76
6.1.1.3. Ética débil de G. Vattimo.....	79
6.1.1.4. Solidaridad .....	81
6.2. Moral.....	82
6.2.1. Características antropológicas de la moral.....	84
6.2.2. Finalidad de la moral.....	88
6.3. Posmodernidad y Caridad.....	90
7. RECONFIGURACIÓN RELIGIOSA EN LA POSMODERNIDAD.....	92
7.1. Secularización y caridad .....	93
7.2. Reconfiguración de la religión en la posmodernidad .....	108
7.3. Horizonte de la reconfiguración religiosa.....	112
7.3.1. Futuro de la religión .....	118
7.4. De la inmanencia a la trascendencia .....	124
CONCLUSIONES.....	128
BIBLIOGRAFÍA .....	138



## 1. INTRODUCCIÓN

El tema de la posmodernidad ha representado una nueva forma de observar y tratar al hombre, en la medida de lo posible, describiendo los fenómenos que a éste le acontecen, en particular acerca de la búsqueda de su trascendencia.

Uno de estos fenómenos, el cual ha ocupado nuestro interés y que hemos desarrollado, ha sido el fenómeno referente a la religión y las manifestaciones que ésta suscita en el hombre posmoderno. De esta forma nos encontramos con una conjunción de elementos que propician en él reacciones diversas para poder alcanzar un sentido auténtico de su existencia, así, la religión toma un lugar muy importante en la vida del hombre posmoderno, más aún, se convierte en punto de reflexión en la posmodernidad. La religión es una realidad de gran importancia en el hombre de nuestros días, y de la cual se vale para encontrar sentido pleno a su existencia. Cuestión que el hombre a lo largo de su historia se ha planteado.

Por lo que hemos pretendido rescatar ésta realidad que el hombre vive en nuestros tiempos y que experimenta de una forma natural a través de su vida y sus obras, es decir, hemos abordado la experiencia religiosa, a partir del actuar del hombre mismo y situarlo en el plano moral, de esta manera, encontramos que la caridad en el actuar correcto del hombre, es decir, la moralidad de sus actos, juega un papel importantísimo en su existencia, pues en la caridad, llegamos a notar y asegurar, que el hombre posmoderno experimenta un auténtico sentido de su existencia, a través de la caridad en sus obras, desde luego apoyados en la posmodernidad y uno de sus autores más representativos como lo es Gianni Vattimo.

La motivación de seguir esta línea de investigación, corresponde al interés de llegar a conocer algunas interrogantes que creemos que son importantes y que hemos podido llegar a desentrañar algunas de ellas, o al menos dar un bosquejo que brinde respuestas seguras a las interrogantes planteadas. Entre dichas interrogantes encontramos: El sentido de la vida del hombre contemporáneo (como una pregunta fundamental del hombre, no solo de nuestros días sino de siempre); el papel que la religión juega en nuestros tiempos, además de la importancia y auge de ésta en el hombre contemporáneo; Las manifestaciones de la religión en el hombre posmoderno; el futuro de la religión, como manifestación del hombre y como institución.

Además de las cuestiones planteadas hemos podido esbozar la estructura del hombre posmoderno, es decir, una antropología de éste, pues hemos creído importante retratar al hombre de nuestros tiempos, desde luego con rasgos muy particulares y que han interesado en lo referente a la religión y por supuesto, como es la experiencia de ésta en el hombre, y cómo se injerta en la vida del éste.

En cuanto a la estructura de la investigación, la hemos dividido en cuatro capítulos, los cuales nos van llevando de las dos vertientes más importantes, es decir, hombre posmoderno y religión, hacia la conjunción de dichas cuestiones para llegar a describir las manifestaciones del hecho religioso en el hombre posmoderno y como dicha manifestación resulta en la caridad.

En el capítulo uno, realizamos una precisión de la posmodernidad según Vattimo, el cual como ya se ha mencionado, es uno de los pensadores de la posmodernidad. Ha sido necesaria dicha precisión para poder tener con certeza a que se le llama posmodernidad, y desde luego en sintonía con Vattimo. Se encuentra en la posmodernidad una disolución de verdades y de estructuras fuertes, lo cual indica hasta cierto punto un sentido nihilista de la realidad, lo cual abre las puertas a que todo metarrelato sea dejado de lado y llevar nuevas formas de pensamiento en el hombre. De esta forma tanto nihilismo como posmodernidad hayan un punto de identificación y que dan paso a que se diversas formas de pensamiento y sobre todo de sentidos de vida para el hombre. Uno de dichos sentidos de vida, se encuentra en un nicho muy importante, como lo es la religión, pues ésta sigue dando respuestas seguras y muy certeras de realidades que el hombre ha experimentado y que el hombre posmoderno, de ninguna manera queda ajeno. Por lo que el sentido que el hombre experimenta de su existencia, lo unimos a la disolución de las grandes verdades que han sido disueltas en la posmodernidad, caeremos rápidamente en la cuenta de que también existirán diversas formas en que el hombre experimente la religión y encuentre un sentido a su vida. Desde luego que las implicaciones de la diversificación del hecho religioso, se tratan más a detalle en capítulos posteriores. Así la filosofía de la religión es una línea conductora que permite que no caigamos en polarización de ideas, conceptos y sobre todo de creencias.

En el capítulo dos, bosquejamos una antropología del hombre posmoderno, contemplando elementos referentes a la concepción que tiene de la vida, como vive su trascendencia y como experimenta religión.

En un primer momento se presenta una visión materialista que el hombre experimentó en la época moderna, con el marxismo y el capitalismo, con sus diferentes concepciones. Posturas de pensamiento que aún tienen presencia en el hombre, donde se niega todo tipo de trascendencia y más bien se da pie a hablar de un cierto inmanentismo, sin embargo observamos que en el hombre posmoderno no pasa así, pues éste vive y experimenta la vida y su entorno como únicos. De ahí que hay ciertas peculiaridades en el hombre posmoderno en cuanto a cómo es que experimenta su vida y la vida de su entorno, por lo que hemos logrado describir que el hombre contemporáneo tiene un fuerte arraigo por la conservación de la vida y del entorno, cosa que en la modernidad no se apreciaba. Sin embargo no es la única forma en que el hombre concibe la vida, pues se confronta con una de las características de nuestra época, es decir, el hedonismo y el relativismo, los cuales son formas en que el hombre experimenta el sentido de su existencia, estos dos aspectos corresponden muy bien a la disolución de las verdades totalizantes que la posmodernidad vislumbra en el hombre de nuestros tiempos.

Por lo que el concepto de trascendencia sufre un cambio, pues el relativismo, el hedonismo y el inmanentismo en el hombre posmoderno, limita el hablar de trascendencia o de una plenificación, como realidad fuera del sujeto, lo cual no resta en nada, la capacidad que el hombre tiene para ligarse a realidades que “trascienden” así mismo. De ahí, que podemos llegar a hablar que el hombre posmoderno, aun con toda la carga de realidades que le impiden salir de éste, se sigue manifestando como hombre religioso y que en la medida de lo posible (como en capítulos posteriores daremos cuenta de ello) tiene el deseo y la intención de unirse a una realidad plena y última que solo la religión brinda.

De esta forma podemos ir observando las características de la religión en la posmodernidad y que también han sufrido modificaciones o adaptaciones según las necesidades del hombre, por ende se puede hablar de una recolocación de la trascendencia en el hombre, dadas las pautas anteriormente marcadas, es decir, se acepta la religión pero hasta cierto punto en términos de lo que el hombre posmoderno es capaz de experimentar, de manera que se encuentre nuevamente unido a un todo que de sentido a su existencia.

En el capítulo tres, hemos desarrollado lo concerniente la moral, específicamente en los actos del hombre que lo llevan a la caridad. Es precisamente en la caridad en donde se cimenta la actividad humana y sobre la cual se encuentra cimentada una realidad muy fuerte del hombre posmoderno, pues éste reconoce en la caridad un camino clave para vivir de una manera autentica y por lo tanto un sentido de vida pleno.

Por ello hemos desentrañado a la luz de autores clásicos como Tomás de Aquino y Aristóteles, lo referente a la caridad, pasando desde luego con lo que dice la Iglesia en su catecismo,, estas dos fuentes amplían el panorama acerca de la caridad, sin dejar de lado lo que la posmodernidad dicta en cuanto a la cuestión moral y desde luego su implicación en la ética, como lo es Vattimo. De tal forma que podemos notar en el contraste realizado entre lo aristotélico-tomista y la ética débil, se encuentra nuevamente un punto en donde converge lo que el hombre ha de realizar para alcanzar su plenitud y su trascendencia. Por lo que, en la posmodernidad se hablará de una ética débil fundada en la caridad y que es la misma que se reconoce en Tomás de Aquino y el Catecismo de la Iglesia Católica.

De esta forma, Vattimo reconoce que hay un fin trascendente del hombre y por lo tanto que es posible alcanzarlo a través de la caridad al estilo de la Iglesia (idea que fue retomada en el capítulo cuatro). Sin embargo la caridad ha sido retomada en nuestros tiempos en la cuestión jurídica y política con nombres diversos, el más común, la solidaridad, concepto que hemos desarrollado y que ha de ampliar el horizonte, según Vattimo a que el hombre encuentre un sentido a su vida.

Sin embargo la caridad se muestra a través de la moral, que la hemos definido como el actuar del hombre hacia un fin que lo perfeccione, de esta manera entra una dinámica muy especial en la cual el hombre se va perfeccionando y realizando como persona, al hablar de ello en la posmodernidad, descubrimos que se sigue una misma línea que parece que es innata en el hombre, pues la finalidad de los actos del hombre son para que éste se perfeccione y por tanto se halle ante realidades trascendentes, lo cual se logra a través de la religión, una autentica religión y desde luego que salva guarde la integridad de la persona.

Por lo que podemos asegurar que, el hombre posmoderno reconoce y vive la caridad, desde luego con las características propias de su antropología, pero que son una ventana que lo lleva a experimentar el misterio de la trascendencia de su ser en una fundamentación última y plena.

El capítulo cuatro representa, sin lugar a dudas el culmen de nuestra investigación y sobre todo sintetiza y aterriza lo trabajado en los capítulos anteriores, pues indica realidades muy puntuales del hombre posmoderno, la caridad y la religión, a través de la perspectiva y visión de la posmodernidad en las obras de Vattimo.

Comenzamos definiendo esta disolución de la religión como metarrelato a la cual se le ha llamado secularización, desde luego un fenómeno que lejos de tener una connotación negativa, lo hemos rescatado desde la filosofía de la religión y decir que es un elemento que ha abierto las puertas para que el hombre vuelva a creer y sobre todo la religión, el hecho religioso como tal, se manifieste y por lo tanto el hombre posmoderno viva de una manera autentica la religión como medio por el cual se encuentre como ser trascendente. En este proceso descubrimos que no todo hecho religioso lleva a la trascendencia del hombre, como fin último y como realidad plena, sino que se ha de interpretar el hecho religioso a luz de la caridad y de la moral, de esta forma descubrimos que solo se puede llegar a encontrar un sentido de vida pleno en la religión si se rescatan estos dos elementos indisolubles.

De esta manera, reconocemos que la religión y más aún, aquellas institucionalizadas están en un proceso de reconfiguración, según las necesidades del hombre. Lo cual lleva a pensar que es un momento privilegiado para el hombre, pues se manifiesta como abierto al misterio que solo la religión puede descubrir. Por el otro lado miramos un momento de crisis en las grandes religiones, especialmente en la cristiana, dadas sus implicaciones de influencia en el mundo entero.

Son dos panoramas que vislumbramos muy positivos si llegan a converger, de lo contrario, la deformación del hecho religioso en cuanto al actuar del hombre y la caridad, pueden llegar hacer que al hombre no le interese llegar a un fin último.

Las conclusiones son el último apartado, en el cual a manera de síntesis rescatamos los elementos de reflexión más importantes de cada capítulo. Con ello se marca el bosquejo en cómo es que vislumbramos al hombre posmoderno y la manifestación de su ser religioso; así como la dinámica de la caridad en el hecho religioso.

## 2. INTRODUCCIÓN GENERAL

### 2.1. Contexto de la posmodernidad en el pensamiento del siglo XX

Situaremos a la posmodernidad dentro del plano histórico de la humanidad, pues se debe comprender que no es una corriente de pensamiento aislado de los sucesos históricos del mismo hombre, a fin de tener en cuenta y precisar desde luego sus consecuencias, pero más aún, sus inicios. Es decir que hemos de mirar a la posmodernidad desde un ámbito histórico, en el cual se han de reflejar, desde luego, las corrientes filosóficas y de pensamiento del hombre, así como lo que originó a lo que se llama hoy en día posmodernidad.

*La crítica de este siglo ha puesto radicalmente en cuestión la idea de fundamento último. La crisis de los fundamentos es un lugar común en la reflexión filosófica, epistemológica y científica de este siglo, habiendo sido sistematizada de modos diversos pero coincidentes: pérdida del centro, secularización radical [...].<sup>1</sup>*

Por tanto podremos situar a la posmodernidad en la década de los 50's y 60's, aunque resulta incierta la precisión, se puede observar que nace en la segunda mitad del siglo XX, como una reacción, a los convencionalismos de la modernidad, a las teorías totalizantes de la ilustración y del positivismo Comtiano.

*La experiencia histórica nefasta de horror y barbarie contribuye al descrédito del optimismo inherente a la idea de historia como progreso positivo y al cuestionamiento radical –fracaso para los autores de Dialektik der Aufklärung– de los proyectos secularizados de emancipación histórica.<sup>2</sup>*

Es el reflejo pues de los hechos históricos de una inexistencia del progreso de la humanidad hacia la perfección del mismo, una reacción lógica ante el sufrimiento del mismo hombre en dos guerras mundiales, por mencionar, estos hechos y algunos otros más.

*Este fenómeno, que a veces se llama tardomodernidad y a veces posmodernidad, ha recibido muchas teorizaciones, pero puede entenderse principalmente como reacción contra la modernidad.<sup>3</sup>*

---

<sup>1</sup>BERMEJO D., *Posmodernidad y pensamiento débil*, Lumen, vol.47, no. 3-4 (mayo-agosto 1998), Victoria España, pág. 328

<sup>2</sup> Ibid., pág. 334.

<sup>3</sup>BEUCHOT M., *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, Torres Asociados, México, 2009, pág. 7

Esta reacción desde luego, como ya se ha mencionado, es consecuencia del hombre mismo en su pensar y en su actuar, en su forma de ver la realidad y el mundo. Por lo tanto resulta como ejercicio, nuevamente, de la reflexión del hombre mismo, algo natural y característico del mismo. La reflexión del hombre acerca del destino del hombre mismo, y es hasta ahora, se puede decir que es una de las interrogantes más grandes de la filosofía.

*No pretende superar críticamente la modernidad, porque en ese caso seguiría dentro de su misma dinámica legitimadora, situándose en una posición fundada en la supuesta, y de hecho inaccesible, verdad de ser. La historia no es fuente de legitimación, sino destino contingente. Por eso, la posmodernidad tampoco puede despedir sin más la modernidad.<sup>4</sup>*

Así, como la modernidad trajo de suyo, hombres que describieran a su época desde muchos puntos de vista, como lo fueron: Descartes, Leibniz, Kant, Marx, Comte, etc., esta nueva época también trae de suyo nuevos pensadores que tratan de describir nuevamente situaciones de vital importancia y de un amplio ejercicio de reflexión para el mismo hombre: Dios, Mundo y Hombre. Desde luego con vertientes más particulares, sin embargo, vuelve a girar nuevamente la reflexión del hombre en estas eternas cuestiones, ya mencionadas. Lo que cabe resaltar, es precisamente, en que manera se realiza y hacia donde se llega o si es que hubiese algún resultado de dicha reflexión.

*Los posmodernos antimodernos son los que más propiamente han sido considerados como posmodernos, al menos en nuestros ámbitos, como Lyotard, Baudrillard, Lipovetski, Deluze, Derrida, Vattimo y Rorty. Ellos critican de la modernidad tanto la ética como la técnica. Son los que más se enfrentan a la modernidad.<sup>5</sup>*

La reflexión en torno al hombre en la posmodernidad estará a cargo de los pensadores que ya se han mencionado, cada uno de ellos en una situación en específico y que por lo tanto han de reflejar una riqueza de pensamiento, en la cual, esta de por medio el afán de reflexionar y de explicar las situaciones planteadas como eternas en el hombre (ya mencionadas). Se diversifican las vertientes de pensamiento en dichos pensadores pero nunca la centralidad del pensamiento antimoderno que ya se han recalcado, por ello, se les puede llamar como posmodernos.

---

<sup>4</sup>BERMEJO D., *Posmodernidad y pensamiento débil*, pág. 342

<sup>5</sup>BEUCHOT M., *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, pág. 8

*Hoy la filosofía se encuentra en una época de transición, que definimos como la posmodernidad. De la muerte de Dios hemos pasado a la crisis del sujeto, y con ella al derrumbe de los grandes sistemas metafísicos que han servido de orientación cultural. El problema es que el hombre sigue haciéndose preguntas metafísicas, es decir, que desbordan lo positivo, lo fáctico, y que necesitan de cosmovisiones dadoras de identidad.<sup>6</sup>*

La religión como un tema central dentro del pensamiento de la filosofía, es tratada desde luego por la posmodernidad, pues resulta un tema muy amplio para la reflexión y que a pesar de lo que el positivismo ha querido tratar de hacer con su método de hacer ciencia y de mostrar verdades absolutas, la religión siempre ha estado de forma permanente en la reflexión del hombre mismo.

Gianni Vattimo, es uno de los pensadores de la posmodernidad que se resuelve a escribir de manera muy particular acerca de la religión en donde ha dedicado obras muy importantes para el pensamiento del hombre, a manera de entender la religión y las nuevas formas para hacer religión. Es difícil enmarcarlo dentro de la posmodernidad como pensador de la misma o como un hermeneuta de la filosofía contemporánea.

*Lo cual no deja de ser desconcertante, pues no se en él mismo la intención de ser colocado en esa posición. Puede entenderse por el hecho de que en muchas cosas ha sido crítico de la modernidad, e incluso ha sido clarividente anticipador de modos de pensamiento; también puede entenderse por la sencilla razón de que es un hecho que la hermenéutica ha pasado a ser la episteme o koiné de la posmodernidad.<sup>7</sup>*

De esta forma se ha de entender a Gianni Vattimo, pues presenta a la hermenéutica como forma nueva de conocer al hombre, al mundo e inclusive a Dios en la religión que se vive hoy.

## **2.2. Filósofo posmoderno: Gianni Vattimo**

Realizaremos, por tanto, un acercamiento al pensamiento de Vattimo, pues conviene a esta investigación, de tal manera que se tenga en cuenta cómo repercute en el pensamiento posmoderno.

---

<sup>6</sup>ESTRADA J., *Filosofía, Ciencia y Religión, al final de siglo*, Razón y Fe vol.242, no. 1225 (Nov. 2000), Madrid España, pág. 298.

<sup>7</sup>BEUCHOT M., *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, pág. 10

*Ha sido alguien muy interesado en la religión, y no sólo de la manera teórica, sino también práctica. Representante de una religiosidad posmoderna, a la que trasmite sus características de debilitamiento nihilista secularizado y no violento.*<sup>8</sup>

Sale pues a relucir la fuerte impronta que la religión deja en la reflexión del hombre y de cómo puede ser que hasta en estos momentos de la historia de la humanidad sea un elemento, que lejos de haber sido superado u olvidado, es una realidad muy profunda dentro de la vida del hombre.

### **2.2.1 Biografía**

*Gianni Vattimo nació en Turín, en 1936. Estudio en esa ciudad con Luigi Pareyson, y después, en 1961, con Gadamer en Hilderberg. Traducjo al italiano la famosa obra de este último, “Verdad y método”. Es profesor de la universidad de Turín y dicta conferencias en muchos lugares del mundo. También es colaborador del periódico La Stampa.*<sup>9</sup>

Se puede tener por tanto en cuenta la etapa de la historia que le ha tocado vivir, es decir la segunda guerra mundial y por el otro lado las influencias en su vida, como lo fue Gadamer, por ello se le considera como hermeneuta.

*La propuesta filosófica de Vattimo se presenta como una de las versiones más interesantes de la filosofía posmoderna y posmetafísica. Vattimo intenta llevar a efecto el deseo adorniano de acompañar a la metafísica en su caída.*<sup>10</sup>

Se reconoce pues el sentido que Vattimo le imprime a la posmodernidad, y en donde sus dos influencias más grandes se dejarán ver, es decir, el pensamiento de Nietzsche, en el aniquilamiento de todo aquello que se presente al hombre como un pensamiento fuerte y de Heidegger con su reflexión acerca del ser y la metafísica.

*Crisis de la historia, crisis del fundamento y crisis del sujeto. Con ello se sitúa a Vattimo en la continuidad interpretativa con el pensamiento de la “superación” de la metafísica, que vía nihilismo (Nietzsche) y hermenéutica (Heidegger) se configurará en él como pensamiento débil (“pensierodebole”).*<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup>Ibíd., pág. 219

<sup>9</sup>Ibidem.

<sup>10</sup>BERMEJO D., *Posmodernidad y pensamiento débil*, pág. 327.

<sup>11</sup>Ibíd., pág. 329

De esta manera hemos de remarcar la importancia de estos dos pensadores dentro de la vida de Vattimo (que en capítulos posteriores se ha de tratar de manera más amplia).

*De Nietzsche toma el nihilismo, la supresión de fundamento y de la moral, la desaparición del sujeto y del tiempo lineal, en el eterno retorno, y el logro del superhombre por el arte. En cuanto a Heidegger; se coloca en la izquierda heideggeriano, del debilitamiento interminable del ser, es decir, en la segunda época de este pensador.<sup>12</sup>*

En cuanto a la moral, resultará un tanto incierto, pues pareciese que es un aspecto que retoma de Nietzsche, pero que como ha de verse y constatarse en sus escritos acerca de la religión cristiana, aún hay algo por lo cual el hombre lucha y busca alcanzar. Se presenta pues que en el pensamiento de Vattimo.

### **2.2.2 Kenōsis Vattimiana**

Es uno de los términos en los cuales se ha de sustentar el pensamiento de Vattimo en cuanto a la nueva forma de hacer religión, basada netamente en la propuesta cristiana y basada en un hecho, que según la hermenéutica hace posible que se piense en el abajamiento de Dios (kenōsis) como posibilidad de realizar una religión más purificada, además de ser auténtica para el hombre posmoderno.

*Para Vattimo, el mayor acontecimiento tanto religioso como hermenéutico es este que señala San Pablo, es decir, la kenōsis del Hijo de Dios, del Logos, en la carne mortal, cuando vino al mundo como ser humano. Es abajamiento, que Vattimo interpreta como debilitamiento.<sup>13</sup>*

De esta forma se vive la caridad desde un punto de vista más práctico e interpretado al estilo de Vattimo, como un ideal del hombre posmoderno, en el cual, este ve sujeto e interactúa con los demás hombres, alcanzando un nuevo ideal de vida. *La hermenéutica es la que ha derrocado el mito de la objetividad y ha rehabilitado al mito y a la religión.<sup>14</sup>*

En esta manera se presenta la religión, de la cual habla Vattimo en sus obras y en las cuales se vislumbra el objetivo del filósofo de dar a entender los nuevos horizontes, por medio de los cuales el hombre posmoderno se conjuga en esa acción muy propia de él, el

---

<sup>12</sup>BEUCHOT M., *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, pág. 221

<sup>13</sup>Ibid., pág. 228

<sup>14</sup>Ibid., pág. 229

ser religioso. *La nueva religión trae más la conciencia de la necesidad del perdón, el afrontar la muerte (propia y sobre todo ajena), el dolor, la plegaria.*<sup>15</sup>

### **2.2.3. Obras**

Se puede realizar una lista de las obras de dicho autor, pero nos centraremos en las obras de carácter religioso a manera de apreciar la reflexión del autor en este campo y de sus repercusiones en la posmodernidad y desde luego en la religión misma.

*El tema de la religión se ha presentado en varias partes de la obra de Vattimo, a veces sólo insinuado a veces solo abordado de manera explícita. Se le toca ya de suyo, aunque indirectamente, en todas sus reflexiones la secularización, en el tema de la violencia y en el de la ontología, pues –como se sabe– una veta de la ontología heideggeriana conduce hacia la mística. También aparece al hablar de ciertos autores, como Kierkegaard, Schleiermacher y su maestro Luigi Pareyson.*<sup>16</sup>

Se han de citar al menos tres de sus obras en cuanto al tema religioso y en donde aborda ampliamente a la religión, desde luego la religión cristiana, de una forma teórica y sobre todo práctica en los planos ético y moral.

*En la ética misma, como reacción contra la metafísica, se ha buscado el camino hacia la solidaridad y la caridad. La caída de estos mitos de la modernidad, sobre todo de los grandes metarrelatos (cientificismo, marxismo, etc.) ha hecho que se dé cabida nuevamente a la religión.*<sup>17</sup>

Será por tanto, un campo fecundo de reflexión para Vattimo, pues se ha de sobrentender desde ahora, que la caridad en miras hacia la acción del sujeto en su obrar, es uno de los ideales que el hombre posmoderno busca a través de la religión. De esta forma, la religión vuelve a engendrar una nueva manera de ver la realidad, pero ahora con características propias de la época, es decir de formas muy diversas.

#### **2.2.3.1. Creer que se Cree**

*En el libro Creer cree (o Creer que se cree), de 1996<sup>18</sup>, Vattimo es lo más explícito posible sobre su pensamiento religioso (y no solamente sobre su filosofía de la religión) vuelve a hablar del retorno de la filosofía a la*

---

<sup>15</sup>Ibid., pág. 230

<sup>16</sup>Ibid., pág. 226

<sup>17</sup>Ibid., pág. 227

<sup>18</sup>Cfr. VATTIMO G., *Credere di credere*, Milano: Garzanti, 1996

*religión, como algo constitutivo, en el espíritu que da Hoelderlin al retorno a la casa paterna.<sup>19</sup>*

Es pues que la religión ocupa un punto central, como ya se ha venido desarrollando, en el pensamiento del hombre de nuestros tiempos, considerado pues como el hombre posmoderno. Como se ha de ir observando en los capítulos siguientes, es innegable, ya para nosotros, que el hombre tiene en sí una impronta, grabada de manera muy fuerte, a la cual se llama religión, es la que regula su existencia y da sentido a su vida, así como se ha constatado a lo largo de la historia del hombre, hoy más que nunca se manifiesta y en el pensamiento de Vattimo se presenta.

*Así puede decirse incluso que la secularización es una purificación de la fe, y no una muerte de ella. Descarta los elementos naturales y la centra en la idea de la kenōsis. Y la revelación no habla de un objeto, sino de un proceso de salvación. En aras de la kenōsis, se debe desmitificar la dogmática y la moral.<sup>20</sup>*

Uno de los elementos más importantes dentro de esta nueva forma de hacer religión en el hombre, tiene un origen de corte inmanente, de ahí el carácter de secular, sin embargo se observará en su misma obra que dicho actuar lleva al hombre hacia algo más pleno y sobre todo más enriquecedor para su existencia.

*La primacía de la caridad, del ágape evangélico, es lo que puede sanear a la teología moral, quitarle la cerrazón que ha mostrado las más de las veces en los teólogos oficiales. Una interpretación kenótica de los dogmas y de las leyes lleva al intento de hacerlos vida propia.<sup>21</sup>*

De esta manera se consagra Vattimo a la tarea de destruir todo lo que lleve a la violencia del hombre en su pensamiento, es un punto álgido en el cual se ha de tener mucho cuidado, pues resultaría muy equivocadamente tomar partido a favor de los dos extremos de la reflexión, es decir, se puede tomar partido por una postura dogmática y cerrada ante la situación que el hombre vive en estos momentos: mayor comprensión y sobre todo un sentido de vida, que antes de juzgar sepa abrazar; por el otro lado se puede estar cayendo en una postura laxa en donde todo está permitido dentro del relativismo y de la

---

<sup>19</sup>BEUCHOT M., *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, pág. 231

<sup>20</sup>Ibid., pág. 232

<sup>21</sup>Ibid., pág. 233

permissividad, aún en la religión. Es pues un punto de discusión, en el cual se ha de centrar este trabajo, ofreciendo un punto medio.

### **2.2.3.2. Después de la cristiandad**

*“En después de la cristiandad. Por un cristianismo no religioso” (2002<sup>22</sup>), Vattimo recupera y amplía o profundiza temas que ya ha tratado. Pero añade otros, que delimitan más claramente por dónde va su comprensión del cristianismo.<sup>23</sup>*

Es, si se quiere ver así, una continuación de la obrar *Creer que se cree*, pero retoma temas muy importantes y fundamentales, a manera de reflexionar como es que nace esta nueva inquietud del hombre por encontrar un sentido de vida y ante todo de trascendencia. La reflexión de la muerte de Dios de Nietzsche toma importancia dentro de la obra y de ahí parte para poder desarrollar otros temas en los cuales se deja entrever nuevamente el ideal de una forma de hacer religión, desde luego sin olvidar el origen, pero si con una mayor libertad para el hombre posmoderno de encontrar un sentido de vida.

*Habla del sentido de la muerte de Dios, en Nietzsche, y cuál Dios ha muerto, el violento y metafísico que se imponía e imponía preceptos. Cuando Nietzsche dice que Dios ha muerto está diciendo que ha muerto la moral que se fundamentaba en la modernidad. Pero vive el dios del amor, el cual es como un ornamento. También insiste en las enseñanzas de Joaquín Fiore, pasando por algunos de sus discípulos, entre los cuales se encuentran Novalis, Schleiermacher y Shelling.<sup>24</sup>*

Así pues se puede entender la interpretación de Vattimo de la muerte de Dios de Nietzsche, como aquella muerte de todo aquello que resulto en totalizar al hombre en la modernidad, quedando la posibilidad de una nueva forma de encontrarse con un Dios que se funda en la caridad, en el amor. Habla de: *“una transfiguración de la religión más que de una muerte de la misma”*.<sup>25</sup>

De esta forma se da respuesta a la prioridad de una nueva forma en la cual el hombre se encuentra con ese Dios que es puro amor, y que para nada tiene que ver con el Dios de castigo y dictador de precepto. Esta interpretación resulta muy cristiana y sobre

---

<sup>22</sup>Cfr. VATTIMO G., *Dopo la cristianità. Per un cristianesimo non religioso*, Milano, Garzanti, 2002.

<sup>23</sup>BEUCHOT M., *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, pág. 234

<sup>24</sup>Ibidem.

<sup>25</sup>Ibidem.

todo, se pensaría que no trae nada de nuevo, pero para Vattimo ha de ser ante todo un cambio radical en la forma en cómo se concibe a Dios en nuestros días, es decir, con más libertad y sobre todo que abre la puerta a tener un sentido de vida y a la trascendencia del hombre mismo, esta idea última, es algo que Vattimo no se atreve a desarrollar sin embargo hemos de darnos cuenta que es así, por más que la posmodernidad luche por lo contrario.

*Vattimo ve el mensaje de la caridad del cristianismo como la disolución de la metafísica, en la línea de ese pensamiento suyo de la muerte de la metafísica, por haber estado aliado a la violencia racionalista.<sup>26</sup>*

La caridad se vuelve a hacer presente en el tema de la religión y en esta obra de Vattimo, se ha de pensar en algo constitutivo del hombre posmoderno, pues es lo que le ha de dar un ideal a su existencia y sobre todo una posibilidad de trascendencia, pero como se ha dicho ya, este ideal es solo meramente especulativo, pues como ya se ha mencionado Vattimo no lo remarca como tal, sin embargo se deduce debido a la manera en cómo es que observa en la caridad un ideal muy grande para el hombre.

La secularización y la caridad son las posibilidades de hablar nuevamente de religión en el hombre de nuestros tiempos, que lejos de limitarlo a categorías de conocimiento y tratar de explicar tal o cual comportamiento, el hombre se vuelve a presentar como un verdadero misterio, del cual la religión toma, hoy más que nunca, vigor en él para poder responder muchas de las interrogantes que el hombre se sigue planteando y que bien la religión brinda respuestas.

*De esta manera encontramos las consideraciones de Gianni Vattimo sobre la religión como un análisis del retorno de la religiosidad de la cultura actual. Un retorno diferente, mediado por la secularización y el nihilismo, pero un retorno al fin y al cabo. Tal vez un retorno débil, en el sentido de que no regresa como algo prepotente e impulsivo sino tras la saludable humillación de la modernidad.<sup>27</sup>*

Resulta de gran importancia lo anterior pues, una vez más se hace presente la religión dentro de la vida del hombre, pero que según la posmodernidad, con características muy propias y que se pueden percibir en la forma en que se vive y en los ideales que el

---

<sup>26</sup>Ibid., pág. 235

<sup>27</sup>Ibid., pág. 243

hombre tiene hoy en día, es pues entender al hombre posmoderno, para poder así entender el retorno de la religión dentro de su sentido de vida.

### **2.2.3.3. El futuro de la religión**

*Gianni Vattimo y Richard Rorty, dos de los filósofos más influyentes del mundo actual, se reúnen en este libro para explicar que el pensamiento débil –contra la violencia de cualquier dogma autoritario– está en la raíz común de la racionalidad hermenéutica europea y el neopragmatismo americano.<sup>28</sup>*

Esta es una obra de gran importancia, pues resulta de un dialogo bastante enriquecedor para la filosofía y para tratar uno de los temas que se encuentran en boga, la religión. Es tratado por estos dos autores, promotores y emprendedores de la posmodernidad.

Resulta interesante observar en el diálogo de estos dos filósofos de la posmodernidad que el tema de la religión asalta a los creyentes y a los que se declaran como “ateos” (pues para estos dos filósofos lo único que se puede llegar a decir es que existen anticlericalistas) en donde se llegan a conclusiones muy importantes para el pensamiento posmoderno. La religión traducida en boca de Rorty es la esperanza de un mundo mejor, para Vattimo serán todas las implicaciones de un mundo en donde la caridad sea la máxima para la vida. Se entiende por tanto la importancia de este diálogo entre dos posturas que parecen contrarias, se complementan muy bien, pues se trata ante todo de un complemento entre los anticlericalistas y los creyentes, representados por Rorty y Vattimo, respectivamente, donde la base y el hilo conductor nuevamente será la no violencia del hombre con metarrelatos ya disueltos y las cuestiones prácticas del hombre mismo.

*Desde tal enfoque se trata de lo más urgente para la paz y el diálogo entre las distintas civilizaciones: la apertura de una nueva forma de entender y vivir la religión en la cultura, la ética y la filosofía política de la posmodernidad. Porque después de la disolución del “Todo”, el “fundamento” y las máscaras del Absoluto metafísico, lo divino hoy se ha liberado y nos libera de la violencia, abriendo un futuro de la religión y la piedad como dialogicidad históricamente diferente.<sup>29</sup>*

---

<sup>28</sup>RORTY R., VATTIMO G., *El futuro de la religión Solidaridad, caridad, ironía*, Paidós Studios, Barcelona España, 2006, contraportada

<sup>29</sup>Ibidem.

De aquí la importancia de la religión, pues su influencia en el mundo occidental ha sido muy fuerte que ha permeado en los ámbitos antes mencionados y algunos otros. Es pues la religión la que da pauta para poder descubrir un mundo secularizado pero dispuesto a vivir con la religión en pro de destinos y caminos por los cuales el hombre posmoderno experimente un sentido de vida.

Es necesario dar cuenta de la importancia de la religión en un mundo en donde la globalización, la secularización y los medios de comunicación se vuelven, ahora en las formas de hacer religión, sin embargo la propuesta de la posmodernidad, por una parte muestra rasgos de secularización, por otra parte rescatan aspectos muy importantes de las nuevas formas de hacer religión.

### **3. MARCO TEÓRICO**

#### ***3.1. Término Posmoderno***

El término posmodernidad o posmoderno, en la actualidad ha ido incrementando su importancia e introducido cada vez más en diversos ámbitos, como lo son principalmente: la literatura, el arte y por supuesto la filosofía. Es en la década de los 60's que este término se utiliza por primera vez por *F. De Onis*:

*Para indicar, en primer caso, una corriente poética que reacciona ante los "excesos" del modernismo literario y, en segundo caso, la nueva fase histórica de la civilización occidental iniciada a partir de 1875 con el imperialismo fin de siecle.<sup>30</sup>*

Así es como se introduce este término indicando principalmente el inicio de una época en el pensamiento del hombre marcado en el ámbito de la literatura y del desarrollo de la historia. El que ha de introducir este término en la jerga filosófica es *Jean François Lyotard*<sup>31</sup> en su obra "*La condición posmoderna*" en donde ha de definir la posmodernidad o lo posmoderno como:

---

<sup>30</sup>ABBAGNANO N., *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 2004, pág. 839.

<sup>31</sup>El pensador francés Jean-François Lyotard (1924-1998), nació en Versalles en 1924, se licenció en filosofía en 1950 y se doctoró en letras veinte años después, en 1971. Mientras tanto, desarrolló una larga carrera docente. Primero en colegios secundarios y luego en las universidades de París I, París VIII y Nanterre. También fue profesor invitado en las universidades de Berkeley, San Diego, John Hopkins y Wisconsin. Fue nombrado profesor emérito en París VIII e Irvine en los EE.UU. Entre 1984 y 1986 fue presidente del Colegio Internacional de Filosofía. Obras mas importantes: *La condición posmoderna* (1979), *Economía libidinal* (1974), *Au juste: Conversations* (1979), *La diferencia*, traducción publicada en 1999 (*Le Différend*, 1983),

*Se tiene por «posmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Ésta es, sin duda, un efecto del progreso de las ciencias; pero ese progreso, a su vez, la presupone. Al desuso del dispositivo metanarrativo de legitimación corresponde especialmente la crisis de la filosofía metafísica, y la de la institución universitaria que dependía de ella.<sup>32</sup>*

De esta manera, filosóficamente hablando, se comprenden dos realidades que el término posmoderno implica: el primero de ellos es la aversión total a los metarrelatos (que posteriormente se clarificará este término) y el segundo la crisis de la filosofía metafísica (en apartados siguientes se mostrará en que consiste).

Ambos aspectos que de alguna u otra manera se fueron desarrollando en la modernidad por los filósofos como los racionalistas, empiristas e idealistas en el ámbito del conocimiento y sobre todo en la cuestión de la trascendencia del sujeto, o como se daba esta nueva forma de hacer metafísica, ya no como los medievales, sino partiendo del mismo sujeto en sí. Por un lado observamos al sujeto que trata de conocer su realidad y entorno volcando su forma de conocimiento en una relación sujeto objeto, en sus diferentes posturas como ya se ha mencionado. Un proceso práctico a tal grado que ahora el hombre se vuelve el centro de la reflexión filosófica, el giro copernicano de Kant en donde el sujeto es el que ahora se ubica como centro del conocimiento y como determinante del mismo. Esto con sus consecuencias en los aspectos que los mismos posmodernos han de criticar.

### **3.1.1. Metarrelatos**

Los metarrelatos son una de las crisis que el mismo Lyotard en su *Condición posmoderna* remarca como punto álgido por medio del cual se ha de dar significado a esta época llamada posmoderna y que son ahora las “nuevas verdades” que el hombre ha de asumir para llegar hasta cierto punto a un conocimiento de las cosas. Un metarrelato indica pues:

*Las grandes síntesis teorías por medio de las cuales ha procurado ofrecer una legitimación filosófico-política del saber [...] Lyotard añadirá lo cristiano de la salvación de las criaturas por medio del amor de Cristo. Aunque para Vattimo los metarrelatos modernos han concluido, su lugar no ha quedado vacío, sino que precisamente es donde se da el horizonte de la*

---

entre otras mas. Recuperado en: <http://www.revistacriterio.com.ar>, No. 2217, Mayo de 1988, por Fèvre, Fermín, “El itinerario de Jean-François Lyotard”.

<sup>32</sup>LYOTARD J., *La condición posmoderna*, Ediciones Minuit, Madrid, 1987, pág. 4

*disolución del ser y éste se puede pensar de una manera diferente al estilo de los modernos.*<sup>33</sup>

La crisis de los metarrelatos o metanarraciones de las cuales propone Lyotard son las que darán pie a una nueva interpretación del mundo, del hombre y del Dios. No solo por ser un cambio de época sino que representa una manera de decir que el proyecto de progreso y de verdades totalizantes que la modernidad pretendía brindar para el desarrollo del hombre en su ser y quehacer ha terminado, y más aún ha fracasado tanto en el plano epistemológico como en el ontológico, en la forma de conocer como en la forma de trascender en las diferentes doctrinas de los filósofos modernos.

En los planos epistemológico y ontológico tratando de responder a necesidades del hombre y su desarrollo hoy se puede observar una humanidad que tiende a un “desarrollo”, en donde la ciencia es el único camino para llegar a un “verdad” que ha de cambiar según quién y qué diga y en donde la tendencia hacia un fin metafísico único y universal no del todo corresponde con la forma de actuar del hombre moderno y mucho menos es camino o de interés para la ciencia.

Se observa así un hombre que solo es capaz de producir ciencia y técnica para el consumo propio que le sea un paliativo para lo que ha de estar viviendo o haciendo en instantes siguientes. De esta manera se ha dejado de meditar sobre estas grandes cuestiones que le son inmanentes al ser humano y que le son tan esenciales como propias.

### ***3.1.2. Crisis de la filosofía metafísica***

En el pensamiento posmoderno encontramos que la cuestión sobre la trascendencia metafísica se ha dejado de lado y por ende la reflexión del ser a quien se ha llegado a considerar que se trata de una realidad que sobrepasa al sujeto y que además intenta “someterlo” a un todo.

La cuestión metafísica, uno de estos metarrelatos y más aún la religión no es la excepción, hablando desde luego de sus implicaciones del actuar hacia y de la conducta que ha de seguir todo hombre para un fin determinado en donde está implícito que se trata de un fin metafísico.

---

<sup>33</sup>ABBAGNANO N., *Diccionario de filosofía*, pág. 718.

El horizonte del hombre en la posmodernidad se hace difuso y en ocasiones impensable, éste es incapaz de mirar más allá de sí mismo y precisamente esta ceguera es lo que lo hace quedarse en una conciencia inmanente en donde todo lo que puede llegar a comprender, conocer y apreciar del desarrollo de sí, lo ha de hacer única y exclusivamente a través de él. De tal manera que la *trascendencia* queda desplazada por meras cuestiones que le llenen de un placer más inmediato y que no impliquen ningún esfuerzo. De tal manera que nos encontramos ante una cuestión más que trascendental existencial, en donde lo inmediato y lo próximo, donde el hombre se somete, no es capaz de mirar más allá de sí y mucho menos más allá de la propia existencia.

De esta forma Vattimo interpreta la “*muerte de Dios*”<sup>34</sup> de Nietzsche, diciendo que en este mundo una vez que ha muerto el único Dios ahora han de vivir muchos, ¿Cuántos?, tantos como el mismo hombre sea posible de imaginar y tantos como el mismo pueda adaptar a su vida. Observando lo anterior esta también el “*fin de la metafísica*”<sup>35</sup> anunciado por Heidegger. De tal suerte que tanto subjetivismo, relativismo y escepticismo son parte del hombre y ahora basa su existencia en ello.

### ***3.2 Modernidad vs Posmodernidad***

Hemos dicho que la modernidad ha quedado superada por la posmodernidad, por lo tanto, es determinante conocer en qué sentido se ha realizado dicha superación o en que consiste. La modernidad como características fundamentales<sup>36</sup>:

- *Nace en Francia con Descartes.*
- *Uno de sus grandes hitos es la Ilustración.*
- *Innovación, novedad, dinamismo.*

---

<sup>34</sup> La muerte de Dios anunciada por Nietzsche no es ante todo la muerte de Dios en un sentido literal, pues esto resultaría un absurdo, más bien lo que Nietzsche afirma en “*la gaya ciencia*”, en donde se anuncia ésta muerte, resume el dejar de creer en Dios. Bien se puede llegar a entender en dos sentidos: el primero de ellos el religioso en donde ya los jóvenes hegelianos como Feuerbach y Marx (por mencionar algunos) han de decir que la religión aliena al sujeto y que es el opio del pueblo, respectivamente. El segundo afirma esta creencia absoluta en las verdades de las ciencias positivas, donde este saber total de las cosas parece derrumbarse ante los acontecimientos históricos por los cuales pasa el hombre.

<sup>35</sup> Heidegger con su destrucción de la metafísica dará lugar a pensar en ella con la oportunidad de pensar en la existencia del ente antes que en su ser. Se han de rebuscar ahora nuevas estructuras para pensar la metafísica ya no como se había venido reflexionando, sino en lo que le concierne en su existencia al hombre mismo

<sup>36</sup> *Posmodernidad*, Recuperado en: <http://www.mercaba.org/Filosofia/> autor: Amalia Quevedo, Eunsa, Pamplona, 2001.

- *Razón: fuente del progreso en el conocimiento y en la sociedad, lugar de la verdad y fundamento de los sistemas de conocimiento (ciencia) y de acción (política).*
- *Racionalismo, verdad apodíctica.*
- *Pretensiones universales y totalizantes.*
- *Macroteorías o los metarrelatos.*
- *Orden, significado.*
- *Los defensores de la modernidad acusan a la postmodernidad de relativismo, irracionalismo y nihilismo.*

En resumen se puede decir que la modernidad es ante todo el pensamiento volcado sobre el sujeto que deja a un lado la reflexión de la Edad Media acerca de Dios. Es así cómo se da la conversión de la reflexión sobre el hombre como centro de toda la realidad. Es ante todo el intento de los modernos para no presentarlo como algo más en el universo y centrarlo en la reflexión epistemológica y hasta cierto punto metafísica. Sin embargo esta reivindicación del sujeto tendrá sus consecuencias en los planos antes mencionados presentados en la ilustración y el idealismo alemán. Las consideraciones anteriores a la modernidad resumen muy bien desde un principio hasta su fin según los autores que defienden que ya ha terminado la modernidad para lugar a una nueva época llamada posmoderna.

La modernidad iniciada con Descartes e iniciando el planteamiento del problema de cómo el hombre llega a conocer, hasta el punto de llegar a teorías y verdades que los posmodernos critican señalando que éstas son solo grandes teorías que al final solo llevan a encuadrar al hombre en una sola “verdad” en la cual todo el pensamiento del hombre, métodos de conocimiento así como posturas políticas y religiosas se englobaron en estos metarrelatos que la posmodernidad va a plantear.

Por su parte los autores de la posmodernidad defienden posturas contrarias a las postuladas en la modernidad como son las siguientes<sup>37</sup>:

- *Principales pensadores: Foucault, Derrida, Deleuze-Guattari, Lyotard, Baudrillard, Rorty, Vattimo.*
- *Rechazo de la Ilustración y de los conceptos ilustrados: lo espontáneo, el sujeto autónomo, lo racional.*

---

<sup>37</sup> ibídem.

- *No identidad ni unidad, sino diferencias.*
- *Multiplidad, diferencia, alteridad, repetición. Nuevos tipos de información y conocimiento.*
- *Fragmentación cultural.*
- *Nuevos modos de experiencia, de subjetividad y de cultura. Modificación de la experiencia de espacio y tiempo.*
- *Crítica de la representación: la teoría no refleja especularmente la realidad; todo conocimiento está lingüística e históricamente mediado. Perspectivismo. Política: crítica a los discursos y a las formas institucionalizadas de poder.*
- *Microteorías.*
- *Niega la coherencia social de la modernidad.*
- *Niega la causalidad en favor de la multiplicidad, la pluralidad, la fragmentación y la indeterminación.*
- *Abandona el sujeto racional y unificado de la modernidad en favor de un sujeto fragmentado, social y lingüísticamente descentrado.*

Los metarrelatos como estas grandes teorías del conocimiento que se llegaron a dar en la modernidad ya no son más que eso, una narración de algo posible que llegó a funcionar en la modernidad, más para la posmodernidad solo se podrán llegar a microteorías o pensamientos débiles como el mismo Vattimo llega a plantear, de tal manera que ni en el ámbito del conocimiento, como en el metafísico, se llegan a dar estas teorías totalizantes en donde el hombre pierde su identidad alienándolo, sujetándolo a una verdad que quizá no llegue a cumplir sus expectativas.

Lo antes dicho encuentra su fundamento y razón de ser en la crisis del pensamiento moderno, visto en las décadas últimas del siglo XIX donde se presenta:

*Ese hombre del año 1850, 1890, 1910, 1920, que realiza en profundidad la crisis de la modernidad, que denuncia por dónde hace agua la modernidad, ese hombre en la última parte de este siglo se hunde; y se hunde en el sentido siguiente: porque concluye mal. Si la razón es lo que la modernidad ha dicho, si esa razón es falsa porque ha conducido al fracaso, ¿no será que no existe la razón?, ¿no será que no existe el hombre?, ¿no será que no hay futuro?, ¿no será que la pregunta por el fundamento no sirve para nada?<sup>38</sup>*

---

<sup>38</sup>*Cristianismo y modernidad*, Recuperado en: <http://www.mercaba.org/DOSSIERES/modernidad.htm>, autor: Manuel Ureña Pastor, 3 de mar. de 12

De tal manera que en estas preguntas de tipo antropológicas en donde los modernos trataron de dar una respuesta no se haya ya más el sentido del hombre y más aún de una única historia y un único sentido de ésta, pues en los acontecimientos de esta época decadente se hayan dos guerras que sumieron al hombre al borde de su misma destrucción, una ciencia que no lleva al progreso del hombre sino a la enajenación y la destrucción del mismo hombre.

Es aquí en donde los posmodernos han de encontrar nuevamente una reflexión en donde estas preguntas vuelven a cobrar sentido, ya no en el ámbito totalizante de los filósofos modernos, sino en la inmanencia del sujeto, en su reflexión y su criterio de verdad. Es una realidad en donde se da cabida al relativismo de la verdad al subjetivismo y a todo aquello que resulte adverso y enajene al sujeto una vez más.

### ***3.3. Filosofía de la religión***

El hombre es un ser religioso por naturaleza y esta característica le lleva a mostrar esa religiosidad de diferentes maneras y en diferentes momentos de su vida. La filosofía de la religión tratará de hacer este análisis, es decir será una investigación filosófica y por lo tanto racional cuyo objeto han de ser la religión y el mundo de fenómenos en los que se manifiesta.<sup>39</sup>

Aún más allá de centrarse en el estudio de la religión como una institución o como instituciones que ofertan mentalidades y que son dictadoras de conductas morales y éticas, la filosofía de la religión ha de estudiar *el hecho religioso*, es decir, aquello que hace que en un momento determinado el hombre encuentre el sentido de su vida, si se requiere decir de alguna cierta manera, es cuando el hombre alcanza su trascendencia y se vuelve uno con aquel poder supremo llamado Dios.

Así pues la religión según Grondin Jean se presenta como: *Aquella que propone las respuestas más fuertes, antiguas y vivas a la cuestión del sentido de la vida. Por este motivo no puede no interesar a la filosofía en la búsqueda del saber que ésta lleva acabo.*<sup>40</sup>

Es entonces que la filosofía de la religión ayudará al propósito de descubrir cómo es que el hombre manifiesta su ser religioso en la actualidad, si se le quiere llamar de otra

---

<sup>39</sup>Cfr. MORALES J., *Filosofía de la religión*, EUNSA, Madrid, España, 2007, pág. 15

<sup>40</sup> GRONDIN J., *filosofía de la religión*, Herder, España, 2010, pág. 13

manera, llamémosle, filosóficamente posmodernidad o simplemente época contemporánea. Más aún pensar en el sentido que éste encuentra de su propia existencia en según lo que la misma posmodernidad alcanza a vislumbrar del mismo hombre.

Es importante saber cómo a pesar de la relativización del sujeto, de esa crisis de las grandes verdades en donde la religión es una de ellas, el hombre se manifiesta como un ser religioso y que siempre ha de manifestar esa *sed de Dios*, esa intencionalidad de re-ligarse a un poder que sobre pasa su entendimiento y que no es un Dios personal, sino que es una realidad que abarca al mismo sujeto, lo abraza y lo une a un todo, siendo este el mismo individuo participando de una colectividad.

### **3.4. *Hombre posmoderno***

Sin embargo el hombre posmoderno posee unas características muy peculiares que muestran esa sed de un sentido de vida que vaya más allá de sus inmanencia, de tal manera que éste busca, a pesar de ser algo paradójico una trascendencia disfrazada obviamente de una inmanencia o una falsa salida a este desfogue del sujeto por encontrar su plenitud en algo que ya no le es tangible y que pareciera algo más que físico, o tratado por la ciencia como lo ha de afirmar el mismo Vattimo:

*El renacimiento de lo religioso parece configurarse necesariamente como pretensión de alcanzar una verdad última, objeto de fe y no de demostración racional, ciertamente, pero en todo caso, con tendencia a excluir justamente ese pluralismo de las visiones del mundo que parece ser una condición de posibilidad.<sup>41</sup>*

De esta manera se observa que el hombre posmoderno aún a pesar de la crisis de los metarrelatos y las meta narraciones, además de la crisis de la filosofía metafísica, busca una verdad última, que parece ser que en esta vida no la ha de encontrar y que más que corresponda a un objeto de verdad y demostración racional es más un objeto de fe, entendido este como el salto cualitativo de la razón a la metafísica.

A pesar de ello el hombre se sigue manifestando como un hombre religioso, puesto que ésta es su naturaleza y hoy más que nunca se tienen presentes estas manifestaciones de su ser religioso. Para entender más acerca de las manifestaciones del ser religioso del

---

<sup>41</sup> VATTIMO G., *Después de la cristiandad*, Paidós, Barcelona España, 2003, pág. 30

hombre contemporáneo, se atiende a lo que José Mardones en su libro “*Para comprender las nuevas formas de la Religión*” afirma:

*Uno de los rasgos principales de la religiosidad moderna es su carácter esotérico, al margen claro de la religión institucionalizada predominante o incluso en contra de ella. Se ha de mencionar en nuestra sociedad, el culto a la muerte y el esoterismo, por enlistar algunos. Dichos rasgos poseen un carácter sincrético, o más bien ecléctico.*<sup>42</sup>

De esta manera se pueden llegar a comprender la infinitud de manifestaciones de la religión en la vida del hombre. De donde estas manifestaciones se pueden apreciar inclusive en aquellos que de la salud, el deporte, el bienestar personal y la belleza personal hacen una religión.

Llegar a una trascendencia de un plano metafísico, se presenta como un problema, según las características del mundo y del hombre contemporáneo o posmoderno, sin embargo es posible llegar a hacer, de lo contrario las grandes religiones hace ya algún tiempo hubieran desaparecido ya.

Lo anterior ha de llevar a pensar: ¿Se podrá pasar de la experiencia religiosa individual hacia una experiencia colectiva? Es en este plano en donde el actuar del hombre mismo ha de llevarlo hacia esa trascendencia. El paso de una ética teleológica, que se había venido desarrollando desde la antigüedad con Aristóteles y que Kant son su imperativo categórico vendría a proponer una ética de estilo más bien deontológica, en donde el deber es lo más importante y que ni siquiera es el fin que se persigue sino es el deber en si mismo.

Vattimo considera de esta manera la religión como un deber que nace de la persona misma pero que no lleva a ninguna trascendencia más allá de la persona. Pero ¿No es acaso el actuar correctamente una manera de que el hombre se acerque ya su trascendencia? ¿No será acaso una manera más perfecta de que el hombre desde este actuar moral se acerque más a la trascendencia de su ser? Así las manifestaciones del ser religioso del hombre han de quedar regidas por el acto moral, según el cual ha de depurar todas aquellas manifestaciones religiosas que no llevan al hombre hacia su fin último y más bien se presentan como únicas formas para alcanzar la trascendencia.

La caridad según Gianni Vattimo, tomada esta como el único camino para llegar a una verdadera religión nos mostrará la posibilidad de que existe una trascendencia para el

---

<sup>42</sup>MARDONES J., *Para comprender las nuevas formas de la religión, Verbo divino, España, 2003*, pág. 151

ser en una nueva manera de hacer religión, esto desde una perspectiva cristiana tomándola como referencia. Algo que en los últimos tiempos ha manifestado el hombre.

Esta manifestación de una religión más auténtica que muestre el camino hacia la posibilidad de trascendencia se pone de manifiesto según Vattimo en su obra “*Después de la cristiandad*” como:

*El renacimiento de la religión en la cultura común, configurada como renovada atención a la enseñanza de la Iglesia, como necesidad de verdades últimas, como deseo de reencontrar la propia identidad, especialmente respecto a la trascendencia.*<sup>43</sup>

Es entonces posible pensar en la trascendencia del Ser en el sentido de una búsqueda de esta una verdad no cimentada en lo racional sino en el objeto de fe, lo cual pertenece ya a la religión y no tanto a la ciencia pero si a la reflexión filosófica en el ámbito de la religión. Sin embargo se ha de tener cuidado en el aspecto de la fe puesto que ésta, sería mal interpretada y tachada de irracional y fuera de la reflexión filosófica.

Es rescatado este aspecto de la reflexión filosófica de la fe si se tiene en cuenta que la fe es una de las manifestaciones de lo sagrado como lo explica Vattimo:

*El reconocimiento del parentesco que existe entre la tradición religiosa y el Ser como fin último de todo hace que la filosofía ofrece las bases para pensar críticamente las formas que asume hoy el renacimiento de lo sagrado y más aún sus manifestaciones como lo son el actuar desde la auténtica caridad propuesta por la Sagrada Escritura.*<sup>44</sup>

Se debe tener en cuenta y mucho cuidado de no caer en el error de interpretar o querer mirar este desentrañar de la Sagrada Escritura como algo meramente cristiano sino más bien con características bien definidas que han de servir para el estudio que se pretende hacer y sobre todo para poder llegar al objetivo del presente trabajo.

El sentido del cual habla Vattimo es un sentido que sobrepasa al sujeto y que por lo tanto se vuelve a través de las Sagradas Escrituras y más en específico la *caridad* un camino que todo hombre que busca un fin superior ha de encontrar. Más explícitamente esta *caridad* con unas características totalmente apuntadas a la virtud que tanto hablaron los griegos (más en específico Aristóteles) y que por obvias razones de corte Teleológica.

---

<sup>43</sup> VATTIMO G., *Después de la cristiandad*, Paidós, Barcelona España, 2003, pág. 111

<sup>44</sup> *Ibíd.*, pág. 30

Con lo anterior aclarado el hombre posmoderno según Vattimo ha de encontrarse en esta babel que es el mundo en donde todo lo que puede llegar a pensar y a decir se vuelve desde el punto de vista subjetivo en verdad, sin embargo se alcanza a distinguir como a pesar de su gran propuesta de su pensamiento y ontología débil se atreverá a plantear cosas semejantes como la anteriormente citada.

#### 4. POSMODERNIDAD Y RELIGIÓN

##### 4.1. *Naturaleza de la posmodernidad*

Según los autores de la posmodernidad hay algunos factores que han influido dentro de la sociedad actual, uno de ellos, es Vattimo para quien la posmodernidad, son los medios de comunicación:

*Sostengo que el termino posmoderno sigue teniendo un sentido, y que este sentido está ligado al hecho de que la sociedad en que vivimos es una sociedad de comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación (mass media). [...] Consideramos que, en algún aspecto suyo esencial, la modernidad ha concluido.<sup>45</sup>*

Lo anterior es un enfoque desde donde lo que ya se ha mencionado con anterioridad, es decir, la crisis de metarrelatos y la “diversificación, relativización de la verdad”, es en gran medida por esta dispersión de información que los mismos medios brindan. En este aspecto Vattimo incluye otro término muy importante para definir a la posmodernidad, siendo que *la modernidad deja de existir cuando -por múltiples razones- desaparece la posibilidad de hablar de historia como una entidad unitaria*. Es pues entonces en donde una vez más está presente esta relativización de la verdad como un sentido universal y entonces se diversifica en las diferentes historias que los mismos medios pueden brindar a cada uno de nosotros, es decir, no se habla de *lo que está dicho* sino de *lo que se dijo*, de tal manera que la proposición *que se dijo* cobra un sentido según quien y de qué manera lo haya dicho. Vattimo lo explica de esta manera:

*No existe una historia única, existen imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio pensar que exista un punto de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar todos los demás. [...] Teniendo todo esto en cuenta se comprende también que la crisis actual de*

---

<sup>45</sup>VATTIMO G., *La sociedad transparente*, Paidós, Barcelona España, 1998, pág. 73

*la concepción unitaria de la historia, la consiguiente crisis de la idea de progreso y el ocaso de la modernidad*<sup>46</sup>

Lo cual representa una crítica a la modernidad en su espíritu más puro presentado desde Hegel en ese desenvolvimiento del espíritu absoluto en la historia, según éste, llevaría al desarrollo del hombre hacia un sentido superior. Pasando también por este espíritu que Marx hace material y lo incluye de una manera más sólida e histórica en la vida del hombre. Estos sistemas observando el progreso de historia según Vattimo no son más que unas de tantas interpretaciones de la historia.

Sin embargo, pareciese que esta manifestación de libertad y de verdad que los medios de comunicación traen para el hombre en la actualidad no es del todo cierta y se muestra como algo que es esporádico y espontaneo, es decir, lo que en un momento se manifiesta como auténticamente cierto no lo es ya en otro momento. De tal manera que los medios ni tienen toda la verdad ni mucho menos son los que pueden regir la vida del hombre como un sentido de vida autentico para éste. Una vez más aquí se manifiesta la incertidumbre del hombre por alcanzar una verdad última que sacie su intencionalidad de verdad, que a pesar de que los medios muestran esta novedad de mirar las cosas de una manera diferentes y desde muchos puntos de vista no lo es todo, Vattimo lo expresa de esta manera:

*Dicha libertad que los medios proponen es problemática, no solo porque sus efectos no están garantizados, sino que son solo una posibilidad que se ha de reconocer y cultivar. Puesto que no se sabe que fisonomía tienen además del trabajo que nos cuesta concebir esta oscilación de libertad, entre la nostalgia de los horizontes cerrados, amenazantes y, a la vez, aseguradores sigue todavía arraigada en nosotros como individuos y como sociedad.*<sup>47</sup>

Así de esta manera la sociedad posmoderna y el mismo hombre posmoderno se debaten entre estas dos vertientes: por un lado hacer caso de los medios e introducirse en este pensamiento débil, donde la libre interpretación es lo de hoy y la verdad es más bien de quien la dice; y por el otro lado es regresar a los antiguos sistemas totalizantes que encasillan al hombre en categorías o que el mismo espíritu absoluto lo envuelve

---

<sup>46</sup>Ibid., pág. 76

<sup>47</sup>Ibid., pág. 86

(interpretación hegeliana de la historia). Lo que si no se puede dejar de lado y perder de vista es que el hombre sigue buscando un sentido para su vida, a pesar de lo que se ha dicho, éste sentido que busca ha de llevarlo a algo más profundo que los medios pueden mostrar, a llevarlo a una plenificación de su existencia, pues parece ser que, es lo que éste, desde el inicio del mismo ha buscado.

Desde luego lo que se ha dicho hasta este momento ha sido a través de lo que Vattimo nos presenta en cuanto que los medios de comunicación son algo decisivo en el desarrollo del hombre, en sus diferentes formas de pensar y de actuar. Son la fuente de donde el hombre posmoderno bebe y se alimenta, es hasta cierto punto la alienación del mismo en los medios. Si antes estaba sometido a lo que las grandes verdades totalizantes lo abarcaban ahora se aliena en los medios de comunicación. Si los grandes metarrelatos le hacían perder su individualidad y su existencia, ahora los medios son los que harán que no tenga identidad propia y mucho menos un sentido pleno de existencia.

#### ***4.2. Nihilismo en la posmodernidad***

Hablar de nihilismo y posmodernidad, pareciese que son ambos términos sinónimos de una misma realidad. Es precisamente en el nihilismo ya anunciado por Nietzsche, donde se realiza la exposición de sus escritos y más aun los que corresponden a la última fase de éstos nos dan cuenta de ello.

Comencemos por tanto, definiendo qué es el nihilismo y su desarrollo; en que momento llega a empatarse con la posmodernidad y hacia que fin se encamina, sí es que se encamina a uno. El nihilismo se puede definir como:

*Suele indicar un concepto o una doctrina en la que todo lo que existe (los entes, las cosas, el mundo y en particular los valores y los principios) se niega y se reduce a la nada. [...] La principal elaboración de una teoría del nihilismo es obra de Nietzsche y esta tendrá una amplia influencia en el pensamiento del siglo XX, sobre todo alemán entre ellos Heidegger.<sup>48</sup>*

Precisamente si se observa en la definición anterior, la reducción de todo a la nada, principalmente los principios y valores, en donde pareciese que el nihilismo y la posmodernidad empatan muy bien en estos dos sentidos. Cabe señalar que el primero ha

---

<sup>48</sup> ABBAGNANO N., *Diccionario de filosofía*, pág. 761.

existido primeramente en la historia con respecto al segundo y que bien pudiese hablarse de un cierto desarrollo del nihilismo hasta lo que hoy se conoce como posmodernidad.

Nietzsche es el primero que ha de desarrollar esta teoría, esto se alcanza a observar perfectamente en sus últimos escritos. Por ejemplo en el *Crepúsculo de los ídolos* da cuenta de ello:

*No solo los ídolos eternos, también los más recientes, en consecuencia los más seniles. Las ideas «modernas», por ejemplo. Un gran viento sopla entre los árboles y por todas partes caen al suelo frutos – verdades. Hay en ello un derroche propio de un otoño demasiado rico...<sup>49</sup>*

Es precisamente con este pensamiento con el cual Nietzsche muestra que las verdades que antes se tenían como auténticas ahora solo caen y que todo aquel que esté dispuesto *decide* tomarlas o simplemente dejarlas. El crepúsculo de los ídolos, es precisamente el crepúsculo de las verdades que se tenían como eso, ídolos, y que ahora el fuerte viento de cosas, pensamientos y por qué no decirlo del boca del mismo Nietzsche llega para el mundo occidental.

No todas las verdades son tomadas como ídolos a media luz sino más bien aquellos de los cuales el hombre ha buscado su trascendencia a lo largo de la historia, el mismo lo explica:

*Las cosas que la humanidad ha tomado como en serio hasta este momento no son ni siquiera realidades, son meras imaginaciones o, hablando con más rigor, mentiras nacidas de los instintos malos de las naturalezas, de naturalezas nocivas en el sentido más hondo – todos los conceptos «Dios», «alma», «virtud», «pecado», «más allá», «verdad», «vida eterna »...Pero en esos conceptos se ha buscado la grandeza de la naturaleza humana, su «divinidad».<sup>50</sup>*

Es por ello que el destino del hombre, según Nietzsche, estará trazado por lo que el mismo pueda llegar a hacer para tomar su destino entre sus manos, “decidir”, ahí es donde está el, qué frutos recoger de los que ya han caído. Se hace presente la filosofía característica del pensamiento de Nietzsche, el martillo que acaba con todo y permite que lo que estaba a punto de caerse se quiebre, rompa y desplome.

---

<sup>49</sup>NIETZSCHE F., *Ecce homo*, Alianza Editorial, Madrid España, 2006, pág. 123

<sup>50</sup>Ibid., pág. 59

De esta manera el Nihilismo es desarrollado por Nietzsche no pensado únicamente en el plano epistemológico o de las verdades que se habían heredado de la modernidad, sino en cuestiones que como ya se habían planteado que conciernen a la misma trascendencia del hombre.

*Es «la consecuencia necesaria del cristianismo, de la moral y del concepto de verdad de la filosofía». Cuando cae la máscara que oculta las ilusiones, no queda nada: estamos ante el abismo de la nada. «El nihilismo como estado psicológico aparece por necesidad en primer lugar, cuando hemos buscado en todo el acontecer un sentido que no existe en él, de manera que al que busca acaba por faltarle el valor.»<sup>51</sup>*

Así el hombre al buscar un sentido claro a su existencia no la ha encontrado, las grandes verdades que proponían los modernos, el único sentido de la historia de los positivistas, y más aún el Dios metafísico de los medievales presentado al hombre no le son suficientes a este hombre que a pesar de ello sigue buscando y rebuscando, para solo encontrarse, según Nietzsche en la completa nada.

#### **4.2.1. Distinciones del Nihilismo**

Hacemos una distinción del nihilismo y las formas que adquiere, pues se caería en el error de considerarle solo una reacción contraria a toda postura filosófica solo negando o mostrando una posición no solo contraria sino aniquiladora de ese pensamiento. Si bien es cierto que se le puede asociar hasta cierto punto con el escepticismo, el nihilismo adquiere dos formas importantes que se han de explicar detalladamente.

*La reacción, es decir, la invención de todo tipo de disfraces, de máscaras ideológicas, es un aspecto de la actitud que se niega a reconocer que no hay significados y valores objetivos, estructuras del ser dadas y por ello se deberían crear activamente. El nihilista pasivo rechaza esta tarea creativa y reacciona usando disfraces y máscaras que habrían de cubrir el vacío de estructuras objetivas dadas.<sup>52</sup>*

Lo anterior como se ha de observar corresponde al nihilismo pasivo, en donde es más la negación y la invención de estructuras “paliativas” que den sustento a valores

---

<sup>51</sup>REALE G., ANTISERI D., *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo III*, Herder, Barcelona España, 2010, pág. 390

<sup>52</sup>VATTIMO G., *Diálogos con Nietzsche. Ensayos 1961-2000*, Paidós, Buenos Aires Argentina, 2002, pág. 208

objetivos y al mismo ser. Que esto sería semejante a solo negar todo de presupuestos filosóficos que ayudarían a describir la realidad y el ser. Parecería más bien un escepticismo llevado al extremo y solo dando “salidas” parciales o nulas a dichas cuestiones pues no considera necesario dar una nueva interpretación.

Por el contrario se tiene el nihilismo activo, que se asemeja muy bien a lo que la posmodernidad plantea y es dar una solución a las cuestiones que el hombre realiza.

*El nihilismo tiene el valor de aceptar que Dios ha muerto, esto es, que ya no hay estructuras objetivas dadas, se convierte en activo, al menos, en dos sentidos: en primer lugar, no se limita a desenmascarar la nada que está en la base de los significados, estructuras, valores; también produce y crea nuevos valores y nuevas estructuras de sentido nuevas interpretaciones.<sup>53</sup>*

Pero pareciese que se cae en una contradicción en pensar que el nihilismo activo pretende rescatar o dar nuevas interpretaciones de lo que ya ha aniquilado o de lo que pretenden aniquilar. Es entonces en este punto que el mismo Nietzsche ha de dar cuenta de ello y será su nueva escala de valores y su nueva forma de hacer filosofía la que a partir de su pensamiento mostrará ya lo indicios de una nueva etapa de la filosofía que desembocará en la posmodernidad, es decir una fuerte carga de la destrucción del pensamiento sobre todo moderno y más aún del idealismo alemán, además de una nueva interpretación del mundo, del hombre y sobre todo de Dios. Al menos es de lo que sus escritos como: *la gaja ciencia, así habla Zaratustra, Crepúsculo de los ídolos y Ecce homo* dan cuenta.

De tal manera que ahora el hombre al haber dado muerte a Dios, puede brindar una respuesta con una nueva escala de valores en donde él puede, y es el que gobierna su destino pues más o menos esa es, por así decirlo, la esperanza del nuevo hombre, del *súper hombre*.

*La palabra «súper hombre», que designa un tipo de óptima constitución, en contraste con los hombres «modernos», con los hombres «buenos», con los cristianos y demás nihilistas. – Una palabra que, en boca de Zaratustra, el aniquilador de la moral, se convierten una palabra digna de reflexión [...] ha sido entendida como un tipo de «idealista» de una especie superior de hombre, mitad «santo», mitad «genio».<sup>54</sup>*

---

<sup>53</sup> Ibídem.

<sup>54</sup> NIETZSCHE F., *Ecce homo*, pág. 65

Es así que, bien se puede llegar a empatar la idea del súper hombre con el hombre posmoderno del que hablaba ya Nietzsche, de tal manera que este hombre es el que toma el destino entre sus propias manos. El hombre posmoderno ha dejado atrás lo que los modernos pudieron llegar a decir de la verdad. El hombre posmoderno ha dejado la alienación de la religión en la cual se perdía el ideal del mismo hombre en algo que no se mostraba como destino del mismo hombre.

Ahora la existencia del hombre posmoderno *comienza y concluye con el amor a nuestro destino, aceptación de uno mismo, convertido éste destino en libertad por aceptación del propio destino*<sup>55</sup>. Es precisamente lo que ahora la posmodernidad ha de plantear, un fuerte relativismo para el sujeto de tal manera que no acepte todo lo que se le presenta sino solo lo que represente beneficio para sujeto. Una fuerte carga de subjetivismo que dé al hombre esa libertad de elección ante lo que se le pudiese presentar como verdad, o ante lo que se le pueda presentar como una nueva escala de valores para su vida. Se deja así pues la religión que no le permitía al mismo hombre su realización que al mismo tiempo coartaba su libertad.

#### ***4.2.2. Horizontes del nihilismo, posmodernidad***

Inconscientemente se cae en la cuenta que, el nihilismo activo, del cual Nietzsche nos remite muy bien en la muerte de Dios, y en su transvaloración de los valores así como con el surgimiento del súper hombre de un nuevo orden de pensamiento para el hombre, claro está si le podemos llamar orden, pues ahora el hombre, el individuo, con libertad, toma su propio destino en las manos, aceptándolo tal cual es, inclusive amándolo. Es precisamente aquí donde la posmodernidad toma un carácter fundamental en adquirir una nueva escala de valores y una nueva forma de repensar el desvanecimiento del ser.

Sin embargo se ha de tener en cuenta que entre los dos tipos de nihilismo, su diferencia y parecido son, por un lado, casi indistinguible y por el otro, casi similares. Ésta es una de las grandes incógnitas que bien no pudo resolver Nietzsche en su pensamiento al tratar de hacer esta distinción.

---

<sup>55</sup>Ibid., pág. 67

*Descrito en estos términos, no está muy lejos del pasivo o reactivo; como hemos visto, el esfuerzo de Nietzsche no parece haber llevado a una solución verdaderamente estable y satisfactoria.<sup>56</sup>*

Y es que es precisamente en donde una podría realizar la siguiente pregunta: ¿Acaso el Nihilismo activo no se volvería una antítesis para sí mismo? ¿En qué sentido? Debido a que aún con todo lo que ha tratado de aniquilar busca entonces generar algo nuevo, algo que está puesto para que el hombre encuentre nuevamente sentido a su existencia, un nuevo destino, una nueva escala de valores.

*El hecho de que la caracterización del nihilismo activo deba, en último término, referirse a la capacidad de trascender el interés por la autoconservación indica que, en el fondo, el nihilismo es siempre, también, pasivo y reactivo, al menos, de que no puede prescindir de lo que, en otro contexto, yo llamaría una «ontología débil»<sup>57</sup>*

Así, de esta manera se llega a ver hasta dónde, o en lo que ha tomado forma el nihilismo presentado por Nietzsche que en el pensamiento posmoderno y más aún en el pensamiento de Vattimo ha llegado a convertirse en lo que ya se ha descrito como ontología débil, para la cuestión metafísica y como pensamiento débil para la cuestión epistemológica.

De tal manera que lo que el hombre llega a ser, es precisamente aquel que toma su destino y decisiones, toma las verdades que así le parecen, sin embargo llega a ser un hombre que buscará siempre un destino a su existencia, buscará una forma de trascendencia para su vida, desde luego entendida en el ámbito de la posmodernidad, esto se ha de traducir como el ser en la persona individual, sin que se llegue a confundir con el Ser metafísico de los medievales, aun no, pero posteriormente se caerá en la cuenta de que se trata del mismo ser y que por lo tanto se busca entonces una trascendencia metafísica del hombre contemporáneo o posmoderno.

Precisamente en este debilitamiento del ser, en donde pensadores como Heidegger y Vattimo llegan a dar las pautas para que se llegue a dar este nihilismo activo y se dé el paso a la trascendencia metafísica. Como se ha de observar entonces la posmodernidad y su

---

<sup>56</sup>VATTIMO G., *Diálogos con Nietzsche. Ensayos 1961-2000*, pág. 214

<sup>57</sup>Ibid., pág. 214

ontología débil son la nueva forma en que el nihilismo y el desvanecimiento del ser se dan por igual.

*El nihilismo es el proceso a lo largo del cual, como escribe Heidegger sobre Nietzsche, «del ser como tal ya no queda nada». El nihilismo activo no es sino la respuesta del hombre a este proceso «fáctico» del debilitamiento del ser. Atravesar el nihilismo activo hasta sus últimas consecuencias, para llegar a ser nihilista perfecto, es decir, activo, significa acompañar, corresponder al debilitamiento del ser, venciendo en uno mismo el instinto de conservación, el interés en la lucha por la existencia.<sup>58</sup>*

Así el hombre, ahora llamado *posmoderno* encuentra sentido a su existencia, la encuentra al asumir su destino y por lo tanto la existencia cobra una gran importancia ante la reflexión de su ser. Ahora se llega entonces a la novedad del nuevo hombre en donde lo que más importa es la reflexión sobre sí mismo, llamémosle de diferentes formas: valores, verdad, trascendencia, convertida en immanencia, etc., de tal manera que nihilismo activo y posmodernidad toman formas homólogas, idénticas y semejantes. Lo que bien había anunciado Nietzsche, con el crepúsculo de los ídolos y la muerte de Dios, se lleva a cabo en la posmodernidad en el hombre y en como éste vive cada día, como esa aniquilación de todo y solo aferrándose a lo que le conviene

Sin embargo ahora, aún con todo lo que el nihilismo activo o la ontología débil como parte de éste, se sigue mostrando que la existencia si no tiene un rumbo, muy difícilmente se podrá llegar a disfrutar de lo que Nietzsche llamaba el ideal del súper hombre, de su libertad y su destino, pues necesariamente se necesita un rumbo y una escala de valores hacia la cual la existencia de cualquiera se encamine.

### ***4.3. La religión en la posmodernidad***

Sin lugar a dudas la religión ha sido un tema de reflexión para el hombre a lo largo de la historia. El fuerte debate de la religión marcado en la modernidad produjo implicaciones muy fuertes en la vida del hombre. Desde luego de ambas partes, es decir, lo que defendía la religión como algo importante en el hombre, como Descartes y su idea innata de Dios, Pascal y las razones que solamente en el corazón se entienden y que decir de Malebranche y su forma de conocer por medio de la iluminación. Por el otro lado

---

<sup>58</sup>Ibíd., pág. 215

observamos a los empiristas y el culmen de la modernidad con los idealistas que, o todo era mera sensación y se partía de ahí para un conocimiento cierto de las cosas hasta llegar a decir que el sujeto es el que condiciona al conocimiento de las cosas. Dos posturas que han de realizar muchos, sin lugar a dudas se pueden llegar a decir que casi todos hablan de religión y de la *IDEA* de *Dios*.

Lo que no se puede perder de vista es la reflexión en sí de estos temas, da un vistazo de lo que le es algo natural al hombre y es la religión, reflexionar acerca de estos temas, es ya querer dar una respuesta a estas interrogantes, que como se ha visto en el nihilismo de Nietzsche se plantean también. Para algunos autores contemporáneos, es la religión una alienación del hombre, es el opio del pueblo, es un salto a ciegas, como bien lo han de plantear Feuerbach, Marx y Kierkegaard, respectivamente. Cada uno de ellos con posturas que más que reflexionar sobre una religión en particular quieren dar sentido a la vida del hombre, su existencia, su destino, es decir algo tangible, algo medible, a lo que el mismo hombre pueda sentirse seguro, de ahí que Kierkegaard mostrará que la religión es un salto a ciegas.

Pero en este trance de la religión y Dios, así como observar al mismo hombre en su historia, en sus relaciones y mirar el progreso no solo del pensamiento sino técnico, tecnológico y de la industria. Algunos pensadores se atrevieron a pensar que Dios, alma, trascendencia, eran temas poco relevantes al hombre y que por lo tanto no era necesaria su reflexión, hasta llegar al punto de decir que el mismo hombre habían dado muerte ha Dios, como Nietzsche lo afirmará.

Así parece que la religión y sus “ideas” no forman ya parte de la vida del hombre, son sustituidas por la ciencia y la técnica, o es lo que comúnmente muchos pueden llegar a pensar. Ahora en estos tiempos, en tiempos posmodernos, se vuelve a replantear el tema de la religión y de la de idea de Dios y tal vez ya no se tiene con tanta seguridad lo que en un primer momento se había planteado.

La posmodernidad no niega la religión y mucho menos la idea de Dios, pues iría contra lo que postula. A lo más que se puede llegar a decir es que son metarrelatos y que son más bien pensamientos débiles<sup>59</sup>, con las implicaciones que esto conlleva.

---

<sup>59</sup>Siendo así, pues el pensamiento débil lo ha de tomar cada hombre en su vida y hará de ellos lo que le sea más útil o le convenga para su vida.

Todas aquellas manifestaciones que quedaron reprimidas en una época, parecen ahora retomar formas nuevas y por el único camino de una religión institucionalizada, de esta manera el mundo de hoy, a lo que se ha llamado la sociedad posmoderna manifiesta estas cuestiones religiosas de una manera abierta y con un nuevo ingenio, presentándose como panacea a las situaciones que el hombre vive.

*Un «hedonismo religioso» caracterizado por un pulular «misterioso» y practicas encaminadas a alcanzar el éxtasis y el encuentro de uno mismo. [...] No vamos a pronunciarnos aquí sobre la posible autenticidad o inautenticidad religiosa de estos movimientos, cuestión compleja y difícil.<sup>60</sup>*

Es así pues que en un primer momento este pulular religioso es marcado totalmente por un espiritualismo de corte hedonista, esto, posiblemente por la herencia del pensamiento contemporáneo de la inmanencia en el sujeto, en su sentir, conocer y mirar las cosas pero sobre todo en su manera de experimentar lo misterioso, lo esotérico.

Es este el resurgimiento de la religión dentro de la época contemporánea, la nuestra, la época del hombre posmoderno, cargada fuertemente de un relativismo no solo del conocimiento sino también de cómo experimenta estas nuevas formas de hacer religión, es decir, la búsqueda de algo que le trascienda en su existir, pero inmediato y más que ser un proceso racional, se muestra con una fuerte carga de sentimiento. Lo importante no es conocer ni saber sino sentir, se hace del lado la experiencia de la reflexión para dar paso a los sentidos, a las sensaciones.

Es por ello que la reflexión filosófica ha encontrado en la religión un nicho muy importante en el cual se encuentran muchas de las verdades que ahora la ciencia no da respuesta y más aún los movimientos religiosos, esotéricos y místicos son lo que cada vez le dan más sentido la vida del hombre. Desde luego las implicaciones que la religión trae para el hombre contemporáneo.

#### **4.3.1. Contexto religioso**

*En la religión se ha articulado y de un modo infinitamente variado, una expresión de vida que reconoce en ella un trayecto dotado de sentido, porque ésta vida se inscribe en un conjunto que lleva una dirección y tiene un fin y un origen.<sup>61</sup>*

---

<sup>60</sup>Vattimo G., Otros, *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Barcelona España, 1991, pág. 90

<sup>61</sup>GRONDIN J., *filosofía de la religión*, pág. 13

Es así pues que la religión, en muchos aspectos de la vida del hombre le da sentido y plenitud, de muchas formas posibles; por ello el hombre, pareciese que busca respuestas en la religión y en sus formas que la ciencia no puede dar, pues en ellas sacia esa intencionalidad de último fin a su existencia.

Es así que la religión, para nada es la panacea y mucho menos pretende ser, lo que algunos autores mencionaron, como la alienación del hombre o dicho vulgarmente siendo el opio que adormece a la masa. Por el contrario es en la religión donde el mismo hombre haya su dinamismo y sentido de ser, encontrado en ésta respuesta preguntas fundamentales de su existencia.

*Esta dirección y este fin pueden estar determinados por poderes sobrenaturales o naturales por una historia que hoy podemos calificar de mítica pero en todo caso se le reconoce a la vida estar sostenida por algo superior, que se constituye de un modo totalmente natural en objeto de veneración culto y reconocimiento.*<sup>62</sup>

Es así que a lo largo de la historia el hombre ha manifestado esta necesidad de explicar lo que le pasa en otro plano, que para nada es fantasía y mucho menos ilusión, sino antes bien es la interpretación de su propia vida que alcanza un sentido pleno en el reconocimiento de fuerzas que le sobrepasan y que le hacen pensar necesariamente en un plano metafísico, a pesar de lo que hoy día pueda señalar la ciencia o el pensamiento mismo del hombre.

En esta búsqueda de sentido de la vida, el hombre ha encontrado diferentes respuestas siendo algunas de ellas las siguientes<sup>63</sup>:

- a) *Respuesta religiosa*
- b) *Respuestas laicas recientes: no siempre rechazan la existencia de una trascendencia pero apuestan por la bondad humana. [...] Una respuesta humanista aspira al mejoramiento de la condición humana. Quiere reducir el sufrimiento y luchar contra la injusticia porque supone que la vida humana representa un fin en sí y su dignidad merece ser defendida.*
- c) *Una tercera perspectiva niega que exista un sentido de la vida como tal. Pero una vez más si se juzga que la vida no tiene sentido*

---

<sup>62</sup>Ibid., pág. 14.

<sup>63</sup>Ibid., pág. 16.

*o que es absurda es por el hecho de rechazar que posea un sentido religioso o trascendente, realmente creíble y verificable*

Las tres respuestas corresponden muy bien no solo a nuestro tiempo, sino al proceso de la historia del hombre. Sin embargo cada vez más son los que creen y buscan una respuesta religiosa, si eso es posible de pensar de y creer, pues ante la oferta de nuevas formas que va adquiriendo la religión en esta época.

La religión es así que no supone el estar adscrito a una institución, sino que se debe tener una mente muy abierta y muy capaz de percibir, que esta religación a un poder superior implica en todos los sentidos posibles a la religión y que ésta poder llegar a percibirse de muy variadas y diferentes formas, influyendo en ésta, la religión, en aspectos culturales, humanos y hasta geográficos. Para no caer en confusión es necesario precisar que la religión es:

*Atendiendo a su etimología, religión significa entonces un constante «re-volver-se», un cuidadoso y concienzudo considerar algo. Aquello en torno a lo cual gira la consideración debe, merecer este esmero, y aún exigirlo, conforme a su dignidad. [...] Esta religación sería pues al origen primero y al fin último.<sup>64</sup>*

Así claramente la religión más que ser parte de una institución es el re-pensar, es decir una reflexión profunda de la existencia, un constante preguntarse por el origen y fin de su existencia. En donde la respuesta a preguntas fundamentales y en momentos cruciales de su existencia sólo tiene y cobran sentido en la religión y las formas que ésta adquiere.

#### **4.3.2. Religión y el sentido de la vida**

La religión en muchos aspectos de la vida ayuda al hombre en forma de cómo este desarrolla su vida, de esta manera se puede decir que el modo en que se hace religión, es decir, el modo en que uno piensa en un origen y un fin último de la existencia da lugar a que se tomen ciertas medidas que ayuden a buscar esos orígenes o fines de la existencia. De tal manera que es donde se puede afirmar que en esa búsqueda el hombre toma un camino marcado, pautas que le ayudan a vivir de tal o cual manera y que por tanto van dictando, no imponiendo (en algunos casos) la manera en que debe vivir. Así en este ejercicio de dar respuesta al sentido de la vida y de la propia existencia y que se encuentra en cierto modo

---

<sup>64</sup> BRUGGER W., *Diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona España, 2005, pág. 475.

en la religión, da pie, perfectamente en este pensar de la religión en un aspecto filosófico pues verdad y vida empatan muy bien, es decir la reflexión de la religión en el hombre como la reflexión de la filosofía y la verdad. Donde una es complemento de la otra. Mientras una da respuestas, a veces parciales, la otra la mira y da respuesta desde otro aspecto.

*Respuesta del desengaño, lucida en ciertos aspectos, porque recoge la plena medida del mal y del incomprensible sufrimiento de la existencia [...] Agustín decía, en el comienzo de sus confesiones, que el hombre era un enigma para el hombre. La filosofía brota de ese enigma, sin ignorar que la religión busca darle respuesta.<sup>65</sup>*

En este camino de filosofía y religión ambas buscando dar sentido a la vida, ellas mismas van dando en momentos respuestas claras y lucidas, sin embargo algunas de estas siguen siendo un misterio, pues el hombre se presenta como un misterio para el mismo.

De modo que se puede llegar a tener una nueva definición de filosofía de la religión y de cómo esta, propone dar respuesta a este sentido de la existencia del hombre, dar respuesta al sentido de vida.

*Es un meditar acerca del sentido de la esta respuesta (al enigma del hombre mismo) y del dar lugar que ella puede tener en la existencia humana individual y colectiva. Quiere ser por tanto una reflexión sobre la religión, sobre su esencia y sus razones o hasta sobre su sinrazón.<sup>66</sup>*

Es entonces donde filosofía y religión se unen en el mismo principio de búsqueda de la existencia del hombre. Es una definición parcial y que como se ha observado no abarca la totalidad de la religión, pero sí un aspecto fundamental de esta, que es el hombre y el misterio que éste envuelve de suyo.

Por ello podemos afirmar con claridad, que la religión antes de alienar, como muchos filósofos contemporáneos creyeron y afirmaron, es más bien aquella que de una manera puede dar respuesta a la intencionalidad del hombre por alcanzar nuevos horizontes en su existencia. Que la religión antes de ser un órgano que busque la enajenación del mismo hombre y que pierda su identidad y su individualidad, ha de dar una respuesta a

---

<sup>65</sup>GRONDIN J., *filosofía de la religión*, pág. 16

<sup>66</sup>Ibid. Pág. 17

todas sus interrogantes que le brinde precisamente integridad a su persona, dignidad y sobre todo unidad.

*En ocasiones se la denuncia como una forma de alienación, y en otras es vivida, y se presenta ella misma las más veces, como una promesa de liberación. Quimérica para unos, es para otros lo más seguro, fundamental y apreciable que puede haber. Unos la estigmatizan como raíz de todos los conflictos y todas las guerras, declaradas en nombre de una pretensión exclusiva de poseer la verdad absoluta; otros reconocen un mensaje de paz, fraternidad y amor, que constituiría, de forma más o menos tácita, la base de nuestras sociedades democráticas.<sup>67</sup>*

A lo largo de la historia del hombre, la religión no ha dejado de verse puesta en estos dos polos que se han mencionado, uno tan opuesto como el otro, uno tan radical como el otro. No es tarea del presente aclarar si es o no, una cosa o la otra, la religión. Lo que sí es tarea señalar la importancia que la religión ha tenido en el hombre no solo desde el aspecto histórico como ya se mencionaba, sino la importancia que por más que muchos quieran hacer parecer como una etapa más del hombre y que está ya ha pasado, es ahora que se presenta y se redescubre en nuevas formas, más vívidas, más ricas y sobre todo que se oferta al hombre como un mercado, en donde el hombre toma y deja, hace y rehace en nuevas y novedosas formas que necesariamente buscan el dar sentido a su vida, dictando pautas que seguir, transformando al hombre contemporáneo, al hombre posmoderno, en una vez más en un hombre espiritual y que vive su vida como una búsqueda constante de algo más allá del entendimiento, algo fuera de sí y que en la religión lo encuentra.

La religión es y será un tema importante en la vida del hombre y por lo tanto digno de reflexión filosófica, digno de pensar y repensar pues tiene repercusiones muy importantes dentro de la vida del hombre. En estos tiempos no es la excepción y pareciese que hoy más que nunca la religión va dictando la forma en que el hombre va descubriendo su vida, su ser y que hacer en ella. Pues así como la historia puede dar cuenta de ello, la religión tratando de dar una explicación también de lo que le acontecía al hombre, ahora sigue cumpliendo esta tarea a pesar de lo que algunos pensadores pudiesen haber tratado de explicar con su ciencia.

#### ***4.3.3. Nuevas formas de la religión***

---

<sup>67</sup>Ibíd., pág. 32

*Una época de resurrección de lo religioso en diversas formas, a pesar del pronóstico erróneo, de su próxima desaparición. Ascensión poderosa de fundamentalismos, protagonismo mediático de los papas y de las grandes figuras religiosas. Proliferación de espiritualidades eclécticas. [...] en un sondeo del 2008, el 92% de Norteamericanos decían creer en Dios.<sup>68</sup>*

No es para menos pensar en el poder de la religión que ha adquirido la religión en nuestros días, como una explicación ante lo social en nuestros días. Cada vez se observa la aparición de los diferentes jefes de las grandes religiones a favor de muchos de temas que le son de importancia en la vida al hombre. Es por ello que más que estar sepultada la religión o pensar en ella como tema superado, se puede decir que hay un resurgimiento de ésta. Una vez más se debe tener en cuenta que a pesar de la evidente crisis de las religiones institucionalizadas (aquí bien se puede estar hablando de las grandes religiones<sup>69</sup>), las nuevas formas de espiritualidades de carácter ecléctico son una prueba fehaciente de que la religión, tal vez a pesar de no presentarse de una manera depurada o con rasgos no muy bien definidos cumple con las exigencias del hombre y por ello se convierte en algo que el hombre toma para su vida.

podemos ver y asegurar, este ascenso poderoso de la religión, una vez más, en la vida del hombre debido a algunos factores dentro de la vida del hombre, uno de ellos y el más importante la crisis de la ciencia y como está aún a ultranza de lo que esta pretende no ha podido dar respuesta a los problemas que le aquejan al hombre, el mero utilitarismo de la ciencia en la vida del hombre es también uno de los factores que han hecho que la ciencia carezca en muchos sentidos de una verdad totalizante en la vida del hombre.

La proposición de la ciencia en diferentes ámbitos de la vida del hombre, hacen pensar a éste, si acaso la ciencia tendrá la última palabra, y no es para menos pensar en ello, pues ante una ciencia que cada vez más apuesta por nuevas tecnologías de armas poderosas que son capaces de aniquilar al género humano; ante una ciencia que en vez de ayudar a preservar la vida, cada vez más hay nuevos métodos para interrumpir la vida; ante una ciencia que ha demostrado que no ha sido capaz de buscar siempre el bienestar del hombre y solo el enriquecimiento de algunos. Ha quedado pues, que la ciencia ha tomado un

---

<sup>68</sup> Ibid., pág. 19

<sup>69</sup> Aquí se habla de las grandes religiones como lo son: el cristianismo, el judaísmo, el islam y el budismo

camino que al parecer es un camino muy diferente al del hombre en muchos sentidos y se puede hablar aquí tan solo de una muy fundamental, la vida, algo que tristemente no se ha logrado o que las respuestas dadas son y siguen siendo a pesar de lo que muchos pueden llegar a pensar muy parciales.

Así la religión, a pesar de tener unos rasgos muy peculiares en nuestra actualidad, pretende dar respuestas o tratará de defender lo que la ciencia ha olvidado, para la vida del hombre.

*La religión en el mundo contemporáneo y vista desde la ciencia es considerada como una hipótesis que algunos adoptan porque responde a sus necesidades más o menos confesadas, pero que otros rechazan porque dichas hipótesis no satisfacen en absoluto las normas de la ciencia. La religión aparece entonces como un asunto privado, subjetivo, que depende de los gustos o de las apuestas de cada uno. Porque solo el conocimiento "objetivo" de la realidad procede de la ciencia.<sup>70</sup>*

Lo anterior no es para menos considerando el camino que ha ido tomando la ciencia, en donde los resultados y lo que se puede medir se han tomado como ciertos, en donde el peso de una teoría tiene mayor valor que la creencia, en donde las explicaciones de fenómenos sometidos a unas determinadas condiciones son más válidos que la profesión por algún dogma de fe.

Es preciso dejar claro que la postura que se ha adoptado, en lo absoluto pretende ser de corte fidelista, y tampoco quiere o pretende poner la religión en contra de la ciencia tomando una postura apologética, sino que ha sido bueno hacer el contraste de ciencia y religión, de tal manera que así es posible dar una mejor explicación de la importancia de esta última en la vida del hombre y de antes de ser una contraposición de la ciencia, esta pretende ser una complementariedad de lo que le es natural al hombre y que también es un conocimiento válido para éste, pues por más que se busque dar una explicación científica de muchos aspectos de la vida del hombre, a lo más que se ha podido llegar es a teorías. Además de ello, la religión no solo son un dictado de normas y mucho menos de dogmas que se han de creer de forma irracional hasta llegar al punto de un extremismo religioso.

La fe y la razón en el tenor que se vive en la actualidad han asumido muy bien que, una sin la otra (como en otros tiempos) vuelven a ser esa dicotomía en la cual se encuentran

---

<sup>70</sup>Ibíd., pág. 21

las verdades que el hombre busca, siendo fe y razón nuevamente partes de una misma verdad, siendo una el culmen de la otra.

En este sentido es preciso tener en cuenta la apertura que la ciencia a tenido para con la fe y la religión al grado de que se puede hablar hoy en día, que existe un diálogo entre fe y razón, en donde se han podido conciliar muchos de los temas que en momento hubieron estado en crisis.

*Sin mengua de sus grandes avances, ni de la importancia del papel que juegan en nuestras sociedades, la ciencia y la técnica requieren de una autorreflexión crítica sobre el alcance y el límite de sus métodos y soluciones. A partir de esta autocrítica, nacerá un reparto de campos de acción y de obligaciones entre ciencia y religión.*<sup>71</sup>

De esta manera ciencia y religión encuentran un punto de sintonía en donde la reflexión de la ciencia ya no encuentra el camino, la fe lo retoma, de tal manera que no se pretenda ser totalizante y adoptar una postura radical de cada uno de los polos sobre los cuales gira un constante debate de fe y razón.

*Cruzas acriticamente la frontera que separa los límites de una y otra, hace que la ciencia se pretenda panacea de todos los males humanos y la religión cometa atropellos y dicte torpezas sobre asuntos para los que existen mejores métodos e instrumentos. En asuntos tan graves como la investigación de embriones o las discusiones sobre “permitir” comenzar o terminar a una vida humana.*<sup>72</sup>

En donde la ciencia no da una respuesta clara a discusiones que generan polémica y debate, la religión pretende dar una respuesta que sea integral y que constantemente, recuerde que la integridad de todo ser humano está por encima de todo. La reflexión de la religión y del mismo hombre en temas como ya se mencionaba hacen precisamente que se piense en el hombre ya no como un instrumento más de la ciencia, sino de éste como aquel que se sirve de ésta, siempre y cuando se esté bien cimentado sobre las bases de una reflexión, ante todo muy humana, pues lo que la religión ha de representar en la vida del hombre.

Es precisamente lo que ahora la religión ha pretendido ser en estos momentos tan cruciales en la vida del hombre. Una reflexión que le haga pensar, a éste, que ante todo ha

---

<sup>71</sup>URREAM., *Filosofía y Religión*, Revista philochristus Revista de filosofía y teología, Mayo-Agosto, No.06 año 2, pág. 8.

<sup>72</sup>Ibidem.

de defender la vida y sobre todo unos principios para su existencia; que ante todo ha de buscar el hombre un sentido pleno a su existencia que lo lleve siempre la bienestar ya no individual sino de una colectividad. La religión (en la mayoría de los casos) ha de representar siempre una apuesta del hombre por la defensa de la propia integridad humana en sus diferentes pronunciamientos, por ello es más común que se observe que el papa realice diferentes mensajes a favor de la dignidad de la persona, ante una ciencia que parece que toma al hombre como una especie más de su laboratorio y que puede hacer de ella lo que le plazca.

Se ha llegado pues a esta nueva era en la que la fe y la razón parecen ser nuevamente, parte de una misma verdad como en tiempos pasados lo fue, hoy ante los que pretenden dar cuenta de lo contrario, la fe y la razón conforman una parte constitutiva del hombre y parece que éste (por sus características) las acepta cada vez mejor.

*El siglo XX puede caracterizarse como el siglo de las preguntas por el sentido, y la religión cuenta siempre con un lógos explicativo y dador de sentido para las cuestiones fundamentales de la vida humana. En la religión católica, la encíclica Fides et Ratio ha retomado estos temas con gran profundidad y, a diez años de su publicación, muchas de sus enseñanzas esperan a ser puestas en práctica.<sup>73</sup>*

Así el hombre en su búsqueda del sentido de su vida, mira ahora la fe y la religión en sus prácticas pero sobre todo en la reflexión sobre interrogantes fundamentales para su vida. Son muchos los documentos de las grandes religiones que han de recordar siempre qué sentido tiene la existencia del hombre en este mundo, y a pesar de que la posmodernidad invita al hombre y los sumerge en su oleaje de olvido a los metarrelatos de la religión, éste aún se muestra reticente, según lo que éste manifiesta en la búsqueda de un sentido pleno de su vida; a pesar de que la posmodernidad invitaría a mirar a la religión como una etapa más del hombre, y que dicha etapa ha quedado ya superada, éste aún mira en la religión que hay algo más allá y que se puede encontrar en ella verdades que la ciencia y la razón a pesar de sus grandes avances no han podido superar o simplemente han quedado cortas.

Es por ello que no se puede llegar a pretender hacer una comparación cuantitativa de si una es más que la otra, sino que son ambas, parte de la misma verdad y que el hombre

---

<sup>73</sup>Ibidem.

en su intencionalidad, en su búsqueda incesante de verdad busca cada vez más con mayor esfuerzo y con una vitalidad, que llevan a pensar que el hombre aún se sigue manifestando de una manera religiosa y muy poderosa.

#### ***4.3.4. Manifestaciones de la religión en la posmodernidad***

Las manifestaciones que siguen a la religión en la época contemporánea o a lo que hemos llamado posmodernidad son de índole un tanto peculiar y que de alguna manera llaman la atención pues son expresión clara de lo que el hombre está viviendo, esto, cargado de una fuerte carga emocional, sentimental y sobre todo un fuerte subjetivismo.

*Ésta sorprendente vitalidad de lo religioso en el mundo contemporáneo, en el que los grandes líderes morales de Gandhi a Juan Pablo II. [...] son frecuentemente personajes religiosos, da qué pensar, ¿A qué se debe esta fuerza de lo religioso, cuya actualidad no parece estar desmentida, sino todo lo contrario?*<sup>74</sup>

No es de extrañarse que, muchas de las reflexiones de nuestros tiempos y en lo que concierne al hombre son retomadas cada día más por líderes religiosos, pronunciamientos por la vida como lo ha hecho la iglesia católica no solo mundialmente hablando sino también en nuestro país; pronunciamientos de tipo fundamentalistas como se ha visto por parte de los líderes del islam; pronunciamientos que promueven la paz entre los hombres dirigidos por el líder del budismo. De esta manera se observa que no ha pasado como se ha creído en donde la fe y la religión para nada están muertas, al contrario parecen muy bien estar injertas en la vida del hombre, en donde mensajes, credos y posturas ante la vida se ofertan y en donde éste las acepta de manera casi innata dentro de su vida.

Podemos hablar de ofertar, pues el hombre en la posmodernidad en sus características fundamentales esta la relativización y la religión no se deja de ser la excepción, pues solo toma o retoma lo que le ha de servir en la vida y es precisamente en con esa palabra *servir* en donde el hombre deshecha lo que no le gusta, lo que en un momento dado le represente fuera de sí.

*Es interesante observar como las necesidades de la sociedad en general no son cubiertas por la religión actual, dichas necesidades imaginario-simbólicas, filosófico-religiosas y que fácilmente son “transferidas” a lo vulgar o a lo “salvaje” de la religión. Como*

---

<sup>74</sup>GRONDIN J., *filosofía de la religión*, pág. 19.

*característica de la época donde todo se subjetivara y el sentir es más importante que otra cosa, como si se estuviera esclavo de los sentidos.*<sup>75</sup>

Esto último es característica propia de la inmanencia que hay en el sujeto, pues se presenta ante todo una época de las sensaciones, una época claramente marcada por el hedonismo y la cultura que muchos han denominado del cuerpo. Sin perder el hilo conductor de esta nueva revitalización de la religión en la que está marcada como ya se mencionó una característica, el hedonismo y la sensación, también está marcada por una fuerte tendencia de lo esotérico y de lo místico.

*Las nuevas tendencias esotéricas aparecen en diversas propuestas religiosas actuales, esto es indicador de un problema socio-cultural más profundo: “Anemia espiritual” de nuestro tiempo. En esta crisis en donde se manifiesta esta nebulosa esotérica y más aún se presenta un rechazo a la religión institucionalizada.*<sup>76</sup>

Ésta “Anemia espiritual” es producto de la crisis o del trance que el hombre está pasando en estos momentos, es un momento crucial para la evolución en la mentalidad del hombre, así, se observa muy bien y se entiende perfectamente la proliferación de estas ofertas en el ámbito religioso que se le presentan al hombre y que este las acepta de manera tan natural y a veces las llega sincretizar con la religión institucionalizada tan bien, en el afán de usar lo que le sirva de una y de la otra.

*Se trata pues de lo que se ha nombrado de la retorno de Hermes<sup>77</sup> en una quinta etapa Precedida por un malestar cultural provocado por una crisis metodológica de las ciencias humanas, provocado por el avance científico-tecnológico de las ciencias pero rezagándose las ciencias humanas o su insuficiencia para responder antes las nuevas situaciones que*

---

<sup>75</sup>MARDONES, José M., Para comprender *las nuevas formas de la religión*, Verbo divino, Stella España, 2003, pág. 153

<sup>76</sup>Ibid., pág. 154

<sup>77</sup>Las otras cuatro etapas según G. Duran corresponden a la Antigüedad egipcia, Grecia Antigua, Edad Media; Ilustración y nuestra época correspondería a la quinta etapa del retorno de Hermes.

La iglesia católica ha reflexionado acerca de ello en su documento de Aparecida DA 44:

Esta cultura postmoderna, (la cultura de las sensaciones corporales) se caracteriza por un individualismo egocentrista, que conduce al sujeto a la indiferencia por el otro, del que no se siente responsable, [...] pues considera que las relaciones humanas son simple objeto de consumo, llegando así a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo, con una tendencia aún más exacerbada a afirmar los derechos individuales y personales, sin tomar en cuenta los derechos de los otros (46. 47. 51. 479). Y el fruto de esta situación es que “En nuestro continente existe un pluralismo de orden cultural y religioso” (479, 100 g); que han emergido “diferentes visiones religiosas” (238) y “variadas ofertas religiosas que tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios” (10).

*aquejan a la sociedad actual. Es la búsqueda de un principio unificador último que une y engloba a todo, unificador y singular del «kosmos».*<sup>78</sup>

Cabe destacar que esto ha sido no solamente un pensamiento surgido recientemente sino que a comienzos del siglo XX y podría decirse que con los filósofos contemporáneos se inaugura esta nueva etapa de la historia del hombre, marcada fuertemente por éste pensar en el sentido de la vida y de cómo la religión puede llegar a dar respuestas parciales, así como la oferta de las nuevas formas de religión emanadas de una religión institucionalizada.

Lo anterior pareciera paradójico, pues muchos de los autores contemporáneos habían dado a la religión como algo que necesariamente tenía que hacer a un lado del hombre, para que él alcance cada una de sus metas e ideales. Esto bien como ya se ha podido observar es de las teorías más prominentes en el pensamiento de Nietzsche con su transvaloración de los valores y declarando que la religión y más en específico la religión cristiana representaba solamente algo anti-natural al hombre y que por tanto ésta había que desaparecer.

Lo anterior parece paradójico en sí, pero la clave para interpretarlo es precisamente que en descubrir realmente que en un primer momento, debido a los cambios sociales, económicos hasta políticos propiciaron que la religión pasará a un segundo plano, sin embargo, el mismo hombre entra en crisis y necesita de asirse de algo, su propio pensamiento, reflexión y forma de vida necesitan de un modelo, un plan, por así decirlo, de trascender su existencia hacia algo que no sea tan práctico, ¿con qué fin?, con el fin de que ya no se le vea como un número más; como una pieza más dentro del gran engranaje industrial; como una pieza dentro del ajedrez político. Entonces se podrá entonces entender que la gran crisis histórica del hombre, hablando de dos siglos hacia nuestro tiempo, permiten entender las ansias de un retorno a Dios y encontrar en este lo que la ciencia, la técnica, el poder social o político aún no han podido con éste.

Es esta búsqueda en ese principio unificador en donde el hombre ha de encontrar un sentido pleno de su existencia, de su ser, que lo haga verdaderamente pleno y así halle una trascendencia de su ser, algo que solamente se podrá alcanzar por medio de una reflexión

---

<sup>78</sup>MARDONES J., Para comprender *las nuevas formas de la religión*, pag. 156

madura de ser de la persona, de su forma de vida y de cómo éste busca nuevas formas de alcanzar algo nuevo.

#### ***4.3.5. Horizonte de la filosofía de la religión***

Puesto ya en claro que el hombre posmoderno busca y tiene contacto con las nuevas formas de hacer religión (según la definición propuesta) y que además esto es contrario a lo que en un primer momento en la historia del hombre se habría manifestado.

Se ha de tener en cuenta que la filosofía de la religión, a pesar de que ya se ha mencionado que el concepto de religión no está consagrado a una religión en específico ha de tenerse en cuenta que debido a la influencia que el pensamiento cristiano ha tenido en el mundo occidental en los diferentes aspectos de la vida del hombre, obviamente, occidental.

*Una filosofía de la religión consagrada a una religión concreta sería, demasiado poco, porque nadie puede hacer abstracciones en la actualidad de la pluralidad religiosa. Es difícil hacer filosofía de la religión, que no podrá sino corresponder a una de las innumerables formas de lo religioso, para decirlo sin ambages: El cristianismo ha dejado de tal manera su impronta en la filosofía y en la reflexión de lo religioso que continúa determinando, se reconozca o no, la reflexión acerca de la religión.<sup>79</sup>*

Lo anterior puede tomarse, un argumento como por tradición, costumbre, cultura o simplemente por estadística, sin embargo ha de tenerse la importancia del cristianismo a lo largo de la historia de la humanidad. Esta postura no resulta para nada apologética, pero ha de considerarse al cristianismo como punto de partida para las reflexiones posteriores que se han de plantear en cuanto al actuar moral en el hombre y desde luego como es visto por la posmodernidad de Vattimo. La filosofía de la religión permitirá que se siga viendo desde ahora con un sentido crítico y a la vez enriquecedor para la filosofía eh ir descubriendo algunos elemento de la posmodernidad en la religión y de cómo ésta representa una parte, hoy más que nunca algo vital dentro de la vida del hombre. Por ello es necesario partir de una base sólida que solo la filosofía podrá brindar, pues se evitará caer en posturas polarizadas o en ambigüedades.

---

<sup>79</sup>GRONDIN J., *filosofía de la religión*, pág. 19.

## 5. ANTROPOLOGIA DEL HOMBRE POSMODERNO

*¿Quién es el hombre? ¿Quién soy yo? ¿Cuál es el sentido de la existencia humana? Los interrogantes sobre la esencia del hombre y sobre el significado de su existencia campean en el pensamiento filosófico contemporáneo. Estas preguntas se han formulado en todo tiempo, aunque en nuestros días se presentan con una mayor incisividad a la conciencia de quien quiera vivir su existencia de modo verdaderamente humana<sup>80</sup>*

Hemos considerando ciertas características acerca de lo que hemos denominado hombre posmoderno, que bien corresponde al hombre contemporáneo, o como se le ha decidido llamar al hombre actual. Dichas características engloban cada una de las realidades que éste vive o experimenta, como lo es: la ciencia, la cultura y su relación con los demás, dentro de estas, dicho sea de paso está la religión.

Aunque, resultaría muy enriquecedor tratar de hablar minuciosamente de cada una de éstas, enfocaremos la atención sólo sobre aquellas que resultan convenientes a nuestro estudio y que ayudarán a dar un significado pleno, así como a dar una más clara interpretación del hombre posmoderno, con esto podríamos tener una buena descripción de él, de cómo se va desenvolviendo en su actuar como hombre y en cómo vive su *trascendencia*, es decir todo lo que le involucre en su apertura hacia lo absoluto.

Algunas características que consideramos, son las que se refieren a cómo el hombre posmoderno, va realizando su ser trascendente, y el lugar que ocupa la trascendencia en su vida, así como también las manifestaciones que resultan de esta búsqueda de su finalidad y origen; obviamente sin olvidar algunas otras que nos ayudarán a definir al hombre posmoderno.

Precisamente las cuestiones que aquí abordaremos, son aquellas donde el hombre posmoderno quiere encontrar. Hoy más que nunca, respuestas a este tipo de interrogantes, que le acerquen más al sentido de su existencia, que le edifiquen y que le hagan saber hacia a dónde se dirige. Como ya se ha mencionado, las preguntas fundamentales de la existencia del hombre, presumen de suyo, que el hombre posmoderno busca realizar de una manera auténtica su ser y esto solo se logra dándole respuesta adecuada a las interrogantes ya planteadas. De tal manera, se pueden ir presuponiendo algunas premisas: el hombre

---

<sup>80</sup>LUCAS L. R., *El hombre, espíritu encarnado. Compendio de antropología filosófica*, Sígueme, Salamanca España, 2008, pág. 277

posmoderno busca una existencia auténtica de su ser; busca la plenitud en lo que realiza; las estas manifestaciones se muestran a través de características que a primera vista son immanentes solo a éste, como lo son la religión (en un carácter relativo y hedónico), como la realización de su persona. Las cuales abordaremos en los apartados siguientes.

### **5.1. Hombre posmoderno, visión materialista**

La visión materialista es una de las propuestas que tuvieron diferentes vertientes desde el siglo XIX, donde el hombre es reducido a meras funciones físicas o como partes del gran engranaje político, social, económico y productivo.

*El materialismo, de cualquier tipo que sea, se presenta como la absolutización de una característica real del hombre: ser-en-el-mundo. Se trata de un tema central de la antropología contemporánea, como la superación del dualismo racionalista y como rasgo de la existencia concreta del hombre.<sup>81</sup>*

Dichas propuestas al materialismo del hombre han sido defendidas por algunos autores como Feuerbach y Marx. Feuerbach el reduce al hombre a una realidad inmanente, cerrando toda posibilidad a realidades trascendentes, de tal manera que del hombre han de emanado las ideas de Dios y de la religión, como artífices de éste para su propia alienación<sup>82</sup>. Se reduce, pues al hombre a una realidad meramente natural y de funciones donde si el hombre busca algo trascendente ha de empobrecerse o simplemente conseguiría anhelos sinsentido objetivados en el mismo. Por parte de Marx reduciendo al individuo en un engranaje más dentro de la gran maquinaria de la industria y remitido a ésta realidad en donde no se contempla en ningún aspecto la adherencia a algo trascendente en el hombre, pues representaría una alienación para el este, llegando a afirmar que: *la religión es el opio del pueblo*:

*La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo<sup>83</sup>*

---

<sup>81</sup>Ibidem

<sup>82</sup>“El ser divino no es otra cosa que el ser humano, o mejor, que el ser del hombre destacado de los límites del hombre individual esto es, real y corporal; y objetivado, es decir, contemplado y adorado como otro propio ser distinto de él; por eso todas las determinaciones del ser divino son determinaciones del ser humano...”FERNANDEZ C., *Los filósofos modernos selección de textos*, BAC, Madrid España, 1976, pág. 152.

<sup>83</sup> FERNANDEZ C., *Los filósofos modernos selección de textos*, pág. 192.

Marx por tanto sustituye el espíritu por materia y la trascendencia por inmanencia, el hombre es aquello que hace, su esencia es la capacidad real de transformar al mundo. El hombre es el creador del mismo hombre y por tanto no se da paso a preguntarse qué pasa después de que el hombre ya no está más en este mundo. Simplemente es un medio de producción, y por tanto, un factor social y económico en este mundo. Reducido el hombre a solo un engrane en la industria ahí es donde el hombre, según Marx encontrará el sentido de su existencia.

Llegará a haber otras posturas materialistas como la que presentan *Jean Paul Sartre* y *Albert Camus* con su humanismo, donde para el hombre toda posibilidad de trascendencia quedará reducida una vez más a la capacidad del hombre de ser libre, en el caso de Sartre ya que toda idea de algo trascendente en el hombre haría que éste fuera limitado y quedar sujeto al poder de “algo”.

*En esta tremenda aventura el hombre moderno fue cobrando conciencia de sus propias capacidades creadoras y manipuladoras de la naturaleza. Conciencia que se desarrolló pareja a al racionalismo naturalista y a la idea moderna de progreso. Para el hombre ilustrado, las mejoras materialistas y morales del individuo estaban sujetas a un tratamiento científico de las mismas.<sup>84</sup>*

De esta manera el desarrollo del hombre a partir de la revolución industrial han de suponer desde luego ese afán de progreso no solo en el ámbito de la técnica sino un progreso que ha de llevar al hombre a un fuerte inmanentismo de sí mismo, y si lo que éste quiera una libertad de la religión y de las ideas de la modernidad, ahora se han de centrar en otros ámbitos de su vida, como lo hemos visto en el caso de Marx, la alienación ya no se da en la religión sino en la industria, aún, contrario a lo que él mismo pudiese llegar a proponer.

Por lo que encontramos una primer característica del hombre posmoderno y es que verdaderamente esta postura material del hombre en sus diferentes aspectos han sido con las que el hombre ha tenido que lidiar en la actualidad. Tal vez ya no marcado como una herramienta más como el materialismo marxista lo marca, pero si ahora como una pieza más del gran sistema capitalista y consumista del nuestra sociedad.

---

<sup>84</sup> Vattimo G., Otros, *En torno a la posmodernidad*, pág. 78

Aún como se puede observar el hombre posmoderno a pesar de ser heredero de un ideal de progreso empotrado en ciencia y técnica, a pesar de ser reducido a meras funciones mecánicas, éste busca su ideal de trascender, escondido en el ideal marxista y de sus modos de producción, el proletario ahora busca su ideal en sí mismo (algo ya entendido como inmanencia), sin embargo ahora se traslada ahí su ser y toda la trascendencia del sujeto. Lo mismo pasa con el gran sistema capitalista y consumista del hombre, sigue siendo un ideal del hombre el alcanzar algo que le trascienda, sin embargo se caerá en la cuenta de que ni todo lo material ni todo lo que el hombre pueda llegar a alcanzar, será suficiente para saciar esa intencionalidad de su ser por trascender a algo espiritual y único.

Esta trascendencia que el hombre materialista busca es claramente el deseo de un ideal en su existencia, claro está, marcado con fuerte sentimiento de personalismo y que si bien puede ser confundido, éste ideal, con una inmanencia, más bien se presenta como una alienación de toda su persona nuevamente en los bienes materiales y lo que el consumismo puede llegar a presentar.

En estas formas de ver al hombre<sup>85</sup> es donde se puede observar que mientras más lucha el hombre por alcanzar esa trascendencia en lo material, tristemente se aleja cada vez mas de ese objetivo, pues, como ya se mencionaba, se ha alienado en el trabajo, el capital y los medios de producción, esto paradójicamente a lo que el mismo Marx señalaba de la religión y de sus doctrinas.

Los ídolos del hombre posmoderno por un lado se reflejan claramente en la ciencia, la tecnología, en donde sí ya se tienen un avance científico y tecnológico, ¿Por qué no hay avance en el desarrollo de la persona? ¿Será que el hombre se ha vuelto esclavo de la ciencia?

---

<sup>85</sup>El hombre según el Documento de Puebla en sus números del 308-315 trata de hacer una síntesis de estas visiones del hombre que se tienen, al menos en América Latina pero que bien pueden llegar a dar una visión muy clara del hombre en el mundo entero., Dichas visiones son las siguientes:

- Visión Determinista [308-309]
- Visión Psicologista [310]
- Visión Economicista [311-313]
- Visión Estadista [314]
- Visión Cientista [315]

Las visiones Psicologista, Economicista, Estadista y Cientista corresponden muy bien a una visión materialista del hombre y de sus diferentes manifestaciones, por otro lado la visión Determinista se ha de tratar aparte pues son atribuciones de carácter esotérico, místico, cuestiones que se han de tratar cuando se hable de las manifestaciones de la religión del hombre posmoderno.

*Como nos recuerda Paul Ricoeur<sup>86</sup>, el desarrollo de la racionalidad científica ha ido parejo aun retroceso en las cuestiones del porqué y el para qué, del sentido total y la felicidad humana. La razón instrumental que pregona el desarrollo científico, desentendiéndose de las cuestiones últimas del sentido y de los valores, acaba legitimando el orden social de la tecnocracia.<sup>87</sup>*

Lo anterior comprueba pues lo que ya se ha mencionado, pues el fuerte apego a la materialidad, a lo tangible, a lo que el hombre posmoderno puede asirse y le sirve, lo lleva a una “cierta felicidad” a un cierto “sentido” de su vida, desde luego olvidándose del sentido último de su existencia, pues le resulta difícil de alcanzar o simplemente no tiene sentido ya que es pensar en algo etéreo e inalcanzable.

De esta manera el hombre se presenta como alguien “autosuficiente” que cree que lo ha encontrado todo y que lo entiende todo, así encuentra, según éste, su felicidad y el sentido de su vida en plenitud, pero lo cierto es que está lejos de haber encontrado este sentido en su vida, pues ninguna teoría científica y ni siquiera el mayor descubrimiento de la tecnología podrá calmar esas ansias de encontrar sentido pleno de su existencia y bien se puede mirar en la historia del hombre y más recientemente se puede mirar y rebuscar, y a pesar de que en décadas pasadas se han realizado millares de descubrimientos en ciencia y tecnología, el hombre posmoderno, aun no encuentra un sentido pleno a su existencia, pues vive ensimismado y alienado, creyendo que ya lo ha encontrado todo.

Aún en esta visión materialista del hombre, Dios, no tiene cabida y mucho menos algún tipo de creencia en alguna religión institucionalizada, o al menos eso es lo que se cree, pues la trasportación de un Dios de religión ahora se pasa al dios de la tecnología, la ciencia y el capital. Un dios hecho a la medida del consumo y de las necesidades de cada sujeto, se vuelve así entonces una mercancía más en la gran variedad de productos que el hombre puede llegar a consumir. Una fuerte supremacía a lo que el hombre puede pensar y sobre todo comprobar, nuevamente, a través de ciencia y tecnología.

---

<sup>86</sup> El filósofo francés Paul Ricoeur (Valence, sureste de Francia 1913) falleció el pasado 20 de mayo en su domicilio de Château-Malabry, cerca de París. Ricoeur que había quedado huérfano muy pequeño, -su madre muere poco después de que naciera y su padre en el frente en 1915- es educado en un hospicio antes de consagrarse a la enseñanza. Ricoeur comenzó siendo un existencialista cristiano, en la gran estela de Jaspers y Gabriel Marcel, que marcaron profundamente su primer gran libro, «Karl Jaspers y la filosofía de la existencia» (1947), un libro contemporáneo de «El Ser y la Nada» de Sartre, publicado pocos años antes, y «biblia» canónica del existencialismo agnóstico. Por Mauricio Chinchilla, <http://www.mercaba.org>. Recuperado 21 de junio de 2012.

<sup>87</sup> Vattimo G., Otros, *En torno a la posmodernidad*, pág. 81

*La razón es pues, la mediadora entre el hombre y la naturaleza, y la auténtica vida moral consistirá en la sujeción a las leyes que postula éste racionalismo [...] El predominio de esta mentalidad operativa refleja un empobrecimiento del pensamiento, que se reduce al razonamiento tecnológico.<sup>88</sup>*

Sin embargo el hombre a pesar de que querer someter todo a un riguroso juicio racional, habrá en él siempre un horizonte que escape a toda razón y al dominio de la ciencia, es pues éste horizonte del cual el hombre posmoderno aún no cae en la cuenta de que es realmente la búsqueda de sentido en su vida, pero esta búsqueda de sentido es auténtica y que se ha de ir desarrollando en la medida en que éste se dé cuenta del hombre que tiene a su lado, es decir una apertura a los demás y una mirada concienzuda hacia el otro, de otra manera el hombre posmoderno estará condenado a un destino, pobre e inmanente, alienado en lo que se le presente y en lo que sea capaz de consumir.

La verdadera búsqueda de un sentido pleno de la existencia del hombre, le llevará realmente a un ejercicio de reconocer que éste sentido será el mismo que el de los demás hombres que lejos de enajenar se comparte, que lejos de perder la individualidad dará una verdadera identidad. Se puede estar seguro de que el hombre ha buscado de diferentes formas este sentido de su vida y de su existencia y que además ésta búsqueda ha tomado diferentes caminos, lo que no ha realizado es verdaderamente el ejercicio de darle un sentido de valorar todo y a todo lo que lo rodea, solo hasta ese punto se habrá realizado un verdadero adelanto en el desarrollo del hombre posmoderno y que se empate con los ideales de ciencia y de técnica.

## ***5.2. Concepción de la vida en el hombre posmoderno***

Como ya se ha podido observar el hombre posmoderno trae de sí una fuerte carga materialista, hedonista y subjetiva que lo hacen pensar como autosuficiente y que además le hacen tener un exceso de confianza en sí mismo. Se ha de aclarar pues como es que éste hombre cataloga la vida y de cómo ésta no le es algo fuera de sí, sino más bien es una parte álgida dentro de su propia vida y que no obstante los más grandes esfuerzos del hombre por la dominación de ésta le son cada vez más un misterio para su ciencia y su técnica, pero sobre todo para sí. En esta parte de la reflexión del hombre posmoderno surge algo digno

---

<sup>88</sup>Ibíd., pág. 80

de estudio y reflexión además de ser prometedor, pues si no se presenta al hombre posmoderno como religioso se presenta como alguien busca algún sentido de lo que no puede explicar y sobre todo en última instancia defensor de la vida.

### **5.2.1. Naturalismo y ecologismo**

Hoy en día se presenta esta característica curiosa del hombre que viene a chocar con lo que se ha venido mencionando del hombre posmoderno y es precisamente el respeto a la naturaleza y al planeta, como al bien estar de todo cuanto existe.

*Los nuevos movimientos sociales juveniles (pacíficos, ecológicos...) presentan aspectos filo-religiosos [...] En algunos aparece una nueva sensibilidad que reivindica «planteamientos éticos con pretensiones de universalidad», que implican «una visión del mundo, de la sociedad y del hombre que rompen con el presentismo dominante y la cerrazón ante preguntas metafísicas. Se vuelve a poner en juego la existencia y a dar crédito a la realidad desde la creencia en un proyecto»<sup>89</sup>*

Lo anterior parece ser paradójico a lo que ya se había planteado pues, si el hombre posmoderno encuentra su sentido de vida y sobre todo su forma de trascender en lo que le da bienestar como es la tecnología y la ciencia, entonces ¿Cómo se logra entender lo anterior? Pues bien se ha de entender como una cara de las tantas que muestra el hombre posmoderno, es decir, atendiendo a lo que Vattimo afirma de que no hay un solo sentido de la historia, así el hombre posmoderno ha de manifestarse en diferentes y diversas facetas. Lo mencionado anteriormente es una de ellas y que le da un sentido a su vida, el cuidado de la naturaleza y del medio ambiente dan crédito a que el hombre aún busca ese sentido de trascendencia, esa intencionalidad de buscar algo que no le sea inmanente sino que este dentro y fuera de él. De esta manera el bienestar personal y el de los demás así como del medio ambiente forman parte de un solo sentido de activismo y de un único compromiso para el bienestar no solo de unos cuantos sino de la humanidad entera.

Es así como tanto la tecnología y el bienestar del medio ambiente forman una sola realidad en donde el hombre hoy en día se manifiesta. Esto obviamente se puede observar a nuestro alrededor, mientras existen activistas en pro de la vida y del medio ambiente,

---

<sup>89</sup> *Ibíd.*, pág. 91

también existen hombres que a como dé lugar buscan el avance de la ciencia cueste lo que cueste.

Sin embargo se ha de reflexionar ahora en algo que ya se ha mencionado, tal vez no de manera implícita pero que muestra muy bien algo de suma importancia y que le da sentido a la presente investigación, es precisamente el carácter filo-religioso del que se había mencionado con anterioridad, ya que el hombre a través de estas manifestaciones del materialismo y del cuidado del medio ambiente trata de hacer esa religación hacia algo trascendente. Es pues una manifestación religiosa del hombre posmoderno y que pareciese que no tiene nada que ver con alguna religión en particular, pero que si da paso a la reflexión del hombre como hombre que siempre se ha de manifestar como religioso y abierto hacia la trascendencia, llámese por el momento “espiritual” de su ser.

*La reivindicación de la idea de verdad, y la elaboración de un campo donde el espíritu pueda atravesar la historia para conquistar ideas y valores universales. Esta puede ser una buena ocasión para volver a caer en la cuenta de que el sujeto humano, como persona, es un valor supremo que apunta hacia lo absoluto y transhistórico.<sup>90</sup>*

De tal manera que tanto la verdad conjugada con la apertura hacia algo trascendente harán posible que el hombre se acerque cada vez más a esta identidad entre persona y ser humano, que tal parece que como se ha experimentado a lo largo del transcurso de la historia del hombre, más precisamente en los últimos siglos, hombre y verdad han ido cada vez más desplazándose uno del otro y más aún hombre y realidad espiritual (si le podemos llamar así). Es por tanto un momento que se debe de aprovechar y verdaderamente poner atención en lo que el hombre de nuestros tiempos manifiesta desde lo más profundo de su ser, es decir, poner atención en esta parte religiosa y de sus diferentes manifestaciones, harán posible que este se vea no como solo en este mundo sino vivir en conjunción a los que tiene a su lado y sobre todo a lo que le rodea.

### **5.2.2. Hedonismo y relativismo**

Tanto el hedonismo y el relativismo son parte esencial que vale muy bien mencionar como una parte constitutiva del hombre posmoderno, ya se han mencionado anteriormente como el carácter exacerbado de la inmanencia del hombre, pero vale la pena

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*, pág. 92

situarlas a cada una de ellas dentro de lo que se ha nombrado como antropología del hombre posmoderno.

Dentro del relativismo se puede encontrar lo que bien G. Vattimo ha descrito como ética débil:

*La ética débil supone el fin de la utopía, pero igualmente sostiene que ningún valor puede ser impuesto por la fuerza y que todo absoluto es algo mítico y potencialmente violento. Hay que asumir una experiencia menos intensa y más difusa del valor, e igualmente hay que relativizar la contraposición entre valor y apariencia, porque sólo de este modo podrá la ética limitar la violencia.<sup>91</sup>*

Desde luego que lo relativo del hombre posmoderno no sólo se ha de referir al plano ético y moral, pero si vale muy bien para ejemplo y para los fines del presente trabajo. La ética y los valores son ahora algo que cada hombre pone de manifiesto según le son convenientes y si le son importantes o no, lo primordial no es el cumplimiento de éstos sino la conveniencia de dichos valores o normas. Se defiende claramente una *libertad e igualdad* del sujeto y es precisamente que en nombre de libertad y de igualdad el hombre no puede sujetarse a algo que según éste le coarten tanto uno como el otro.

*Precisamente por su debilidad la ética defiende la libertad y la igualdad. Al no haber fundamentación última que controlen unos pocos, nadie puede exigir obediencia en nombre de un presunto orden superior, con lo que todos quedan dentro del juego ficticio de las opciones y valores, pues todo queda reconvertido en puras prácticas o técnicas («juegos») válidas sólo dentro de ciertos límites.<sup>92</sup>*

Es así que el hombre posmoderno difícilmente puede llegar a distinguir verdaderamente el reconocimiento de normas que totalicen, pues éste se siente agredido o simplemente siente que su libertad se ve coartada o que le ha sido despojado de su igualdad.

Lo anterior como se puede observar claramente en lo que el hombre de hoy va viviendo en su vida y claramente se puede constatar, al ver que cada vez más son los que viven una sexualidad a su gusto, en éste ejercicio de la “libertad” y de ahí matrimonios entre personas del mismo sexo, en donde se reclama esta igualdad y libertad. La

---

<sup>91</sup> J. SAHAGUN, *Nuevas antropologías del siglo XX*, sígueme, Salamanca España, 1994, pág. 178

<sup>92</sup>Ibidem.

interrupción de una vida que ha comenzado, pues ya no es libre la madre o simplemente porque está ejerciendo su ejercicio de igualdad.

*Ya no existe verdad ni mentira, estereotipo ni invención, belleza ni fealdad, sino una paleta infinita de placeres diferentes e iguales. Cualquier elección o proyecto va acompañado de la posibilidad de su cancelamiento inmediato. Hay que explotar a fondo las infinitas posibilidades de gozo y diversión.*<sup>93</sup>

Así como los ejemplos anteriores existen otros muchos, pero lo que se requiere dejar en claro es que difícilmente se podrá encontrar una definición de libertad e igualdad, pues eso sería encasillar nuevamente al hombre en una categoría que para cada individuo (aquí el carácter relativo) le resultará diferente o simplemente que no se ajusta a lo que piensa o a lo que éste dice o siente.

Sin embargo el caer en un profundo relativismo lleva a un sin sentido del hombre posmoderno, del cual éste no puede hacer nada y ser solamente, en un momento dado sujeto sin sentido ni destino. Aquí en este punto el hombre posmoderno se da cuenta y parece que quiere realizar un retorno a la sujeción de valores y de actitudes que nuevamente le den sentido a su vida y precisamente en donde se vuelve a dar la apertura del hombre hacia un horizonte espiritual, como lo es la religión.

Una vez más claramente el hombre se encuentra ante el umbral de una decisión de suma importancia para su vida y su existencia, por un lado seguir ante el mismo esquema de autosuficiencia con el cual ha tratado de llevar su destino, aquí puede estar la idea recurrente del súper hombre de Nietzsche, donde el hombre a olvidado su trascendencia espiritual por tomar en sus manos su destino y que como ya se ha visto lo único que ha podido lograr siguiendo éste esquema es precisamente una deshumanización en la cual el hombre posmoderno se encuentra inmerso. Por el otro lado el hombre posmoderno debe asumir esa capacidad que solo el hombre tiene y es pensar en ese sentido de la vida en algo trascendente y espiritual que le ha de dar ahora si un sentido pleno a su existencia, mas humana, menos inmanente y más trascendente, menos relativa y si un sentido espiritual que le ayude a contemplar su ser y quehacer viviendo con compromiso hacia el otro y hacia los demás.

---

<sup>93</sup>Vattimo G., Otros, *En torno a la posmodernidad*, pág. 87

### ***5.3. Trascendencia del hombre posmoderno***

Aunque se muestra un tanto contradictorio lo que se trata de proponer con *Trascendencia del hombre posmoderno* pues como ya se ha visto y mencionado en repetidas ocasiones, el hombre posmoderno no busca una trascendencia metafísica como tal, si bien se muestran rasgos de ésta y en la mayoría de los casos se haya velada o trasformada en sus diferentes facetas como ya se ha explicado. Más bien con lo que se propone es delimitar en donde se haya ahora presente esta trascendencia.

Se presenta como ya se ha visto de una manera un tanto existencial pues parte del sujeto hacia los demás en un mejor de los casos, sino es que la mera trascendencia-inmanencia queda solo en el sujeto, esto se verá claramente cuando se reflexione acerca del hombre posmoderno y sus manifestaciones como hombre religioso, pero bien ha de servir como base para dar ese paso hacia la reflexión en donde ahora se puede hablar de una pequeña trascendencia del hombre posmoderno, el cual ya se ha visto que busca un sentido de su vida y que es precisamente esta intencionalidad la que lo ha de llevar a ser partícipe de esta pequeña trascendencia hacia la unicidad.

La colocación de esta trascendencia está plenamente plagada de un relativismo como ya se ha visto, además de un fuerte hedonismo y un relativismo como ya ha quedado claro. Sin embargo también queda constatado que en esa inmanencia el hombre posmoderno ha encontrado que no es un individuo aislado, sino que así como él hay otros que persiguen una misma finalidad y que dicha finalidad ayudarán a que este viva su trascendencia de una manera unívoca hacia los demás.

Hay muchos vínculos que lleguen a unir a los individuos en un mismo fin y que de esta manera se llegue a una trascendencia, pues hablar de esta como algo que es parte del sujeto pero que lo une a un todo, es hablar claramente de esta peculiar característica del hombre posmoderno y de cómo éste a pesar de tener rasgos exacerbados de individualidad también posee en él, el deseo ferviente de no repetir lo que en su historia pasada ha vivido y lograr una unidad entre individuos preocupados por la construcción de nuevas formas de pensar, de ver al hombre, de construir un mundo cada vez más humano.

Lo anterior se alcanza a apreciar con mayor facilidad con las organizaciones en pro de la vida, organizaciones que se encargan del cuidado de la naturaleza y porque no decirlo también de organizaciones de corte religioso, que pretenden hacer del hombre un verdadero

ser humano o que intentan marcar o normar un estilo de vida al cual el hombre se sujete y viva su humanidad.

Será precisamente en este punto en el cual se ha de centrar el presente trabajo, se ha de reflexionar acerca de este aspecto, el cual es, aunque no lo parezca fundamental para tratar de comprender al hombre posmoderno y su interacción con lo que le rodea.

Pues como ya se visto es un hombre que vive en la tecnología y la ciencia, es un hombre de medios, según lo que Vattimo propone, pero también es un hombre que regresa a sus creencias religioso-místicas, que por medio de la naturaleza y el medio ambiente puede tener estas experiencias, si se le puede llamar de corte místico<sup>94</sup> y fuera de sí, algo que le sobrepasa pero no por ello le es indiferente, al contrario, le resulta atractivo y es capaz de admirarse.

*El hombre no puede dejar de preguntarse por el sentido y meta de su vida en comunión con los demás seres humanos en el mundo, y por el origen de esa última inadecuación o no coincidencia consigo mismo. En el hombre hay una capacidad de querer, una voluntad de desarrollo y de realización total, que se concreta en una aspiración radical y originaria a ser, a conocer y a amar absolutos, que no satisfacen ninguna de sus realizaciones particulares.*<sup>95</sup>

Así de esta manera el hombre posmoderno es un hombre que busca absolutos, que tal vez quedaron bien resguardados o casi olvidados por los pensadores y hombres de la modernidad, pero que ahora resurge esta característica del hombre posmoderno con un vigor, en la cual ha de tratar de dar respuesta a las interrogantes de su causalidad y de su finalidad, que hablar ya de causalidad y de finalidad, significara dar una respuesta ya no científica sino más bien metafísica, a pesar de los que estén en desacuerdo con ello.

El hombre posmoderno trata de romper con los paradigmas que se le presentan como burgos o insuficientes, viviendo este nuevo despertar espiritual y místico:

*La posmodernidad es también una oposición a un burdo pragmatismo, y el despertar de nuevas fórmulas de espiritualidad, que tienen su origen en los movimientos contraculturales de los años cincuenta y sesenta.*<sup>96</sup>

---

<sup>94</sup>Místico. (del griego μυστικε, misterioso, secreto) En general, experiencia de lo divino. En la tradición cristiana, parte de la teología que expone los supuestos, los principios y el método de la unión con Dios. Diccionario Electrónico, Herder, Barcelona España, 1996.

<sup>95</sup> Vattimo G., Otros, *En torno a la posmodernidad*, pág. 92

<sup>96</sup>Ibid., pág. 90

Se ha de prestar atención a las condiciones temporales e históricas, pues son referencia importante para entender el desarrollo del hombre posmoderno y que éste viene a nacer en condiciones bien concretas, en donde después de la segunda guerra mundial y todos los movimientos sociales le invaden de nuevas formas de pensar y ver a un hombre, que como ya se ha mencionado le conmociona saber que a pesar del aprovechar la ciencia y la tecnología no lo acerca al ideal del ser humana y que por el contrario se aleja cada vez más.

#### ***5.4. Hombre posmoderno, hombre religioso***

Como ya se ha tratado en el capítulo anterior la religión busca re-ligar al hombre a una realidad a la cual éste se siente identificado, obviamente haciendo la aclaración una vez más que no se trata de una religión en específico dado que sería muy pobre la reflexión que se pudiese llegar a hacer.

Entenderemos ahora al hombre posmoderno como netamente religioso, entendido el término religioso no en un sentido peyorativo y mucho menos como que este adscrito a tal o cual religión, sino que el hombre posmoderno vive y sobre todo se da cuenta que en su búsqueda del sentido de su vida, va experimentado y viviendo de diferentes formas y maneras esta necesidad de re-ligarse a algo que le brinde precisamente eso, sentido, cause a su vida además de asegurarles una finalidad a su existencia.

Contrario a lo que muchos pensadores han planteado se observa bien en el hombre posmoderno alguien que es sumamente religioso y que lo vive de maneras tan particulares y radicales a lo que el mismo llega a definir sobre si, y no es para menos, pues parece ser que es una vuelta a su historia y mirar en ella la sabiduría, de saber admirar y encontrarse con el misterio de un origen y un fin para su persona.

*La respuesta religiosa parece haber sido, a lo largo de la historia humana, la forma más frecuente de intentar satisfacer esa necesidad de superar y encontrar significado a las experiencias que amenazan con el caos y el sinsentido: el error, la injusticia, el sufrimiento y la muerte.<sup>97</sup>*

---

<sup>97</sup>Ibíd., pág. 93

Ahora, así la religión toma una posición muy importante dentro del contexto del hombre posmoderno, dando apertura a que éste se manifieste como hombre religioso en diferentes formas y maneras, de las cuales ya se han visto algunas, como lo son la defensa de la vida y del medio ambiente.

*El hombre es el único animal religioso porque es el único que experimenta una apertura originaria, a través de la cual busca salvar su indigencia y abandono radicales. Y, hoy por hoy no parece haber encontrado otra respuesta a su propio enigma.<sup>98</sup>*

De esta manera se ha de dar comienzo a la reflexión del hombre posmoderno como un hombre religioso y que hoy más que nunca le urge encontrar sentido a su vida, antes de que se vea devastada su realidad, debido a paradigmas de los cuales ha venido huyendo, como lo son la guerra, la represión, el hambre y la muerte. Esta urgencia ha de traducirse como buscar un sentido cada vez más humana para sí mismo, pero sobre todo para el género humano, es decir englobar a la colectividad, esto desde luego no ha de confundirse con *la religión natural de Feuerbach*<sup>99</sup> pues el hombre reconoce el misterio que trae de sí lo que le ha de darle, una vez más, sentido a su vida.

Esta característica del hombre posmoderno surge como una respuesta al malestar del pensamiento del hombre moderno que desembocó en los movimientos culturales y sociales de los años cincuenta y sesenta, un malestar anunciado ya desde las dos guerras mundiales que produjeron nuevas formas de concebir al hombre y a su ciencia.

*La contracultura postuló sus «contradefiniciones»; gratificación inmediata y no diferida, irracional (formas de conocimiento más allá de las palabras, la conceptualización, el análisis y la explicación) [...] La contracultura fue caldo de cultivo de un neo-misticismo y del descubrimiento de la filosofía y espiritualidad orientales [...] Un «helenismo religioso» caracterizado por un pulular de «misterios» y prácticas encaminadas a alcanzar el éxtasis y el encuentro con uno mismo.<sup>100</sup>*

---

<sup>98</sup>Ibidem.

<sup>99</sup>Donde el hombre al ser lo primero que conoce es la naturaleza y es lo primero de lo cual tiene contacto, lo experimenta con otros individuos sin que pase por la religión institucionalizada sino que se queda entre los hombres, tomando su máxima expresión en el amor. Dado que la religión como el cristianismo lo único que llegarán a realizar con el hombre será su alienación.

<sup>100</sup>Vattimo G., Otros, *En torno a la posmodernidad*, pág. 90

Es así que se llega a un punto inicial del *despertar* del hombre posmoderno, una reacción ante lo diferente, buscando siempre la cura del malestar que los acontecimientos de la historia provocaron en el hombre

#### ***5.4.1. Características de la religión en la posmodernidad***

Es necesario precisar el entorno en el cual el hombre posmoderno se manifiesta en su ser religioso, esto ayudará a entenderlo desde el mismo entorno que él ha creado, algunas de estas características ya se han mencionado, ahora se han de precisar con el fin de llegar a entender las manifestaciones religiosas del hombre posmoderno

*Uno de los rasgos principales de la religiosidad moderna es su carácter esotérico, al margen claro de la religión institucionalizada predominante o incluso en contra de ella. Se ha de mencionar en nuestra sociedad, el esoterismo, por mencionar algunos. Dichos rasgos poseen un carácter sincrético, o más bien ecléctico.<sup>101</sup>*

De tal manera que estos rasgos son los síntomas que hoy en día el hombre vive y que por medio de los cuales manifiesta nuevamente una necesidad profunda de encontrar sentido a su existencia. Es determinante el carácter ecléctico que se pone de manifiesto y el rechazo total a la religión institucionalizada, pues representa nuevamente, para el hombre posmoderno, encapsular su libertad y sobre todo pretender que éste adopte una verdad que pueda ser que no le convenga.

Además del carácter esotérico que como ya se ha mencionado es precisamente la respuesta a la cultura que se había venido viviendo en su carácter esotérico y oriental que ayuden a redescubrir al hombre el misterio que representa para si mismo la vida y el redescubrimiento del hombre mismo como un misterio y que rebasa toda categoría de conocimiento.

*Las nuevas tendencias esotéricas aparecen en diversas propuestas religiosas actuales, esto es indicador de un problema socio-cultural más profundo: “Anemia espiritual” de nuestro tiempo. En esta crisis en donde se manifiesta esta nebulosa esotérica y más aún se presenta un rechazo a la religión institucionalizada. El principal rechazo que se puede apreciar es hacia el cristianismo debido a que no responde a las demandas del hombre actual, provocando una transferencia de creencias de lo cristiano a lo oriental así como a sincretismo vulgarizados.<sup>102</sup>*

---

<sup>101</sup>Cfr. MARDONES J., *Para comprender las nuevas formas de la religión*, pág. 151

<sup>102</sup>Ibíd., pág. 153

Esta anemia espiritual puede llegar a ser tomada en un doble sentido, en primer lugar tomada como algo a lo que el hombre está destinado a perecer sin un rumbo en su vida y por el otro lado una oportunidad única por medio de la cual el hombre renace, despierta de su letargo espiritual y que está dando vida y alimenta a su ser religioso.

Esta anemia provocada por una crisis en el hombre que como ya se ha mencionado es obra de una decadencia en el pensamiento, ha de significar un trance en la forma de pensar y de ver las cosas para el hombre. El fuerte y marcado antropocentrismo de la época moderna, su ciencia y su tecnología provocaron un desfase en el hombre:

*G. Durand, advierte que se está ante el regreso de la quinta época de Hermes. Precedida por un malestar cultural provocado por una crisis metodológica de las ciencias humanas, provocado por el avance científico-tecnológico de las ciencias pero rezagándose las ciencias humanas o su insuficiencia para responder antes las nuevas situaciones que aquejan a la sociedad actual.*<sup>103</sup>

Es precisamente en este desfase entre avances científico-tecnológico y ciencias humanas en donde el hombre posmoderno se encuentra y reflexiona ante sí y trata de dar salida a esta situación que le lleven a que cada redescubra el misterio del hombre no como una parte del engranaje de producción (siendo esta la visión materialista de Marx o Feuerbach), o como un mero elemento más en donde el espíritu absoluto se desenvuelve.

Tampoco ha de ser en un sentido nihilista como Nietzsche lo había predicho y el resurgimiento de un súper hombre, pues el hombre posmoderno trasciende a ello y le da la valoración a las cuestiones últimas de su vida, es decir una finalidad, además de darle importancia a las preguntas de su causa, siendo estas fundamentales ahora para el hombre, de tal manera que ahora el hombre reflexiona sobre su sentido de su vida en una forma muy integral que aún no encuentra la forma de compaginar la parte de espiritual que le corresponde, pues la reconoce y trata de vivirla, y de experimentarla a través de diferentes maneras, algunas más auténticas que otras.

Sin embargo, éste aún no encuentra como definir estas cuestiones que le ayudan a vivir de forma adecuada esta trascendencia ya que es “bombardeado” de una amplia gama de referencias de corte religiosas que no es para menos, pues ahora se ofertan como mercancía ante un mercado del cual el hombre posmoderno es participe. Esto bien

---

<sup>103</sup> Cfr. *Ibidem*

concuera con el sentido de la historia que ya no se muestra como lineal según lo planteado por Vattimo y que el hombre posmoderno es un hombre *mass media*, por lo tanto es un hombre que vive informado y bombardeado por los medios que más o menos van fungiendo como elemento que rige su vida, en cuestiones religiosas no es la excepción, de aquí que el hombre posmoderno vive inmerso ya no solo sobre una religión en específico sino con influencias de otras, de aquí la pregunta: ¿Por qué existen diferentes religiones?<sup>104</sup>

*Se debe básicamente al hecho de que el instinto religioso humano toma cuerpo progresivamente y lentamente, y se proyecta de modo comunitario en tradiciones religiosas concretas, según factores históricos, geográficos y culturales.*

*La variedad de las religiones no es una presunta fragmentación de una única y primitiva religión como algunos pensadores han propuesto.*

*Las religiones expresan el desarrollo polifacético de la humanidad creada, arrancan de formas primitivas y elementales, para llegar en el curso del tiempo, a modos más elevados de entender y vivir lo divino.*

*Entre los factores que originan la pluralidad religiosa se encuentran los siguientes:*

- a) Percepción gradual de Dios. Con elementos visibles del mundo, provocan una idea de Dios a la medida humana que tiene de hecho muchos niveles y gradaciones.*
- b) Influencia de la cultura e idiosincrasia de un pueblo. Cultura y religión mantienen una relación que puede considerarse dialéctica.*
- c) Tradiciones religiosas que se desgajan de un tronco principal, que asimilan aspectos de otras tradiciones religiosas.*
- d) Influjo de un fundador que dice haber recibido una revelación de lo alto, como sucedió con las 4 grandes religiones: Zoroastro, Mahoma y sobre todo Moisés y Jesús de Nazaret.*

Así el hombre posmoderno llega a experimentar la religión como un collage que el ayudan a éste a vivir su trascendencia desde el culto a la naturaleza como hasta el mismo culto a la muerte.

De tal modo que el hombre en éste carácter pluricultural se encuentra con que la religión también es parte de su vida y que tiene mucho que ver con la cultura de éste. Así el hombre posmoderno al adoptar tal o cual postura religiosa adopta también ciertas costumbres que le han de ayudar, según éste las vaya cumpliendo a vivir su vida con miras a una finalidad última.

---

<sup>104</sup> MORALES J., *Filosofía de la Religión*, Págs. 216-217

Todas estas tendencias y manifestaciones del hombre posmoderno hacia tal o cual practica de tipo religiosa con vistas a un sentido de vida último en su existencia han de llevar a pensar, ¿Qué práctica religiosa llevará al hombre posmoderno a vivir en una manera autentica la trascendencia de su ser? Es precisamente en esta pregunta donde lo que ya se había visto en el capítulo anterior, nuevamente el aparato critico que ha de ayudar a distinguir será la filosofía de la religión, la que ha de ayudar a mirar realmente que características debe tener tales prácticas para que el hombre pueda llegar a vivir su trascendencia como la que lo lleve a la finalidad última que éste busca, éste ha de ser un tema que ha de ocupar en los capítulos siguientes.

*Para evitar que lo pernicioso entre de forma incontrolada en nuestras creencias es necesario tener un sentido crítico ilustrado de nuestras creencias, es decir, hacer Filosofía de la Religión y llevarla a la práctica de manera que se pueda combatir ambigüedades y tendencias a la falsificación de creencias.<sup>105</sup>*

Es de esperarse que el hombre de nuestros días no encuentra en las instituciones ya lo necesario y es por ello que la aversión a *las grandes religiones*<sup>106</sup> cada vez le son insuficientes y por ello busca nuevas formas y manifestaciones de ésta con éste carácter ecléctico y con rasgos de otras culturas que sabe asimilar, nuevamente, en un sentido relativo y subjetivo. Aquí es donde la reflexión filosófica nuevamente ha de entrar nuevamente e indicar de qué forma se han de identificar las practicas del hombre posmoderno en la religión y así observar cuales son las que sí le llevan a la trascendencia de su ser y que verdaderamente le han de encaminar a un sentido de vida autentico, pues como es de esperarse en las diferentes prácticas religiosas no todas de suyo han de llevar al hombre a su realización como persona, aquí bien se pueden encontrar todas aquellas prácticas de corte fundamentalista o *fanatismos*<sup>107</sup> que lo único que han de lograr, ahora si, como bien lo señalaba Marx, Feuerbach entre otros más, será la alienación del hombre,

---

<sup>105</sup>Cfr. MARDONES J., *Para comprenderlas nuevas formas de la religión*, pág. 154

<sup>106</sup>El cristianismo, judaísmo, hinduismo, Budismo

<sup>107</sup>El fanatismo radica en ese despliegue que realiza un determinado grupo de creyentes de una fe religiosa en orden a un cierto cerrar filas contra los embates excluyentes de los demás saberes modernos. Para dichos creyentes, la única alternativa es realizar una especie de cruzada que dicte fuerte los contenidos de su fe y satanice toda otra posible interpretación de la vida y de la realidad. *Filosofía y Religión*, Revista philochristus Revista de filosofía y teología, Mayo-Agosto, No.06 año 2, pág. 7

perdiendo su identidad creyendo falsamente o profesando prácticas que lo único que hagan que éste pierda lo que finalmente buscaba.

#### **5.4.2. Recolocación de la trascendencia**

*En la modernidad la reconfiguración religiosa coloca la experiencia de trascendencia en el nivel más cotidiano. Dejando entre ver una relativización de las creencias y creando su propia experiencia religiosa, dejando de lado los acontecimientos extra-mundanos fuera de sus vidas. Oscureciendo la trascendencia, o de forma diferente, como secularización de la trascendencia, como se ha mencionado ya e incluso sacramentalizando lo cotidiano.<sup>108</sup>*

Aquí es donde se presenta el reto para el hombre posmoderno con anhelos de sentido de vida y de trascendencia unificadora, pues por un lado esta que la babel religiosa se le presenta como posibilidad aún hasta en lo más cotidiano, ¿Cómo reconocer lo auténtico de lo que no es? Nuevamente un punto clave para poder entender las exigencias del hombre posmoderno y éste oscurecimiento de la trascendencia esta precisamente en una reflexión acerca de la religión que ha de brindar un camino seguro por medio del cual se ha de encontrar lo necesario para poder saber cómo es que el hombre posmoderno busca su trascendencia y un sentido de vida con miras a una finalidad, así de esta manera un elemento que ha de hacer entrar en comunión a los hombres en la posmodernidad a través de las prácticas religiosas ayudará a que el hombre encuentre un sentido a su vida que se ha de hallar en la colectividad, como ya se había mencionado, pero partiendo, como se ha venido haciendo, desde su individualidad.

A lo anterior se le llama secularización, que más adelante se ha de tratar con mayor detalle, pero que bien puede ayudar a entender al hombre como punto clave en su búsqueda de la trascendencia.

*En el fondo se está ante un suceso de cultural-religioso de la sociedad moderna y clave para interpretar lo que se ha denominado proceso de secularización, es decir la desaparición de una cosmovisión religiosa unificadora, producto disgregación de creencias. Es así como la trascendencia religiosa pierde capacidad de dirección social general [...] Por lo anterior no se quiere decir que la trascendencia del SER se ha*

---

<sup>108</sup>Cfr. MARDONES J., *Para comprender las nuevas formas de la religión*, pág. 154

*perdido, puesto que está dentro de la naturaleza del hombre, sino más bien se disuelve debido a lo que ya se ha mencionado.<sup>109</sup>*

Hemos de hacer señalar en cuanto a lo que el mismo proceso de secularización ha realizado en el hombre posmoderno, pues si bien se ha de disolver la trascendencia (Como el mismo Heidegger ha propuesto y ya se ha señalado), es también un momento propicio en el cual el hombre posmoderno busca su trascendencia a pesar de que ésta se encuentre velada a su mirada o simplemente se encuentre disuelta.

Lo que es un hecho es la fuerza que presenta el hombre posmoderno por querer encontrar un sentido último a su existencia, es decir, que tal parece que es un proceso en el cual el hombre antes de encontrarse en contra de las cuestiones metafísicas que le incluyen, éste se presenta como alguien con apertura la trascendencia de su ser y que dicha apertura la manifiesta precisamente en su interés por cada una de las propuestas de corte religiosas que le ayuden a identificar fácilmente ese sentido de su existencia.

*La religión institucionalizada dominante ha experimentado. Otro retroceso: la pérdida del monopolio, la religión comienza a vagar libremente. Es decir, que como ya se mencionaba la religión no tiene un “templo fijo” sino que está en las calles y en medio de la gente y en la cotidianeidad.<sup>110</sup>*

Lo anterior antes que parecer como un panorama negativo y que parece una condenación para las religiones institucionalizadas, ha de parecer una oportunidad única en el proceso del desarrollo del hombre, pues el acercamiento de éste a lo sagrado es cada vez mayor, pues se le presenta de una manera tan simple y cotidiana, que este es capaz de entender y comprender. La tarea importante de la religión institucionalizada es por tanto hacer nuevamente atractiva la oferta de su pensamiento, de sus credos y del sentido que le ofrece al hombre, de tal manera que se pondrá al parejo de lo que el hombre en nuestros días exige. De esta manera el hombre reconocerá, solo hasta entonces, que nuevamente la religión institucionalizada proporciona los elementos necesarios para que éste se encuentre ante lo sagrado nuevamente y encuentre así una autentica trascendencia, las pautas que ayudaran a que el hombre encuentre un verdadero sentido de su vida se encontrarán, algunas de ellas, en los capítulos siguientes, sin embargo no es el objeto del presente

---

<sup>109</sup>Cfr. *Ibidem*.

<sup>110</sup>Cfr. *Ibid.*, pág. 155

trabajo los mecanismos para que las religiones institucionalizadas puedan realizar el paso que ayude a que nuevamente sean las que muestren al hombre la forma de vivir con una apertura hacia la trascendencia.

Hay ante el hombre posmoderno un reto muy grande el cual consiste verdaderamente en conquistar lo que el gran mercado de la religión le puede ofertar para que pueda llegar a la trascendencia que este busca, pues solo así este podrá lograr adquirir un verdadero sentido de vida, autentico y menos fugaz en donde éste se vea no como individuo aislado sino alguien que va adquiriendo sentido en su alteridad a otro, por mencionar una de las características más importantes de este.

*La respuesta religiosa parece haber sido, a lo largo de la historia humana, la forma más frecuente de intentar satisfacer esa necesidad de superar y de encontrar significado a las experiencias que amenazan con el caos y el sinsentido: el error, la injusticia, el sufrimiento y la muerte.<sup>111</sup>*

Es pues un volver del hombre religioso, y lo que en la modernidad se perdido o se creía así olvidado, el hombre posmoderno lo retoma muy bien, preguntándose por cuestiones ultimas que ni la ciencia ni la tecnología pueden llegar a dar respuesta, es pues en la religión nuevamente que las encuentra, pero no están sencillo como lo fue en otras épocas, pues el volver a mirar en la religión, es ahora en nuestros tiempos, mirar en un amplio panorama que se presenta al hombre y que sin embargo ahí es donde radica la riqueza de ese volver a la religión.

Esta apertura del hombre posmoderno a la trascendencia significa un gran paso hacia el desarrollo del mismo como humano, vinculándose con los demás y ya no como algunos piensan en un desarrollo individual. Hoy más que nunca el hombre se sabe acompañado y no como alguien aislado, sabe que las decisiones que tome no solo han de repercutir en él sino en los demás, esta apertura del hombre hacia lo trascendente hace pues que la religión sea el canal por medio del cual el hombre manifieste estas expectativas en una sentido de vida integral y sobretodo con finalidad.

*El hombre es el único animal religioso porque es el único que experimenta una apertura originaria, a través de la cual, busca salvar su indigencia y abandono radicales. Y, hoy por hoy, no parece haber encontrado otra respuesta a su propio enigma. Las actitudes posmodernas encierran, muchas veces, una huida de las cuestiones últimas, que son*

---

<sup>111</sup> Vattimo G., Otros, *En torno a la posmodernidad*, pág. 93

*insoslayables para la condición humana. El hombre tiene necesariamente que enfrentarse a ellas, si quiere vivir humanamente. El hombre actual está necesitado de reconquistar una estructura última cognitiva y normativa que otorgue orientación y sentido a su vida.*<sup>112</sup>

Es así pues como nuevamente se señala a la religión como esa estructura cognitiva y sobre todo normativa hasta el punto que esta se presente como rectora del sentido de vida del hombre posmoderno, si bien es cierto este muy marcado por la época que le ha tocado vivir, es decir con estas implicaciones de corte subjetivo, hedonista y relativo, también hay un renacer de lo religioso y un despertar del hombre posmoderno en cuanto las cuestiones últimas de su existencia.

Es un panorama que se presenta al menos esperanzador para el hombre posmoderno, en el cual puede trascender los aspectos mencionados y darle un sentido a su vida, de tal manera que lo haga vivir humanamente y en un sentido de vida cada vez más pleno, realizando su ser.

Sin embargo se presenta un panorama de crisis y desconcierto para la religión institucionalizada, pues la secularización y las formas que van constituyendo a las nuevas propuestas religiosas, son resultados de la incapacidad de estar al nivel de las exigencias del hombre posmoderno. Es un desfase entre hombre e institución que se muestra claramente ante la crisis de la religión institucionalizada. Abordaremos en los capítulos siguientes, mas propiamente al cuarto capítulo esta cuestión.

## **6. ACTUAR MORAL: CARIDAD**

A partir de la determinación del hombre posmoderno y de cómo es su actuar frente a su realidad, caemos en la cuenta que, por un lado está fuertemente marcado por un relativismo y un hedonismo que le incapacitan ver más allá de los propios intereses; y por el otro lado se observa a un hombre preocupado por el medio ambiente y por conservar la vida, no solo en fines particulares sino en función de otro o de otros.

Estas dos vertientes contrapuestas es lo que se presenta a primera instancia, hará posible llegar a observar si se puede confirmar la posibilidad de que el hombre posmoderno sea alguien preocupado por el otro, pues solo así podremos llegar a decir que éste, aunque

---

<sup>112</sup>Ibidem.

vagamente, posee la caridad para con los demás. Además de poder afirmar si es poseedor de ella, se debe tener en cuenta cómo es que éste la manifiesta y qué características tiene.

Comenzaremos por tanto con un estudio de la caridad desde lo que la filosofía tradicional ofrece y así dar un paso hacia la posmodernidad, tomando como punto de referencia, las características de la posmodernidad y del hombre posmoderno. En dicha distinción se encontrará que la caridad es retomada como un vínculo, como ideal del hombre, y que esto refleja toda una convergencia de lo que es el hombre y lo que es su bienestar además de todo lo que le rodea.

### **6.1. Caridad**

Iniciamos definiendo que es la caridad a fin de obtener en primer lugar las características que resaltan de la definición.

*Caridad (ἀγάπη). Es la virtud cristiana fundamental, ya que consiste en la realización del precepto cristiano fundamental: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” [...] Por ello la filosofía cristiana ha visto en la caridad, sobre todo, el lazo que existe entre el hombre y Dios.<sup>113</sup>*

En primera instancia se obtiene que es un ideal de corte cristiano y que además es el vínculo entre los hombres y Dios. Por lo tanto el campo de estudio se reduciría en sobre manera pues la caridad solo correspondería a aquellos que pertenecen al credo cristiano, sin embargo el objetivo de la presente investigación es señalar que el hombre posmoderno, en su conjunto y no solo una parte de éste, que profesa el credo cristiano.

Cabe señalar que la caridad en su calidad de característica del hombre posmoderno ha de reafirmar su carácter universal, por así decirlo, en el capítulo siguiente, cuando se comience a analizar cómo es que ésta caridad se convierte en el vehículo necesario para poder hablar de un hombre cada vez más religioso, o para algunos, un hombre lleno de esperanza de una de una humanidad cada vez más humana.

Es por ello que se ha de ampliar el sentido y el significado de *caridad* pues así se observará que no solo es una cuestión cristiana, más adelante cuando se haga la distinción

---

<sup>113</sup> ABBAGNANO N., *Diccionario de filosofía*, pág. 142.

de la caridad, se caerá en la cuenta que es un carácter universal que puede llegar a incluir a todos los hombre, profesen<sup>114</sup> o no profesen algún credo.

*En el lenguaje común la palabra es adoptada, a veces, en lugar de beneficencia, esto es, se aplica a la actitud del que quiere el bien de los demás y se comporta generosamente en relación con ellos.*<sup>115</sup>

De esta manera el significado de la caridad, al menos como termino en el lenguaje, va tomando su carácter universal, pues como ya se ha visto bien los diferentes credos que han de buscar siempre el bien del hombre y la edificación del mismo, a través del dictado de normas, leyes, mandatos,

Por tanto hemos de notar el carácter universal de la caridad en sus diferentes significados, según se le quiera utilizar, esto lo hemos de apreciar claramente cuando se haga la distinción de la caridad. La introducción del término de la caridad ha sido precisamente por uno de los autores de la posmodernidad, G. Vattimo y los partidarios del *principio de caridad*.<sup>116</sup>

---

<sup>114</sup>Para las religiones no cristianas también dentro de sus credos contemplan la caridad de la siguiente forma:

- a) El budismo. Baste esta sola cita: "No hay nada más poderoso que la maitri. Jamás el odio ha extinguido al odio. La benevolencia ha extinguido al odio. Esta es la ley eterna". Los motivos inspiradores del budismo se distinguen, sin embargo, de la caridad cristiana porque, si bien ambos afirman la exigencia de amar a los demás como a nosotros mismos, el "yo" budista es, en último análisis, un "yo" ilusorio, que intenta aniquilarse y liberarse de la propia individualidad.
- b) En el hinduismo, está estrechamente ligada a las nociones de dharma y de karman, de las cuales depende el destino del hombre: "La conducta buena y justa es el dharma. Todo lo que se comporta antihármicamente se pierde en este mundo y en el otro; ni la ascesis ni el sacrificio pueden salvarle" (Vasistha 6,1). El dharma es el que suscita un karman positivo o negativo, bueno o malo, favorable o desfavorable.
- c) En el Islam. De los cinco pilares que sostienen la doctrina del islam, el segundo puesto lo ocupa la limosna (zakat). La zakat, etimológicamente "pureza", es la caridad entendida por el Corán como un acto que purifica las riquezas de la gloria mundana y propicia el premio eterno. La zakat, como los diezmos judeo-cristianos, es una contribución obligatoria; pero con fines diversos. Está destinada a ayudar a los pobres, a los esclavos que pretenden liberarse, a los viajeros carentes de medios, a los voluntarios de la guerra santa, así como a estimular la conversión de los pobres al islam. Sin embargo, esta contribución obligatoria no excluye las formas espontáneas de limosna y beneficencia.
- d) En el judaísmo. Se tiene a la caridad en sus diferentes acepciones:
  - a. Amor de Dios al hombre. Imagen de Dios providente ante su pueblo sometido.
  - b. Amor del hombre a Dios. Amor a los preceptos de la ley de Dios.
  - c. Amor del hombre al prójimo. Alcanza la caridad para casi todos pues contra el enemigo es la venganza y el odio.

*Caridad, Recuperado en <http://www.mercaba.org/DicES/> Diccionario, 10 de julio de 2012*

<sup>115</sup> ABBAGNANO N., *Diccionario de filosofía*, pág. 142.

<sup>116</sup> "Principio de caridad. Término introducido por N. Wilson. Se refiere a la regla de indulgencia interpretativa que consiste en "tratar a los demás como a nosotros mismo", o sea, en atribuir a las convicciones y a los lenguajes de los demás la misma racionalidad y coherencia que atribuimos, a manera de derecho, a nuestras convicciones y nuestros lenguajes. [...] Este principio se especifica en un conjunto articulado de

*G. Vattimo, quien de conformidad a su “ontología débil”, descubrió en ella el ideal ético de la “reducción de la violencia en todas sus formas”, configurándola con el supremo valor que emana de la historia del ser.*<sup>117</sup>

Lo anterior será en lo que se ha de desembocar pues, como el mismo Vattimo lo prefigurará en su obra “*Creer que se cree*”, que el hombre a través de su ontología y ética débil llega a unirse a un sentido final de existencia en conjunto. Además de ser un acérrimo defensor de la caridad como elemento necesario para todo hombre de hoy, que como ya bien se ha explicado, ha de romper todas aquellas circunstancias que *someten* al hombre *violentamente*. Es pues la caridad la que ha de llevar al hombre a poder vivir un ideal casi utópico, pues rompe con los esquemas establecidos para poder garantizar los ideales de justicia y de libertad en la posmodernidad.

La caridad trae de suyo, como ya se ha visto un ideal para el hombre y representa en un indicador de vivir una actitud, deseo o simplemente la búsqueda de la felicidad plena del hombre mismo, pero pareciese que se aleja de todo fin egoísta y más bien se acerca a una realidad cada vez más humana. Sin embargo autores como G. Vattimo mostrarán que aun en la posmodernidad es posible la caridad, aunque no se llegará a hablar en su forma de trascendencia del hombre, pues para los pensadores de la posmodernidad como lo es Vattimo, esto resultaría un retroceso en el hombre, en su pensar y en su actuar. Sin embargo se reconoce que el hombre de hoy está inmerso en esa intencionalidad y sobre todo en ese deseo que parece ultra humano en alcanzar una finalidad metafísica de su ser.

### ***6.1.1. Distinciones de la caridad***

Es necesario precisar aún más la definición de caridad y para ello se ha de presentar lo que se entiende por caridad. Dichas distinciones se harán en base a lo que la tradición filosófica presenta con Tomás de Aquino hasta llegar con la ética débil de Vattimo, pasando desde luego por lo que el Catecismo de la Iglesia Católica presenta, pues como ya se mencionaba, se ha de tomar como referencia lo que el credo cristiano aporta, debido a su fuerte influencia en el pensamiento occidental, esto desde luego es sólo una perspectiva y

---

subprincipios, y da lugar, en última instancia, a maximizar el acuerdo (o minimizar el desacuerdo) entre los seres humanos.” Cfr. *Ibid.*, pág. 1142

<sup>117</sup> *Ibidem.*

de ninguna manera ha de presentar como algo definitivo, además de la gran influencia del cristianismo en el pensamiento de Vattimo que posteriormente se ha de ir profundizando.

Al hacer estas distinciones se ha de realizar nuevamente un análisis en el cual se obtenga un punto en el cual las diferentes distinciones arrojen un punto de convergencia entre ellas sin que se vea forzada dicha convergencia, sino más bien para que de suyo arrojen, lo que ya hemos venido proponiendo, y es que el hombre posmoderno se va empatando cada vez más a una finalidad que éste busca a su existencia.

Para esclarecer dicha distinción al menos hemos de notar que tanto para Tomás de Aquino y el Catecismo de la Iglesia Católica (que de ahora en adelante llamaremos CEC) definen a la caridad como una *virtud*<sup>118</sup> y más aún una virtud que solo es dada por Dios al hombre y que por la práctica de la misma ha de perfeccionar su persona en el ejercicio de una finalidad, la cual consiste en el perfeccionamiento de su persona. Es por ello que al hablar de caridad tanto en Tomás de Aquino y el CEC se observará necesariamente la relación del binomio Virtud-Plenificación que se hacen presentes en la caridad. Desde luego, como se ha de observar no es un fin meramente egoísta, lo cual choca con la concepción del hombre posmoderno que se tiene.

#### ***6.1.1.1. Tomas de Aquino***

El estudio de la caridad es tratado por Tomás de Aquino en la Suma Teológica, precisamente en la prima secundae en la *cuestión 65* en donde se hace referencia al estudio de las virtudes en orden específico de la virtud de la caridad.

Usando un lenguaje en el ámbito de las virtudes y teniendo en cuenta la gran influencia de Aristóteles, se observará la caridad en referencia a un fin, es decir una virtud que tiende hacia un fin. Esta propuesta diferirá con respecto a otros pensadores como Kant quien propondrá un actuar moral por el deber mismo, lo cual difícilmente se ve posible, pues el hombre estará siempre tendiendo hacia un fin, aunque éste a veces lo desconozca o tenga dificultad de encontrar un sentido.

---

<sup>118</sup>“La virtud ha de llegar a comprenderse como una acción del hombre con voluntad y libertad: Algunas de las virtudes morales perfeccionan al hombre según el estado común, esto es, en cuanto a las cosas en que se ejercitan comúnmente todos los hombres. Por eso es necesario que el hombre se ejercite simultáneamente en las materias de todas las virtudes morales. Y si se ejercita en todas obrando bien, adquirirá el hábito de todas las virtudes morales. De tal manera que es un hábito del mismo hombre llevándolo a perfeccionar su persona.” Cfr. S Th. I-II q.65 a1

Así se puede llegar a tener una definición de la caridad hecha por Tomás de Aquino en respuesta a las objeciones del artículo quinto de la *cuestión 65*:

*La caridad no es un amor cualquiera de Dios, sino un amor de Dios por el que se le ama como objeto de bienaventuranza, a lo que nos ordenamos por la fe y la esperanza.*<sup>119</sup>

La definición anterior de caridad según Tomás de Aquino aclara muy bien el carácter de vínculo con el Ser superior del hombre que es Dios. Pero no solo es un vínculo sino también por medio del ejercicio de la misma se llega a la bienaventuranza llamado en otros términos felicidad o plenitud de la misma existencia, viviendo ahora la fe y la esperanza, lo cual pertenece al credo cristiano, y que también pueden ser traducidas, al menos la fe como confianza.

La caridad es una manera en la que el hombre busca la re-ligación de su existencia con lo trascendente y con la realidad que como hombre religioso ha de buscar siempre, según lo que ya se ha comentado en la filosofía de la religión. Es llamado y tratado así como un vínculo por excelencia, por el cual se acerca el hombre a Dios:

*La caridad significa no sólo amor de Dios, sino también cierta amistad con El, la cual añade al amor la correspondencia en el mismo con cierta comunicación mutua, según se dice en el libro VIII Ethic. Y que esto pertenezca a la caridad resulta claro por aquello que se lee en “1Jn 4, 16: El que vive en caridad permanece en Dios y Dios en él”.*<sup>120</sup>

En este momento se habla ya sea en otro plano en donde el hombre se une a lo meramente trascendente, pero no ha de entenderse en una realidad puramente unilateral entre el hombre y Dios sino de hombre hacia el hombre y en el vínculo construido entre éstos se llega a la trascendencia del hombre con Dios.

Tan es así el lazo fuertísimo que se puede llegar a distinguir y que Tomás de Aquino trata de dar a entender con la caridad, que puede llegarse a entender con ella la perfección de virtud por medio de las demás virtudes humanas alcanzan plenitud y sentido. Es pues que la Caridad es por medio de la cual el hombre alcanza el fin último de su felicidad y de su existencia.

---

<sup>119</sup> STh. I-II q.65 a5

<sup>120</sup> Ibídem.

*Es manifiesto que la caridad, en cuanto que ordena al hombre al fin último, es el principio de todas las obras buenas que pueden ordenarse al último fin. Por tanto, es necesario que con la caridad se infundan simultáneamente todas las virtudes morales, mediante las cuales el hombre lleva a cabo cada uno de los géneros de las buenas obras.<sup>121</sup>*

Ya se observa claramente la conexión necesaria entre virtud y acción, es decir entre lo que la virtud llega a ser si el hombre la ejercita. De tal manera que la caridad se comprende como el ejercicio del hombre por la preocupación del hombre mismo y no solo de éste sino de todo lo que lo rodea.

Lo anterior lo llega a entender muy bien el hombre de hoy, más bien lo lleva a la práctica depurándolo de lo que la institución misma lo pueda llegar a dictar, tan es así que el despertar del hombre como hombre religioso es en gran medida por las ansias de primero: trascender a una realidad de corte metafísico-espiritual, esto dicho sea de paso, de manera inconsciente en aquellos que afirman no profesar ningún tipo de creencia de corte religiosa; segundo: por encontrarse con el mismo hombre y unirse a un mismo destino. Es pues una de las claves de la posmodernidad la unidad de sentido que busca el hombre y que la encuentra en la religión en sus diferentes manifestaciones, no solo porque le dan sentido a su vida sino porque también han de ser una fuente inagotable de riqueza para el hombre posmoderno en busca de una plenitud y una búsqueda de sentido. La caridad como ya se ha mencionado es entonces vehículo de actuación para el hombre de hoy y que por medio de la cual el hombre se busca y de encuentra como humano.

#### **6.1.1.2. Catecismo de la iglesia católica**

El catecismo de la Iglesia Católica (CEC), realiza un estudio de la caridad en algunos de sus números, de los cuales se han de mencionar algunos que se cree que convienen para así iluminar el sentido de la caridad desde el ámbito cristiano, dadas las implicaciones ya mencionadas. Comienza el CEC con el estudio de la caridad en un sentido teológico, el cual se va depurando a medida que la doctrina cristiana va siendo aterrizada en el hombre en su actuar y vivir no como hombre aislado sino como alterno a otro, de ello se puede obtener como es que es definida la *caridad* con respecto al hombre:

---

<sup>121</sup> STh. I-II q.65 a. 3

*La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas. Por Él mismo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, por amor a Dios.*<sup>122</sup>

La anterior definición concuerda con la primer definición que ya se tiene, pues la caridad ha de mover siempre al actuar hacia, es decir con el otro y nunca en un afán egoísta, también de ésta definición se puede obtener nuevamente que es una realidad que necesariamente religa a una realidad que no pertenece a la naturaleza sino una realidad de corte metafísico-espiritual, donde hombre y un ser supremo, llamado Dios se encuentran por el vínculo de la caridad.

Las características que la caridad puede llegar a tener o que resaltan se presentan a continuación<sup>123</sup>:

*En todos los casos son aplicables algunas reglas:*

- *Nunca está permitido hacer el mal para obtener un bien*
- *La “regla de oro”: “todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también a vosotros” (Mt. 7,12; cf. Lc. 6,31; Tb. 4,15).*
- *La caridad debe actuar siempre con respecto hacia el prójimo y hacia su conciencia: “Pecando así contra vuestros hermanos, hiriendo su conciencia..., pecáis contra Cristo” (1Co. 8,12). “Lo bueno es...no hacer cosa que sea para tu hermano ocasión de caída, tropiezo o debilidad” (Rm. 14,21).*

La caridad según el CEC es actuar hacia el otro y precisamente así es como se encuentra la felicidad y la plenitud. En un afán egoísta lo único que se estará haciendo es atentando contra la propia persona pues se *encadena a sí mismo, rompe la fraternidad son sus semejantes y se rebela contra la verdad divina*<sup>124</sup>. De esta manera es posible apreciar que la caridad tiene un carácter universal del cual todo hombre y creatura participa.

Será precisamente ese carácter universal en el cual no solo los que profesen el credo cristiano y más aún el católico, ha de llevar a respetar la vida y la dignidad de la otra persona reconociéndola como otro yo, aceptando su realidad y sobre todo en vista a reconocerlo como alguien que es alterno a, y no como alguien indiferente.

En el ejercicio de la caridad, según el CEC estarán las demás *virtudes del hombre*. Siendo la caridad aquella que anime y promueva el ejercicio de las demás.

---

<sup>122</sup> CEC 1822

<sup>123</sup> CEC 1789

<sup>124</sup> Cfr. CEC 1740

*El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Ésta es “el vínculo de la perfección” (Col. 3,14); es la forma de las virtudes; las articula y ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobre natural del amor divino.<sup>125</sup>*

Lo anterior es nuevamente un vínculo por medio del cual el hombre se une al Ser Divino, es pues una manera de la cual el hombre participa en vistas a su trascendencia. Hace capaz al hombre de encontrarse con la realidad metafísica a través del otro en su actuar. Se ha de entender el amar como aquella capacidad de practicar la caridad con el otro, según las características que se mencionaban antes. De esta manera el hombre se re-liga a lo trascendente o a lo espiritual, en un momento de dado de su existencia, en el cual puede o no estar consciente de ello.

Por lo que se puede tener en cuenta lo anterior para observar cómo es que se ha de dar la relación hombre y Dios, es decir llevar la caridad según el credo cristiano católico, hacer religión, y más aún de una manera ideal, según los preceptos marcados por la iglesia católica y según los preceptos de las grandes religiones. Ahora ¿Cómo es que se da verdaderamente éste actuar entre los hombres en la caridad?:

*El respeto a la otra persona humana pasa por el respeto del principio: “Que cada uno, sin ninguna excepción, debe considerar al prójimo como ‘otro yo’, cuidando en primer lugar, de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente” (GS 27, 1). Ninguna legislación podrá por sí misma hacer desaparecer los temores, los prejuicios, las actitudes de soberbia y del egoísmo que obstaculizan el establecimiento de sociedades verdaderamente fraternas. Estos comportamientos sólo cesan con la caridad que ve en cada hombre un “prójimo”, un hermano.<sup>126</sup>*

Es así que la caridad adquiere un carácter universal pues debe de llegar a todo ser humano, es decir a toda persona, no es un afán egoísta y ante todo es ver al otro como un yo, algo que ya se ha venido manejando con el hombre posmoderno, éste a pesar de su radical aversión por las instituciones, siendo la iglesia una de ellas, reconoce al hombre como otro, y así lo ha de hacer notar Vattimo partiendo de su ética débil que deja entrever la realidad que se acaba de exponer del CEC.

---

<sup>125</sup> CEC 1827

<sup>126</sup> CEC 1931

El hombre posmoderno aún en su actuar con tintes hedonistas y relativistas, reconoce la necesidad de preservar la vida y la dignidad de la persona, lo realiza en forma de ver el mundo y a los demás, sin embargo se encuentra aquí lo que se ha llamado secularización, ya que dicha aversión a las instituciones no le permite adherirse a un credo en específico sino que, como ya se ha venido manejando, reconoce solo algunas de ellas y lo demás es desechado.

La caridad pareciese que es algo que el hombre posmoderno reconoce y es por ello que es posible ver tantos movimientos en pro de la vida, de la persona, de la dignidad que el hombre que posee. Así la caridad adquiere un carácter universal y que parece estar impreso en la naturaleza del hombre, en su ser y es parte de su esencia.

*El deber de hacerse prójimo de los demás y de servirlos activamente se hace más acusativamente todavía cuando más necesitados están éstos en cualquier sector de la vida humana. “Cuanto hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt. 25,40).<sup>127</sup>*

En esto radica la caridad, así el culmen de la caridad será el servicio y la presteza con la cual el hombre atiende a quien así lo necesite o lo requiera. El hombre posmoderno entiende esta realidad y parece que hay un resurgimiento de ello, pero no por una institucionalización de la caridad, pues después de ver la miseria que la segunda guerra mundial trajo, además del *sometimiento*, que las instituciones pueden llegar a tener contra el mismo hombre. Por ello hombre posmoderno se adherirá a movimientos más que a instituciones con la capacidad de ver y preservar la integridad del hombre.

### **6.1.1.3. Ética débil de G. Vattimo**

Vattimo aunado al pensamiento débil ha de proponer éste término de ética débil, la cual supone ante todo la no violencia de la libertad de cada ser humano, pues nuevamente se estaría encasillando al hombre en esquemas modernos, en los cuales el hombre se somete a categorías y a pensamientos totalizantes.

*La ética de la disolución del ser debe llegar a trascender la lógica de la lucha por la vida, de cara a evitar que la concurrencia de derechos aboque al enfrentamiento y la violencia. Hay que rechazar la visión liberal de los derechos, ya que acaba en la concurrencia y la oposición.<sup>128</sup>*

---

<sup>127</sup> CEC 1932

<sup>128</sup>J. SAHAGUN, *Nuevas antropologías del siglo XX*, pág. 179

Primero, se da la disolución de la ética como norma universal que lo somete todo a leyes positivas, pues lo único en lo que ha de desembocar será en violencia en el hombre. Sino que ha de partir en un ejercicio de libertad del hombre, entendida la libertad como se aplicaba en el capítulo anterior. De esta manera el hombre en libertad ha de mirar lo que le es propio y lo que es del otro. Desde luego como se deja entrever no es un relativismo ya que como se ha indicado es el rechazo también al liberalismo ya que solo se conseguiría la concurrencia y oposición.

Nuevamente se observa aquí el nihilismo activo que ya se analizó, en el cual no se pierde todo sino que se rescata a un fin último en el actuar del hombre. Por lo que ahora el hombre adquiere una nueva escala de valores en el cual su libertad se pone de manifiesto y la pone en práctica ante los demás.

*La solidaridad con el viviente debe darse, pero no fundada sobre «su» derecho, sino caminando en la disolución de todo valor fuerte y superior, pues esa disolución es la que crea igualdad.<sup>129</sup>*

Libertad e igualdad realidades que el hombre posmoderno rescata para sí y que a través de éstas es capaz de mirar toda su realidad. Sin embargo en la ética débil no se advierte bien que la caridad es aquello que le ha de dar igualdad a los que la practican y que también ha de mostrarse como igualdad entre los mismos hombres. Ya bien Vattimo lo ha de exponer claramente en sus obras *crear que se cree* y *después de la cristiandad*.

*Esa disolución nos libera para la pietas<sup>130</sup>, que es ahora (a nivel postmetafísico) cuando puede manifestarse. Y ella, más que la «realización de valores», es la que nos abre a la solidaridad y el respeto.<sup>131</sup>*

De esta manera se llega a la ética débil dando paso a la solidaridad, término que ha de desarrollarse más adelante, y que ahora estará fundamentado en la ética de la igualdad y la libertad posmoderna. Si bien no es del carácter afín a los valores cristianos, se observa claramente la posibilidad hacia la que apunta y la finalidad que se puede interpretar de ella. Pues es algo recurrente en el pensamiento de Vattimo, un retorno a lo que el hombre ha vivido y experimentado a lo largo de su historia.

---

<sup>129</sup>Ibíd.

<sup>130</sup>Pietas. Se presenta como la imposibilidad de romper por completo con el pasado, rechazando la idea de la historia como creación lineal e irreversible de lo nuevo. Ahora pues asirse de los esquemas de la modernidad hará posible la “realización de los valores”. ABBAGNANO N., *Diccionario de filosofía*, pág. 1049

<sup>131</sup>J. SAHAGUN, *Nuevas antropologías del siglo XX*, pág. 179

#### **6.1.1.4. Solidaridad**

La solidaridad no es más que un sinónimo de la caridad, pero usada así para que ésta no tuviera un sentido cristiano. Hoy usada por muchos autores de la sociología, quiere llegar a reflejar el compromiso de las instituciones de carácter social y político con la sociedad.

Es pues un término que se ha acuñado en la política y en la sociedad y que trata si se cae en la cuenta de la misma finalidad que el hombre encuentra en la caridad, antes ya mencionado en le *CEC* y con *Tomás de Aquino*. Pues responde a la necesidad del hombre mismo por la preocupación del hombre y de que este preserve su dignidad de hombre al satisfacer sus necesidades básicas: alimentación, educación, vivienda, etc.

Ha sido un término muy recurrente dentro de la sociedad y más aún en la década pasada en nuestro país. Sin embargo el trasfondo del mismo término de la solidaridad es buscar ante todo la mejora del hombre en su dignidad y la preocupación del hombre por la dignidad misma del hombre. Es por tanto la plenificación de la persona en su calidad de hombre y de humano.

*Termino de origen jurídico que en el lenguaje corriente, común y filosófico significa: [...] Asistencia recíproca entre los miembros de un mismo grupo (por ejemplo: S. Familiar, S. Humana, etc.). En este sentido se habla de solidarismo para indicar la doctrina moral y jurídica que toma la solidaridad como idea fundamental.*<sup>132</sup>

Es una de las propuestas que Feuerbach en su religión natural y la sociedad llega a plasmar como un ideal en contraposición de la alienación con la religión. La formación del estado y la convivencia del hombre visto ya no como “hombres” sino *humanidad*, es lo que lleva pues al hombre a asociarse en la máxima expresión de la humanidad que será el amor, entendido muy bien como la solidaridad con el mismo hombre y de tal manera llegar a que éste sea ayudado en sus necesidades, cosa que Marx llegará a proponer con la eliminación de clases y la equidad para todo hombre.

De lo anterior se observarán las consecuencias del pensamiento de Max y a dónde ha de llevar al hombre.

Como se puede caer en la cuenta, la caridad trae de suyo la actitud del hombre frente a su realidad y con ella el actuar del hombre mismo. La caridad implica entonces la

---

<sup>132</sup>ABBAGNANO N., *Diccionario de filosofía*, pág. 991

actividad del hombre por obrar, algunas de las claves ya se han visto y son pues en vista a su yo alterno, o a su prójimo según el cristianismo.

La caridad es pues un tema central de la posmodernidad, al menos en el actuar que le compete al hombre pues a través de éste actuar, que en algunos momentos parece individualista, relativo al sujeto y que no va más allá de interés meramente particulares, se aprecia cada vez más la búsqueda de un sentido que no solo dependa de uno.

## **6.2. Moral**

Así pues se llega a la definición o rasgos de moral, pues es la que llegará a hacer que se entienda la caridad en el actuar del hombre posmoderno. La moral ha de ser entonces el sentido o el cauce que en el cual estará dirigida la caridad, es pues la moral la que ha de llegar a dar las pautas para atender a la caridad dentro del actuar moral.

Se ha de señalar pues en qué sentido es vista la caridad, es decir, como ya se ha mencionado, llegará a ser en un orden teleológico, pues según lo que ya se ha reflexionado, es pues la búsqueda de un fin en el hombre posmoderno la que lo ha de llevar a actuar de tal o cual manera o mejor dicho a practicar la caridad para alcanzar así un fin determinado en su existencia, o que le conduzcan a un sentido de su vida.

*Moral (ἠθικός). Este adjetivo en primer lugar tiene dos significados que corresponden a los del sustantivo, a saber: 1) pertinente a la doctrina ética; 2) pertinente a la conducta y, por lo tanto, susceptible de valoración moral y, en especial de valoración moral positiva, es decir buenas.<sup>133</sup>*

Según la definición antes mencionada se ha de trabajar entonces en la segunda acepción de la definición pues implica, con la conducta, un sentido de acción dentro del hombre y que por lo tanto la moral es conocida como buena si el obrar esta en vistas del bien del mismo hombre. Lo cual llega a hacer pensar si existe una moral del mal o mala, pero esto no ocupa a la presente investigación.

Por tanto la moral ha de indicar sobre todo si está en conjunción la caridad con el obrar del hombre en búsqueda de su bienestar y sobre todo del bienestar del otro, de tal manera que el obrar del hombre ha de llevarlo necesariamente al bienestar propio y del otro, entendido éste como bienestar de su prójimo. Es posible entender lo anterior si cada

---

<sup>133</sup> Ibid., pág. 732.

vez se puede mirar al mundo actual y rescatar nuevamente las manifestaciones del hombre posmoderno por una búsqueda del sentido de su existencia y sobre todo de la capacidad de éste de mirarse en el plano de la realidad no como hombre inmanente, relativo y subjetivo sino como hombre capaz de mirar al otro como otro yo y sobre todo mirarlo en conjunción consigo mismo. Solo así de esta manera la moral cobra sentido nuevamente no como un regla que ha de dictar si algo está bien o no, sino por el contrario ha de ser el parámetro por medio del cual el hombre posmoderno, encuentre sentido a su existencia ya no como individuo sino como colectividad, sin que éste claro esta pierda su sentido de individuo.

Está claro pues como a partir de este punto se ha de tomar a la moral, solo como un instrumento y no como aquello necesarísimo por medio de lo cual es posible juzgar toda la realidad del hombre, de lo contrario se estará cayendo en la práctica de la moralidad como una regla por medio de la cual el hombre se encasilla nuevamente en parámetros constituidos por el hombre mismo, dicho esto según la moralidad.

*Moralidad. El carácter propio de todo lo que se conforma a las leyes morales. Kant opuso la moralidad a la legalidad. Entendida pues la ley moral como aquellos acuerdos en los que el hombre dicta que acción es buena o no sin referencia al móvil de la acción misma.<sup>134</sup>*

Lo anterior llegar a ser un panorama de la modernidad en el cual el hombre es nuevamente sujeto a leyes totalizantes de su pensar y ahora de su actuar. Muy ideales llegar a ser dicho sea de paso, pues pretenden encasillar al hombre en parámetros, como ya lo maneja Kant, de imperativos categóricos ahora, si de la razón práctica, pero que *prácticamente* no son llevados a cabo, pues la finalidad y la causalidad son improntas del hombre mismo y que consciente o inconscientemente llegan a ser parte de la esencia del sujeto, es decir, que el hombre llega a actuar con un fin y porque se siente movido a, por lo que el imperativo categórico solo llega, nuevamente, a ser un ideal del hombre y que a lo más puede llegar a significar para éste, y másaún para el hombre posmoderno un eclecticismo de orden casi catastrófico o más bien como Vattimo y Heidegger se disuelve su esencia en el orden de la existencia, para dar paso no solo aun actuar o modo de vivir, sino de trascender.

---

<sup>134</sup> Ibidem.

Por lo que es muy delgada la línea que separa el orden moral con la moralidad y como es que el hombre de hoy lo lleva a cabo, de tal manera que éste llega a ser un practicante de la caridad, es decir hombre de moral, siempre resguardando su propio carácter nuevamente de libertad y de igualdad que lo lleven pues a ser como el mismo quiere ser y que lo lleven a hacer lo que el mismo cree que está bien o mal.

Lo anterior se rescata del carácter relativo, pues el hombre posmoderno llega a actuar de una manera tan peculiar que pareciese que por orden natural llega a someterse a leyes morales o religiosas no porque de suyo lo quiera hacer, sino, como nuevamente se llega a constatar es algo que lo mueve más allá de ello, es decir, se precisa nuevamente un modo de actuar en el cual el hombre posmoderno reconoce en la caridad, un auténtico modo de encontrar su trascendencia y sobre todo un forma de vida, en la cual llega a su plenitud y a un sentido de existencia pleno y autentico, el cual se configura muy bien con el orden moral, es decir su actuar ante los demás.

Lejos de la connotación que Vattimo ha de llegar a hacer de la caridad, en sus múltiples acepciones de ésta, la caridad ha de llevar al hombre a que sea cada vez más humano, esto según una de las acepciones de Vattimo de caridad y que también ha de llegar a significar libertad para el hombre y sobretodo justicia.

### ***6.2.1. Características antropológicas de la moral***

La moral como ya se ha visto, es un deseo del hombre por llegar a hacer el bien y que según lo que ya se ha definido como moral, se sujeta a una norma establecida por el hombre.

Se ha de reconocer pues el carácter de voluntad y libertad en los cuales la moral se convierte nuevamente en un apetito del hombre, y es por ello que la moral se vuelve en el hombre posmoderno una aspecto de suma importancia para éste, pues representa un modo de vida, una “regla” de vida (esto claro desde lo que llega a representar en su libertad).

El CEC resume bien como se da éste proceso de la moral, que bien vale la pena referirse a lo que propone y desde ahí tomar un punto de partida el cual ayude a dilucidar las implicaciones de la moralidad en el hombre como un proceso meramente de deseo y de voluntad.

*La moralidad de los actos humanos depende:*

- *Del objeto elegido*

- *Del fin que se busca o de la intención*
- *De las circunstancias de la acción*

*El objeto, la intención y las circunstancias forman las “fuentes” o elementos constitutivos de la moralidad de los actos humanos.<sup>135</sup>*

Se agrega pues al deseo y a la voluntad la circunstancia que el hombre tiene ante sí y entonces realizar una acción o no para bien suyo, pues como antropológicamente el hombre ha de buscar siempre dicho bienestar. Es pues tarea analizar si el hombre posmoderno cae en el subjetivismo, es decir que según el parecer de éste juzgue como una acción determinada pueda representarle un bienestar.

De esta manera el hombre ante el deseo y la voluntad comienza un proceso bien definido en el actuar moral, con los elementos que ya se han descrito con anterioridad: objeto, intención y las circunstancias, ahora cada una de estas descrita.

*El objeto elegido es un bien hacia el cual tiende deliberadamente la voluntad. Es la materia de un acto humano. El objeto elegido especifica moralmente el acto de querer, según que la razón lo reconozca y lo juzgue conforme al bien verdadero. Las reglas objetivas de la moralidad enuncian el orden racional del bien y del mal, atestado por la conciencia.<sup>136</sup>*

Lo anterior es bien entendido desde el punto de vista antropológico, pues el hombre está determinado necesariamente y esencialmente a responder al estímulo de querer u optar por un bien en sus actos. Esta elección realizada por el hombre ahora si contrastada con las reglas objetivas de la moral han de juzgar que el bien que se ha elegido por el hombre han de determinar si es bueno lo que el hombre ha elegido.

*Frente al objeto, la intención se sitúa del lado del sujeto que actúa [...] La intención es el movimiento de la voluntad hacia un fin; apunta al término del obrar, al bien esperado de la acción emprendida. No se limita a la dirección de cada una de nuestras acciones aisladas, sino que puede también ordenar varias acciones hacia un mismo objetivo, puede orientar toda su vida hacia el fin último.<sup>137</sup>*

Necesariamente todo acto humano ha de estar orientado hacia cierta finalidad, y nuevamente se observa claramente que a través de la moral el hombre se encamina hacia un

---

<sup>135</sup> CEC 1750

<sup>136</sup> CEC 1751

<sup>137</sup> CEC 1752

bien, que éste puede reconocer como bien desde el primer momento que lo elige, es decir, que lo haga objeto de su voluntad. Lo que se ha de resaltar pues es lo esencial de la finalidad de las elecciones que el hombre va realizando a lo largo de su vida, a saber, que éstas están orientadas hacia un fin último y que por tanto le importan en demasía al hombre.

Debemos tomar lo propuesto como argumento para poder rebatir la postura de Kant y el imperativo categórico, como también su ética deontológica, pues el hombre ha de actuar siempre con miras a un fin último, reconoce que todo lo que emprende es en vistas a un bien que pareciese en un primer momento inmediato pero que necesariamente esta orientado hacia un fin del cual el hombre puede o no estar consciente de ello.

Dicho lo cual, también se ha de rebatir toda postura de corte existencial, pues el hombre no va realizando su trascendencia a manera que éste es, sino que siempre ha de estar orientada su existencia en fin último de la misma y nunca en la medida que éste va tomando decisiones o eligiendo según su voluntad como actuar.

De tal manera que la intención dentro del proceso de la moral ha de ser aquella que dé esa peculiaridad de trascendencia, en vistas a un fin último.

*Las circunstancias, comprendidas en ellas las consecuencias, son los elementos secundarios de un acto moral. Contribuyen a agravar o a disminuir la bondad o la malicia moral de los actos humanos [...] Las circunstancias no pueden de suyo modificar la calidad moral de los actos; no pueden hacer ni buena ni justa una acción que de sí es mala.<sup>138</sup>*

Este último elemento dentro del proceso de la moral o de los actos morales del hombre, es fuente de los mismos y que no se puede hablar de que por medio de las circunstancias son ordenados para ser juzgados como buenos o malos. Lo anterior ya se ha de juzgar según las leyes positivas o naturales del hombre.

Se ha expuesto el proceso de la moral del hombre con los diferentes elementos que integran a la moral, esto según el catecismo de la iglesia católica. De tal manera que para que una acción sea juzgada como buena o mala, es necesario que los elementos mencionados sean orientados siempre, a la edificación del mismo hombre y que de suyo busquen en última instancia lo bueno.

Por ello tanto el objeto elegido, la intención o fin y las circunstancias han de orientarse siempre al bien, si alguno de estos no llega a orientarse a la bondad como fin

---

<sup>138</sup> CEC 1754

último se puede llegar a decir que es un acto moralmente malo, pues responde a un deseo desordenado.

*El acto moralmente bueno supone la bondad tanto del objeto como del fin y las circunstancias. Una finalidad mala corrompe la acción, aunque su objeto sea de suyo bueno [...] El objeto de la elección, puede, por sí solo, viciar el conjunto de todo el acto. Hay comportamientos concretos -como la fornicación- que siempre es un error elegir, porque su elección conlleva a un desorden de la voluntad, es decir, un mal moral.<sup>139</sup>*

Así la moral quedará siempre orientada hacia la bondad del hombre en última instancia, pero no como se ha entendido coloquialmente dejando a los hombres que juzguen según su parecer, sino que ha de entenderse como un proceso muy natural del mismo hombre. Con ello se quiere entender nuevamente que el hombre en su esencia de ser hombre trae consigo la impronta natural de ordenarse hacia el bien, no solo propio sino de su alrededor y por tanto ha de actuar siempre en vista a la bondad para bien suyo y el de los demás.

*Es por tanto, erróneo juzgar la moralidad de los actos humanos considerando sólo la intención que los inspira o las circunstancias (ambiente, presión social, coacción o necesidad de obrar, etc.) que son su marco. Hay actos que, por sí y en sí mismos, independientemente de las circunstancias y de las intenciones, son siempre gravemente ilícitos razón de su objeto; por ejemplo, la blasfemia y el perjurio, el homicidio y el adulterio. No está permitido hacer el mal para obtener un bien.<sup>140</sup>*

Por ello el juzgar un acto como moralmente bueno o malo ha de tener siempre presente, aunque no se haya mencionado anteriormente, una intención que no solo resultará para el que lleva a cabo el acto sino para los o lo que está a su alrededor, de tal manera que el egoísmo y toda actitud de relativismo del hombre y sobre todo el subjetivismo no forman parte de los actos moralmente buenos, pues representan un desorden de la voluntad.

Aquí vale la pena mencionar y reflexionar entonces acerca del hombre posmoderno y en las características que en el capítulo anterior se analizaron, pues el relativismo y el subjetivismo con luces de hedonismo harían pensar que es imposible que este actué conforme a una moral que lo oriente hacia lo bueno y de verdad es lo que éste persigue,

---

<sup>139</sup> CEC 1755

<sup>140</sup> CEC 1756

pues tal parece que son dos caminos que distan uno del otro o que incluso como ya se ha visto serían diametralmente opuestos.

Sin embargo se ha observado algo tan peculiar en este hombre, pues parece ser que el actuar aparentemente relativista y subjetivo de éste, es particular, en la religión encuentra lo que verdaderamente le da sentido a su vida, apegándose desde luego a lo que tal o cual práctica le dictan. De esta forma se reconoce pues la importancia de la religión en el hombre posmoderno como una reguladora de sentido en su existencia y de su vida. Se reconoce en la religión y en concreto, en la moral que ésta dicta, el camino de la vida que todo hombre ha de seguir para llegar a la felicidad. Nuevamente se reconoce pues en el hombre posmoderno esa necesidad de sentido y que la moral, más aun la moral propuesta por la religión es nuevamente retomada para darle cauce a la necesidad tan grande del hombre por encontrar sentido a su existencia.

Así pues la moral juega un papel muy importante dentro del hombre de nuestros días, pues actúa como un regulador muy poderoso de la actitud del hombre posmoderno ante la vida, ante la dignidad y sobre todo de conservar un sentido de vida que lo haga sentir menos infeliz, menos rechazado y sí que lo haga defensor de la vida y sobre todo de la persona.

### ***6.2.2. Finalidad de la moral***

La finalidad de la moral ya se ha alcanzado a tratar en algunos rasgos que la misma posee. Perseguir siempre el actuar del hombre que sigue a un fin último y que éste debe de estar necesariamente conectado a un bien no solo propio sino de los demás, es precisamente la finalidad de la moral.

Lo que aquí se ha de tratar es pues la finalidad como finalidad metafísica, por tanto, una finalidad en donde se alcance la trascendencia del hombre en su existencia, es pues una de las explicaciones que la moral también contiene de suyo, pues como ya se había considerado, la moral es regla de vida para aquellos que practican o que tienen los que llevan a cabo algún credo o práctica religiosa. De tal manera que el orden moral es un camino que se sigue para alcanzar dicha trascendencia.

*La inmortalidad es también una exigencia del orden moral natural. Este argumento supone como probadas en otra sede la existencia de Dios, la existencia de la ley moral natural y su valor absoluto. El argumento puede*

*presentarse así: la conciencia impone el respeto absoluto a los valores morales y afirma que no puede ser indiferente actuar bien o mal; de ello deriva que el ser moral es necesariamente inmortal.*<sup>141</sup>

Lo anterior se entiende bien desde la línea de la religión y los credos que adopta el hombre para poder llegar a su inmortalidad o lo que se ha llamado su trascendencia. Se entiende desde luego el papel de la conciencia que es supone la existencia de un Dios o Ser absoluto en el cual se recogen estas características del actuar moral. Y bien se puede hablar aquí de la dualidad de un Dios o de un Ser absoluto pues como ya se ha reflexionado el hombre posmoderno presenta un rechazo a la religión institucionalizada, que sin embargo reconoce a un Ser absoluto, a un fuerza no física que ha puesto en lugar del Dios de las religiones institucionalizadas. De tal manera que se sigue tomando en cuenta lo que el hombre posmoderno ha sincretizado bien en su moral de las diferentes formas de hacer religión y desde luego para alcanzar su trascendencia.

*En efecto, suponiendo que el ser moral termine en la nada final de la muerte, sería indiferente hacer el bien o mal; el bien y el mal serían equivalentes, lo cual es contrario al valor absoluto de lo que exige la conciencia moral.*<sup>142</sup>

Así de esta manera se reconoce la importancia de la moral en la trascendencia del hombre y de cómo nuevamente la religión es nuevamente conductor por medio del cual el hombre se reconoce como hombre religioso por naturaleza.

El hombre posmoderno ha asimilado, como ya se ha visto la religión en un modo ecléctico y también reconoce que la propuesta de la religión no está lejos del sentido que está buscando a su existencia y nuevamente entra a la dinámica que la religión propone para alcanzar la trascendencia de su vida. Aún no se alcanza un aspecto o un ideal del actuar moral pues aún está la característica del hombre posmoderno del relativismo y con ello las implicaciones que trae de suyo en su forma de creer y de hacer religión, sin embargo éste aún en ese relativismo del cual vive inmerso llega a experimentar lo que la religión propone para su vida y éste las sabe acoplar muy bien a su existencia.

Es así que la moral reconoce el actuar del hombre hacia su trascendencia en la medida que las prácticas u obrar del mismo se encaminan hacia un bien último superior y

---

<sup>141</sup> LUCAS L. R., *El hombre, espíritu encarnado. Compendio de antropología filosófica*, pág. 334

<sup>142</sup> *Ibidem*.

que no es en nada relativos a él mismo sino que se abren a la totalidad y universalidad, es decir, a lo que le rodea y a los que lo rodean.

Lo anterior ha de ser un parámetro por medio del cual se ha de descubrir y distinguir la moral en las diferentes manifestaciones del hombre posmoderno en su ser religioso pues, el carácter ecléctico del hombre de hoy es una de las más grandes riquezas pero también puede presentarse como algo pernicioso, pues en la realizaciones de tal o cual practica en vistas a su trascendencia se puede perder pues no es una moral orientada hacia un bien último.

Lo anterior puede llegar a ser bien representado por aquellas pseudoreligiones que lejos de acercar al hombre a un sentido de vida próspero y definitivo lo alejan de si mismo y de todo lo que puede llegar a representarle un bienestar. Aquí también pueden estar incluidas todas aquellas prácticas que si bien presentan rasgos característicos de religión o religiosidad lo único que logran o uno de sus fines, es la enajenación de la persona y más que presentarles un bien, representan una subordinación total. Es por ello que no todo aquello que represente una finalidad de corte humana o espiritual ha de representarlo netamente en la práctica, se debe tener cuidado en que el ideal de una finalidad cada vez más humana en el hombre se lleve a cabo, de lo contrario se estará nuevamente ante uno de los problemas de nuestros tiempos, en donde hay una proliferación de ofertas de creencias y sin embargo en la práctica muy pocas llegan a ser auténticos caminos para el hombre que está en busca de una identidad y de una finalidad.

### ***6.3. Posmodernidad y caridad***

Tal como se ha visto la moral significa ante todo la conducta del hombre regida por un bien último. En la posmodernidad el hombre inmerso en su relatividad y subjetividad alcanza a realizar esta práctica de la moral desde un aspecto muy subjetivo y ante todo juzgado por el mismo hombre.

Hasta este momento se ha dado por hecho la relación existente entre moral y religión pues, así es como se ha supuesto dicha relación, siendo la religión o la que a través de una base moral tratan de conducir al hombre a su bienestar y ante todo a un bienestar compartido.

*La religión es históricamente el punto de partida de la moral y del comportamiento humano. El fondo misterioso del hombre ha determinado su*

*relación con el más allá, consigo mismo, con los demás seres humanos y con la totalidad del mundo que lo rodea.*<sup>143</sup>

De esta manera la religión en sus diferentes formas, se habla aquí también de las formas que esta también ha tomado en nuestros días. Es de suma importancia poner atención en la idea de conjunto y del sentido de la existencia que supone la religión, pues será uno de los parámetros para ir depurando y reconocer aquellas formas religiosas que lo único que han de buscar son la enajenación del hombre y ante todo privarles de lo que está buscando el hombre.

*El hombre se ha comprendido a sí mismo a partir de la religión, y las comunidades humanas se han aglutinado y conducido originariamente sobre la base de lo religioso. [...] La modernidad ha modificado esta situación y conducido a la separación indebida entre religión moral y ética.*<sup>144</sup>

Sin embargo esta vuelta a lo religioso indica pues la *anemia espiritual* de la cual ya se daba cuenta en el hombre posmoderno y que éste cada día reconoce en la religión la base de su vida y que necesariamente le da sentido a su existencia. Lejos de ser el *opio* que Marx describe, la religión es aquella que le da al hombre las pautas necesarias para poder encontrar las respuestas que ésta, aún hoy en día, se hace: la muerte, el dolor, el sufrimiento, una trascendencia espiritual, etc. Cuestiones que la ciencia no ha podido dar respuestas satisfactorias para el hombre.

Así de esta manera el hombre reconoce en estos aspectos lo que la moral de una práctica religiosa puede llegar a hacer de éste.

La moral como parte constitutiva le brinda nuevamente al hombre posmoderno esa seguridad que había perdido en la modernidad y que había sido sometido a categorías de pensamiento o aún más a un estatus social. Hoy el hombre en las diferentes formas que tiene a la mano para realizarse, espiritualmente hablado, reconoce también la importancia de la moral en su vida.

Se rige ahora con más libertad, entendida ésta según el mismo y que ahora lejos de hacerlo un hombre del todo relativo lo hace un hombre con un panorama muy amplio en el cual se ha de encontrar para alcanzar un bien último con la religión o con lo que él pueda

---

<sup>143</sup> Cfr. MORALES J., *Filosofía de la religión*, pág. 30

<sup>144</sup> *Ibíd.* Pág. 31

llegar a retomar de alguna de éstas. Se ha dado pautas para que se reconozcan algunos rasgos de las formas de hacer religión y que éstas sean auténticas y que lleven al hombre a tener un sentido pleno de vida.

*En la religión preside Dios. En la ética presiden los valores descubiertos por la recta razón humana y abierta a la trascendencia. Estos valores no son ideas abstractas, sino que se hallan encarnados en la naturaleza humana, que participa de ellos, y se abren a la realidad del Bien. Pero podemos concebir la ley moral como expresión de la voluntad divina, que nos habla en la conciencia.<sup>145</sup>*

De esta manera en cada una de las formas de la religión el hombre es pues el que se dirige a un bien último y superior, es decir el Ser supremo o un Dios del cual emana toda norma para dirigir su destino.

Se hace empatar en la ley moral lo que la recta razón del hombre, uno de sus rasgos, vistos en la antropología, es decir el obrar rectamente y encaminarse siempre a un bien y por el otro lado toda religión ha de encaminar al hombre hacia un fin auténticamente bueno, ya que es uno de los rasgos primordiales de la religión, en estos dos puntos se encuentra precisamente la moral, con sus principios y normas de vida.

En la caridad en un sentido muy universal pero dentro de la semántica de la religión será tomada entonces como esa ley natural dentro del hombre y que éste la reconoce como hilo conductor para llegar a un sentido de vida que lo trascienda, siendo el actuar moral la norma que ha de seguir para llegar a su plenificación y trascendencia. Así de esta manera caridad, moral y trascendencia se conjugan nuevamente en el hombre posmoderno para darle un cause auténtico a su existencia y sobre todo brindarle un sentido de vida pleno.

## **7. RECONFIGURACIÓN RELIGIOSA EN LA POSMODERNIDAD**

Llegamos pues, al punto de la reflexión en donde el hombre posmoderno manifiesta de diferentes formas la manera en que este busca su trascendencia. Es pues la crisis de ideologías en el mundo de hoy lo que hace que el hombre busque nuevamente respuestas de su existencia en la religión.

*Llama la atención que el redescubrimiento postmoderno de la religión ocurra en un momento en que la sociedad de la modernidad tardía,*

---

<sup>145</sup>Ibíd., pág. 32

*un tanto cansada ideológicamente se vuelva hoy también hacia la religión.*<sup>146</sup>

Sin embargo este retorno que ya se ha tratado en capítulos anteriores, tiene de suyo aspectos muy peculiares y que a lo largo de este capítulo se irán tratando, de manera que se ha de observar que la religión está dentro de la dinámica del hombre posmoderno y que esta ha de ir a la parte del mismo. Es una llamada de atención para la religión institucionalizada pues de no llegar a responder con las exigencias del hombre de hoy, correrá el riesgo de desaparecer, o que su doctrina se vuelva en una más dentro del mercado en el cual hoy también se oferta la religión.

Es así que dentro de esta nueva oferta de prácticas religiosas que han de conseguir que el hombre posmoderno llegue a su trascendencia (entendida esta como ya se ha manejado en darle sentido a su existencia y sobre todo aceptar su realidad espiritual) entra muy bien el concepto de *secularización*. Para muchos una realidad del hombre de hoy, para algunos otros (religión institucionalizada) una amenaza que se debe de atacar y sobre todo marginar a toda costas, es decir, una realidad que se debe de combatir a toda costa, como una nueva cruzada del mundo de hoy.

En el pensamiento posmoderno, más propiamente ha de representar ante todo una oportunidad del hombre para redescubrir su realidad como hombre religioso y por lo tanto una realidad en la cual el hombre se inserta en su redescubrimiento a la trascendencia, es pues la llave que le abrirá las puertas de encontrar un sentido a su vida y sobre todo es la clave para que la humanidad encuentre un cause al destino del hombre mismo, aclarando desde luego que será por medio de la *caridad*, según Vattimo, en donde se dará cause a esta nueva forma de hacer religión al estilo del hombre posmoderno y a las exigencias del mundo de hoy.

### **7.1. *Secularización y Caridad***

De esta manera desarrollaremos el concepto de secularización, según la posmodernidad y de cómo es que ha de ayudar al hombre posmoderno, por sobre todo, a encontrar un sentido a su existencia. Además de representar uno de los factores más

---

<sup>146</sup> MARDONES, José M., *Síntomas de un retorno: La religión en el mundo actual*, Sal Terrae, Santander España, 1999, pág. 17

importantes en la reconfiguración de la religión y por lo tanto del hombre posmoderno en la temática religiosa.

De tal manera que la secularización dentro de la posmodernidad y en palabras de Vattimo ha de ser la puerta que abra pues al mensaje del evangelio para todos los hombres y no como habría sido en épocas anteriores, reservado a sólo algunos. La secularización es ante todo posibilidad del hombre de hoy, que se considera cada vez más laico, de presentarse una manera de encontrar una religión más purificada y sobre todo llena de sentido para cada hombre.

*Que nuestra civilización ya no se profese explícitamente cristiana, e incluso que se considere generalmente una civilización laica, desacralizada, poscristiana, y que, sin embargo esté, en sus raíces, profundamente forjada por esta herencia, es la razón para hablar de secularización “positiva” como rasgo característico de la modernidad.<sup>147</sup>*

A pesar de lo que pudiésemos llegar a pensar en la postura de la religión institucionalizada, la secularización adquiere este sentido *positivo* según Vattimo, por medio del cual, el hombre por herencia aún tiene en su arraigo el carácter de la religión y más aún la religión cristiana, que ha permeado en todo el mundo occidental. De esta manera no hay nada perdido, si se llegase a pensar en la religión de nuestros días, como algo perdido, más bien es la muerte de dios de Nietzsche convertida en el resurgimiento muy positivo de muchos dioses capaces de mostrar el camino al hombre posmoderno en su camino hacia la trascendencia *posmetafísica*, llamada así pues el hombre ya no es sometido nuevamente a categorías metafísicas y aun pensamiento medieval, sino que se recoge nuevamente la forma de hacer religión del hombre posmoderno y sobre todo de cómo este encausa la forma de darle sentido y plenitud a su existencia.

*La clave de todo este discurso es el término “secularización”. Con él, como se sabe, se indica el proceso de deriva que desliga la civilización laica moderna de sus orígenes sagrados. Pero, si lo sagrado natural es aquel mecanismo violento que Jesús vino a desvelar y desmentir, es muy posible que la secularización –que es también pérdida de autoridad temporal por parte de la iglesia, autonomización de la razón humana respecto a la dependencia de un Dios absoluto, juez, amenazador, de tal modo trascendente en relación a nuestra idea del bien y del mal que parece*

---

<sup>147</sup>Vattimo G., *Creer que se cree*, pág. 13

*un soberano caprichoso y extravagante- sea un efecto positivo de la enseñanza de Jesús y no un modo de alejarse de ella.*<sup>148</sup>

Es de esta manera que el mensaje de Jesús adquiere un nuevo rubro en el cual el mismo hombre adopta dicho mensaje, como propio antes de ser ligado a una la religión o la institución, lo cual resulta desde luego del Dios que se hace amigo de los hombres, del Dios encarnado, la *kenōsis*, en donde este acontecimiento marca el nuevo rumbo del hombre en cuanto a religión se refiere.

Pareciese pues una relativización de la religión, lo cual resultaría catastrófico para el mismo hombre sediento espiritualmente hablado, pues en sus ansias de encontrar un oasis que sacie su sed en la religión, estaría entonces bebiendo nuevamente equivocadamente de lo que se presenta como la *auténtica* religión. Tal parece que así es que como la religión institucionalizada ha estigmatizado estas nuevas formas que ha adquirido la religión y que inclusive ha tratado a toda costa de erradicar cualquier manifestación de estas. Por el contrario Vattimo da la clave necesaria para poder comprender la autenticidad de estas nuevas formas y que por ningún motivo han de representar un peligro tanto para el hombre o para la misma religión institucionalizada.

*Secularización como hecho positivo significa que la disolución de las estructuras sagradas de la sociedad cristiana, el paso a una ética de la autonomía, al carácter laico del Estado, a una literalidad menos rígida en la interpretación de los dogmas y de los preceptos, no debe ser entendida como una disminución o una despedida del cristianismo, sino como una realización más plena de su verdad, que es, recordémoslo, la kenosis, el abajamiento de Dios, el desmentir los rasgos “naturales” de la divinidad.*<sup>149</sup>

Nuevamente el carácter nihilista de la posmodernidad se hace presente sin embargo es nuevamente el mismo nihilismo positivo en proponer nuevas formas y no dejar al hombre a la deriva de la nada sino en la adopción nuevamente de esos suspiros de épocas pasadas, suspiros de dogmas y preceptos en los cuales el hombre se sujeta, con plena libertad y consciente de ello, para que así de esta manera, se encuentre nuevamente en el camino hacia el sentido pleno de su existencia y encontrar así nuevamente ese oasis espiritual hacia el cual el hombre posmoderno se orienta.

---

<sup>148</sup>Ibíd., pág. 12

<sup>149</sup>Ibíd., pág. 15

Como ya se mencionaba la religión institucionalizada no es ajena a esta nuevo sentido que la religión va representando al hombre de nuestros días y es por ello que, si bien se muestra en aspectos reticente, también hay posturas de las cuales se rescata el aspecto dinámico del hombre y de esta manera hacer que la religión institucionalizada adopte las nuevas exigencias del hombre posmoderno

*La literatura teológica del siglo XX está llena de meditaciones sobre el significado purificador que la secularización tiene para la fe cristiana, en cuanto disolución progresiva de los elementos de religiosidad “natural” a favor de un reconocimiento más sincero de la esencia auténtica de la fe. [...] Es por el contrario, un modo en el que la kenosis, iniciada con la encarnación de Cristo -y antes ya con el pacto entre Dios y su pueblo- continúa realizándose en términos cada vez más claros, al seguir la obra de educación del hombre hacia la superación de la originaria esencia violenta de lo sagrado y de la misma vida social.<sup>150</sup>*

Cumpléndose así el ideal de una religión cada vez más purificada y sobre todo al alcance todo hombre, una purificación traducida así como una adopción de la religión en la dinamicidad del hombre posmoderno, esto dado nuevamente desde el primero momento del abajamiento de Dios entre los hombre y nuevamente el medio por excelencia para entender esta nueva dinámica de la religión será la caridad, punto álgido dentro del actuar del hombre y clave en la cual se entiende el acontecimiento de la encarnación de Dios.

Se llega pues en este momento a decir que la secularización es precisamente una oportunidad más para el hombre de encontrarse así mismo, ya no en categorías gnoseológicas o como resultados de la ciencia positiva, sino es, ante todo un encontrarse con su alteridad, es decir con el otro y comienza nuevamente la dinámica de la caridad, entendida está muy bien desde la religión cristiana y más aún desde esta nueva perspectiva de la secularización como parte esencial de la religión del hombre posmoderno, una religión depurada de dogmas y normas de conducta que se muestran obsoletas ante un mundo que cada vez es más exigente, inclusive, y como se hace constar, en la religión.

De esta manera la religión y las nuevas formas que esta ha adquirido han de encaminar nuevamente al hombre por un camino donde le hombre cada vez más transite y se encuentre más humano, más libre y sobre todo cada vez más justo. Ideales que se han

---

<sup>150</sup>Ibíd., pág. 16

planteado desde siempre y que ni el progreso, ni la ciencia y mucho menos el mismo conocimiento, pudieron lograr en la modernidad con el hombre.

Es por ello que Vattimo no es para nada un terrorista de la religión y mucho menos de la cristiana, sino por el contrario le trata de dar lugar a esta, de tal manera que cada vez sea cercana a las exigencias del hombre posmoderno, pues es la única manera en que esta alcanzará su objetivo de reorientar al hombre mismo y desde luego responder a las exigencias del hombre que esta hambriento espiritualmente.

*La iglesia, ciertamente, es importante como vehículo de revelación, pero sobre todo como comunidad de creyentes que, en la caridad, escuchan e interpretan libremente, ayudándose y, por lo tanto, corrigiéndose de forma recíproca, el sentido del mensaje cristiano.<sup>151</sup>*

Así de esta manera se ha de mostrar, según Vattimo, una iglesia capaz de estar a la par del hombre de nuestros días, pues vuelve a ser capaz de responder a las necesidades espirituales y sobre todo humanas. Es en este aspecto en el cual la religión vuelve a cobrar importancia dentro de la vida del hombre posmoderno. Ser conductora del destino y de la trascendencia, por así decirlo, del hombre. Esto como una de las búsquedas más profundas y anhelantes del nuestros días, pues aunque por extraño que parezca, la religión cobra nuevamente esa importancia dentro de la vida del hombre.

La diversificación de la religión en esta etapa del hombre lo único que viene a demostrar en la capacidad de este por reinventar nuevos esquemas de su ser y que ayudarán a que viva de manera intensa su trascendencia. La religión como diversificada es la muestra clara que el hombre con su sed cada vez más fuerte de un dios, pero sobre todo es buscar un sentido pleno de su existencia. Pareciese que la muerte de Dios anunciada por Nietzsche da pie muy bien a esta diversificación y que muestran nuevamente, como ya se ha mencionado, un vitalismo espiritual, del hombre posmoderno.

*Es, en definitiva, el mundo babélico de la modernidad tardía el que «verifica», por así decirlo, confiriéndoles validez, el anuncio nietzscheano de la muerte de Dios y el heideggeriano, idéntico en su significado, del final de la metafísica. [...] De hecho, parece que haber muchos indicios de que justamente la muerte de Dios ha liberado el terreno para una renovada vitalidad de la religión.<sup>152</sup>*

---

<sup>151</sup>VATTIMO G., *Después de la cristiandad, Por un cristianismo no religioso*, pág. 17

<sup>152</sup>Ibíd., pág. 26

Es así que lo anunciado por el personaje de la gaya ciencia, se adopta muy bien a la idea de secularización de Vattimo, en la cual no existe ya una forma de trascendencia sino muchas, en las cuales el hombre encuentra nuevas formas de encontrarse con aquello que le es trascendental a su existencia y que llega a hacer que encuentre un nuevo rostro de espiritualidad a su vida.

Una diversificación en donde la iglesia cristiana ha de aprovechar, no solo como un elemento de disgregación de la humanidad, sino como una oportunidad de poder ser garante de comunidad y de caridad entre las demás ofertas de religión que se encuentran en el mercado de la posmodernidad.

Desde luego este fenómeno de secularización en la religión responde muy bien a diferentes realidades del hombre mismo, pues pareciese que es un fenómeno que no ha permeado en las diferentes áreas de conocimiento. Por el contrario el auge que esta ha tenido se ha llegado a notar a través de los medios impresos y electrónicos, pues es lo mismo observar cada vez más contenidos religiosos, y más aún, cristianos, dentro de las redes sociales, esto, correspondiendo muy bien a lo que el hombre de hoy está viviendo y sobre todo sintiendo.

*Sucede cada vez con más frecuencia que los filósofos hablen, por ejemplo, de ángeles, de redención o se refieran a las mitologías clásicas o preclásicas, fuera del contexto de un comentario a textos poéticos, teológicos o mitológicos, sin una explícita justificación del recurso a estos términos. [...] Parece que se haya perdido toda distinción entre escritura filosófica y escritura poética o creativa.<sup>153</sup>*

De esta manera se ha de observar que ante todo, la secularización ha de representar una riqueza del hombre posmoderno y que de lo cual ha de ser recordado por las generaciones posteriores. Para los puristas es una gran amenaza a los dogmas de fe y las normas bien arraigadas a la tradición. Sin embargo se ha de reconocer la dinamicidad del hombre posmoderno y que esta, ha de ser la que fije la nueva marca a la cual ha de seguir la religión, no solo la institucionalizada sino toda forma que conduzca al hombre hacia un destino, que lo conduzca hacia una nueva forma de hacer trascender su vida.

*Secularización, entendida en el sentido más amplio, que abraza todas las formas de disolución de lo sagrado, características del proceso de civilización moderno. [...] Esta ya no deberá ser pensada como un*

---

<sup>153</sup>Ibíd., pág. 28

*fenómeno de abandono de la religión, sino como actualización, aunque paradójica, de su íntima vocación.*<sup>154</sup>

De esta manera como ya se ha mencionado en diferentes ocasiones, la secularización es una oportunidad de que el hombre vuelva a creer en la religión como rectora del destino del hombre, es en esto pues como se ha de dar dicha actualización. De esta manera se ha de corresponder muy bien este resurgimiento de lo sagrado, pero no orientado a una religión determinada, sino hacia una diversidad de formas que esta ha adoptado.

La secularización como un fenómeno de una humanidad cansada y desgastada de ciencia y de poder económico, ha de saber responder muy bien ante el hombre y su sed de destino, de espiritualidad y de esa intencionalidad de una realidad cada vez mas completa, un destino que si bien se muestra en primer momento paradójico, pues las características del hombre posmoderno, entre las que ya se han mencionado son la relativización y sobre todo la defensa *su libertad*, le hacen aun con todo lo anterior capaz de buscar un destino de unicidad y sobre todo una preocupación del hombre mismo.

Es precisamente la importancia que la religión ha tenido en la humanidad a lo largo de toda la historia de la humanidad. Entender pues que a pesar de los intentos de la modernidad de centrar el discurso filosófico en la ciencia y en el hombre no se puede dejar de lado el tema de la religión, y cuenta de ello, es que en la modernidad se sigue hablando de Dios y hasta en los mismos pensadores contemporáneos.

Lo anterior da cuenta nuevamente del vigor que trae la religión en el hombre mismo, más ahora se observa un rezago tremendo entre el hombre mismo y la religión, específicamente de la religión institucionalizada, lo cual no quiere decir, que se haya perdido sino que se encuentra en este proceso de transformación y de *secularización*. Se presenta este proceso de forma más representativa en Europa a diferencia de América. En ambos casos se presenta la secularización nuevamente como este nuevo auge de la religión, aunque en Europa en menor grado comparado con América.

Estas posturas se presentan ante un diálogo muy enriquecedor entre dos contemporáneos y defensores del pensamiento posmoderno. Richard Rorty y Gianni

---

<sup>154</sup>Ibíd., pág. 36

Vattimo. En el cual han de presentar, a su parecer cuál es el futuro de la religión y lo que ha de llegar a representar en el hombre posmoderno.

*La secularización es el modo más apropiado de dar testimonio de la relación que vincula a la civilización europea contemporánea con su propio pasado religioso; una relación que no comporta la superación y la emancipación, sino también la conservación. Contrariamente al enfoque que la visión teológica contemporánea suele depararle, «la muerte de Dios» parece ser más poscristiana que anticristiana [...] en el cual la secularización se ha convertido en la norma de todo discurso teológico.<sup>155</sup>*

Nuevamente en el discurso de la posmodernidad se observa el rescate de la religión como algo fundamental del hombre posmoderno y contrario a los que toman a la secularización como anticristiana se ha de tomar como un paso siguiente y como la clave necesaria para entender cómo es que se ha de hacer la religión en el mundo de hoy. Desde luego teniendo en cuenta la tradición y sobre todo, lo que es inevitable dejar de lado, la influencia del pensamiento del hombre con respecto de la religión

*Según Rorty y Vattimo la secularización no es otra cosa que la historia del pensamiento débil: es efectivamente la secularización la que nos ha enseñado que las preguntas de Dios resultan inútiles a causa de la debilidad de nuestra razón. Con ello no se nos dice que Dios no exista, sino que no está claro qué significa realmente afirmar o negar su existencia.<sup>156</sup>*

La posmodernidad trae de suyo ese carácter, si se puede llamar así, pragmático, en la medida que el hombre no se mueve por cuestiones metafísicas medievales, sino lo que realmente le importa e interesa es lo que le pueda llegar a ser útil, en este punto, muy acorde al cierto utilitarismo y hedonismo propio del hombre posmoderno. Así de esta manera el hombre posmoderno no se encuentra ante si en polémicas de la existencia o no de Dios, pues para este es algo evidente y lo que si le importa es lo que significa dicha afirmación. De esta manera la secularización es nuevamente pensamiento débil para el hombre posmoderno que no se legitima pero que si es clave para poder traducir ahora el momento de las diferentes vertientes de la historia, del pensamiento mismo y ahora de la religión.

---

<sup>155</sup>RORTY R., VATTIMO G., *El futuro de la religión*, solidaridad, caridad, ironía, págs. 16,17

<sup>156</sup>Ibíd.,pág. 29

Es pues que la secularización en boca del mismo Vattimo representa la clave de la experiencia religiosa auténtica del hombre, representa pues un retorno hacia su historia, es como el mismo lo afirma en su obra *la sociedad transparente*, un suspiro hacia lo que le antecede al hombre.

*Esto permite a Vattimo hacer su afirmación más sorprendente e importante: que «la secularización [es el] rasgo constitutivo de una auténtica experiencia religiosa» (Creer que se cree, pág. 11). [...] Como él dice, « [sólo] porque se han disuelto las metanarraciones metafísicas, la filosofía ha descubierto la plausibilidad de la religión y puede, consiguientemente contemplar la necesidad religiosa de la conciencia común fuera del esquema de la crítica ilustrada». <sup>157</sup> Vattimo quiere disolver el problema de coexistencia de la ciencia natural con el legado del cristianismo no identificado a Cristo ni con la verdad ni con el poder, sino con el amor. <sup>158</sup>*

Es evidente para Vattimo el poder realizar la anterior afirmación, pues con una religión depurada de dogmas y normas de conducta innecesarios (en algunas ocasiones) se podrá pues tener en cuenta que el único criterio para poder tener esa experiencia religiosa, que el hombre posmoderno busca, es el criterio del amor y que se ha de identificar muy bien en la persona de cristo, desde luego para los cristianos. Siendo la secularización la que permita esto, pues ahora la religión o el mismo hecho religioso parte del sujeto y no de la iglesia. En este punto se advierte muy bien el reto de la iglesia occidental en ser nuevamente ese medio por el cual nuevamente muchos se encuentren y converjan en la conciencia común que marca Vattimo.

Se advierte pues una cierta postura anárquica propia no solo de Vattimo, sino de la misma posmodernidad, pues el descredito de las instituciones es cada vez mas una realidad. Dicho descredito no solo es en las instituciones de corte político sino también de corte religioso, como lo es la jerarquía de la iglesia. Una característica propia del hombre posmoderno y de la defensa de su *libertad*, además de la defensa de su *justicia*, es algo normal que este se encuentre en contra de la autoridad de cualquier institución. De aquí que la religión que busca es aquella depurada de normas y de dogmas, que le hagan vivir mas

---

<sup>157</sup> Veáse «the Trace of Trace», en Jaques Derrida y Gianni Vattimo (Comps.), *Religion: Cultural Memory in the present*, Stanford, Calif., Stanford University Press, 1998, pág.84.

<sup>158</sup>RORTY R., VATTIMO G., *El futuro de la religión*, solidaridad, caridad, ironía, pág. 56

libremente y plenamente el encuentro con Dios y tener así la experiencia religiosa que tanto anhela y busca.

*Parece que Vattimo tiende a esta religión privatizada cuando describe la secularización de la cultura europea como el cumplimiento de la promesa de la Encarnación considerada como la kenōsis, en que Dios cede todo a los hombres. Cuanto más secular, menos jerárquico se vuelva Occidente, mejor hará realidad la promesa evangélica de que Dios ya no nos verá como a siervos sino como amigos. «La esencia de la revelación [cristiana] –dices Vattimo– [está] reducida a la caridad, y todo lo demás dejado a la no definitividad de las diversas experiencias históricas» (Creer que se cree, pág. 96)<sup>159</sup>*

Se reafirma pues el carácter de la nueva religión, si es que se le puede llamar así, según la cual, mientras más secular sea, mas purificada y auténtica llegará a ser. Salta nuevamente a la vista que si bien hay marcas de anarquía y rechazo a la institución, como ya se había mencionado, hay también elementos que nuevamente remontan al hombre a su tradición, a su cultura y sobre todo a su historia, pues si bien se hace un rechazo a los dogmas y normas de conducta por parte de la iglesia, es también muy válido llegar a afirmar que todo se ha de fundar, en la nueva religión en la caridad, el amor.

De esta manera el mensaje evangélico ahora se vuelve en dogma y en norma de conducta, a través de su máxima ley que es el amor y la caridad (con características que ya se han visto en el capítulo anterior). Así no se puede llegar a concluir, parcialmente que la secularización llega a ser el medio de una religión más depurada y que sobre todo la clave para entender al hombre posmoderno y su relación con su ser espiritual, es decir, todo lo que le es trascendente a su existencia y que hoy más que nunca busca con mayor insistencia y mayor celo.

Lo anterior expuesto, es y seguirá siendo un debate propio de nuestros tiempos, pues como se ha dicho ya, la religión hoy más que nunca ha representado algo fundamental dentro del hombre. El debate comienza en donde el hombre de hoy no encuentra una religión que sea capaz de responder a sus necesidades y también en donde una religión institucionalizada como la cristiana, es incapaz de responder ante las necesidades del hombre, debido a que en sus mecanismos se ha vuelto, en algunos, aspectos, obsoleta. Sin embargo antes que realizar una disociación, se debe pensar muy bien en la posibilidad que

---

<sup>159</sup>Ibíd., pág. 60

se muestra ante lo que se presenta hoy en día, en lo referente a la religión, secularización y el hombre mismo, pues entendiendo que este reajuste y sobretodo una restructuración tanto de la religión como del mismo hombre, se ha de entender que este debate comenzado con el mismo proceso de la secularización podrán llegar a acercar nuevamente al hombre a la religión y que este crea nuevamente en realidades que se encuentran fuera de la razón humana y que sin embargo le dan sentido a su existencia.

*Puedo resumir la línea de pensamiento que seguimos Vattimo y yo de la forma siguiente: la batalla entre religión y ciencia que tuvo lugar en los siglos XVIII y XIX fue una confrontación entre instituciones que pretendía la supremacía cultural. Fue bueno que para ambas, religión y ciencia, que fuese la ciencia quien ganase la batalla. Porque verdad y conocimiento son asuntos de cooperación social, la ciencia nos da medios que nos permiten llevar a cabo mejores proyectos de cooperación social que antes. Si la cooperación social es lo que se quiere, la conjunción de la ciencia y el sentido común de nuestros días es todo lo que se necesita. Pero si se quiere algo más, entonces una religión que encuentra la cuestión del teísmo contra el ateísmo carente de interés, puede ser la que ajuste a la soledad de la persona.<sup>160</sup>*

De esta manera se resume muy bien la situación del hombre posmoderno, pues lo que llevo a la disolución entre fe y ciencia, el hombre posmoderno lo traduce muy bien en lo que se mencionó, es decir, el fuerte humanismo que se vive en el mundo de hoy, es el que hace que el hombre vuelva a creer en el mismo hombre y cumplir cabalmente lo que la ciencia pretendía desde su comienzo, es decir cerrar la brecha entre la dignidad del ser humano y todo aquello que aqueja al hombre. De esta manera se llegan a entender todos los movimientos sociales propios de estos tiempos y en donde el hombre de hoy se encuentra inmerso. Un resurgir de movimientos sociales y altruistas como consecuencia de lo que el hombre posmoderno vive, es precisamente a causa de la ciencia y sobre todo de ese sentido de responsabilidad ante el otro. En donde la religión encuentra su nicho nuevamente como aquella que llena de valores y nuevamente de interés por el pobre, el enfermo, enfrentando la soledad en la que el hombre de hoy vive.

Con lo anterior se traduce muy bien la caridad de Vattimo y la esperanza de Richard Rorty, y que encajan muy bien en la nueva forma de la religión, una religión que se presenta secularizada, tomado el término como purificada y más auténtica. No tomada

---

<sup>160</sup>Ibíd., pág. 61

como fragmentada y por ningún motivo, entendida como anárquica, pues es el proceso normal del hombre posmoderno que este quiera vivir su existencia con esperanzas de un mundo cada vez más humano y justo. De tal manera que el mensaje evangélico encaja nuevamente muy bien sobre el hombre de hoy, teniendo, si se puede llegar a decir de esta manera, como único dogma y norma de conducta, la caridad y el amor.

Se llega pues nuevamente al tema central que la posmodernidad trae de suyo hacia el hombre, precisamente una decadencia social, espiritual y una fuerte crisis de instituciones en donde el hombre busca un nuevo orden que lo encamine hacia el ideal de un bienestar, en conjunto, el hombre preocupado por el mismo hombre, la ciencia y la técnica, encaminadas para lo que han sido desarrolladas, el procurar al hombre de herramientas para que este se encuentre en plenitud. Un ideal que ni el socialismo y el capitalismo o que cualquier sistema de gobierno y política han podido lograr en pleno siglo XXI.

En estas condiciones la caridad y la vuelta la religión se convierten en garantía de unidad y de comunión para el hombre posmoderno, será solo un proceso que dure, no se sabe cuánto, pero se debe de estar convencido que es un proceso necesario por medio del cual el hombre está pasando, y que sea para formar una sociedad, si se le quiere llamar ideal, utópica pero por sobre todo cada vez más humana. Se vislumbra entonces la oportunidad de la religión ante esta situación de ser capaz de llevar su mensaje a los mas que pueda, entendiendo el proceso de la secularización como una oportunidad de crear nuevas bases de una religión que se ponga a la par del hombre posmoderno, que como se sabe, es exigente pero buscador de un destino de existencia y sobre todo de una trascendencia plena.

*En un tiempo en el que –gracias al cristianismo, que ha permeado tanto la historia de nuestras instituciones como la historia de nuestra cultura en general– hemos llegado a ser quizá cada vez más conscientes de que la experiencia de la verdad reside sobre todo en la escucha atenta y en la interpretación de los mensajes (incluso de las ciencias «duras» hay paradigmas y precomprensiones que recibimos como mensajes), la revelación cristiana nos convence en la medida en que nos damos cuenta de que sin ella nuestra existencia historia no tendría sentido.<sup>161</sup>*

---

<sup>161</sup>Ibíd., pág. 78

En este ambiente de secularización de la religión, se cae nuevamente en la cuenta de que la religión, en específico, cristiana, ha sido y seguirá siendo modelo de vida y ante todo forma por medio de la cual el hombre encuentre sentido a su existencia. Esto es indudable. Ahora la oportunidad de la secularización de la religión, permitirá que se llegue a una religión y una relectura del mensaje bíblico, más actual y sobre todo que exprese y ayude a las exigencias del hombre posmoderno.

De tal manera se llega pues a decir que la secularización trae de suyo, no como piensan muchos, una desacralización, sino que trae de suyo, una desinstitucionalización, propia de la época posmoderna y que a su vez trae una nueva revitalización de la religión en muchas de sus formas y representaciones. Esto se puede ver en las experiencias del hombre posmoderno ante lo religioso, que lo toma, lo transforma y hace resurgir, a su manera, nuevas interpretaciones de lo religioso y que le ayudan a vivir la trascendencia de su existencia como auténtica y no plaga del materialismo al cual el sujeto de hoy se encuentra sujeto.

De esta manera la religión siendo está atravesada por el filtro de la secularización se convierte nuevamente en una posibilidad de que el hombre posmoderno vuelva a creer, pero no en una creencia irracional, como se han de pensar, sino que representa ante todo una vuelta a la religión más auténtica, y sobre todo, purificada y acorde a la época que el hombre de hoy vive. Desde luego con la fuerte influencia del cristianismo el hombre sigue tomando como norma de vida y dogmas de fe, en muchos de los casos, la expresión del evangelio en su vida.

*Que aquella frase de Heidegger: «NurnocheinGottkannunsretten [«Solo un dios puede salvarnos»]. «No podemos no decirnos cristianos» porque en el mundo en el que Dios ha muerto –se han disuelto los metarrelatos y se ha desmitificado afortunadamente toda autoridad, también la de los saberes «objetivos» –nuestra única posibilidad de supervivencia humana reside en el precepto cristiano de la caridad.<sup>162</sup>*

De tal manera que la influencia del cristianismo en el mundo occidental ha permeado de tal manera, no solo en el pensamiento, sino también en muchos otros aspectos de la vida del hombre, que ahora con la presencia de la secularización, el hombre puede vivir el ideal cristiano, teniendo como máxima norma de vida y de conducta, la caridad. Lo

---

<sup>162</sup>Ibíd., pág. 81

cual llega a hacer que se reflexione en el auge de la religión en el hombre de hoy, pues con la religión como un metarrelato del hombre, este se vio sujeto y violentado, ahora el hombre se encuentra libre en una religión cada vez más cercana y sobre todo en un mensaje del evangelio para cada hombre, pues tiene como fundamento la caridad.

Cumpliendo nuevamente con los ideales, si es que se le puede llamar así, de un destino en conjunto de toda la humanidad. Es nuevamente el anhelo del hombre mismo por darle un sentido pleno a su existencia y de mirarse en los albores de este nuevo milenio, más humano, capaz de hacer su mejor esfuerzo por hacer presente el anhelo de obtener una auténtica felicidad. Esto entendido, solo después de observar la decadencia ideológica y el sobre todo, la anemia espiritual que en últimas décadas el hombre posmoderno había venido mostrando, pues ni la ciencia, ni el progreso tecnológico han podido erradicar de la faz de la tierra: hambre, desigualdad, ambición y sobre todo hacer más humano al hombre mismo.

De esta manera el ideal de la caridad se hace presente nuevamente, de una manera muy significativa, pues es ahora la marca del hombre posmoderno en su actuar y en su vivir. Al tomarlo como regla de vida y sobre todo al tomarlo como un ideal a alcanzar, que sea por medio del cual, el hombre posmoderno, encuentre nuevamente sentido a su existencia y sobre todo sea capaz de subsanar todas aquellas realidades, de las cuales ni la ciencia y técnica pos sí mismas han podido solucionar.

Adquiere un tinte social y sobre todo altruista, es por ello que la proliferación de movimientos en pro de la vida, de la dignidad de la persona y del medio ambiente, son un fuerte indicador de la importancia que adquiere nuevamente dentro del hombre posmoderno, la conciencia de la defensa de la vida y de la dignidad de la persona.

De esta manera, se realiza una recolocación de la trascendencia del sujeto, pues ya no se entiende más como en la reflexión de los medievales, sino que ahora el SER se coloca como horizonte, es decir al estilo de Heidegger, y así se entiende al hombre ya no en plano de finitud alienado en la infinitud. De tal forma que es el mismo hombre, aunque parece un tanto existencialista, el que ahora va siendo el que tome en sí mismo su trascendencia.

*Ponerse fuera del lógos metafísico es casi lo mismo que cesar de buscar el poder y contentarse con la caridad. El movimiento gradual de los últimos siglos dentro del cristianismo, que ha ido en la dirección de los ideales sociales de la ilustración, es un paulatino debilitamiento de la adoración a Dios como poder y su gradual remplazo por la adoración a*

*Dios como amor, [...] aprovechar las oportunidades que se nos ofrecen, en lugar del intento de escapar de nuestra finitud alineándonos con un poder infinito.*<sup>163</sup>

Se llega nuevamente al ideal de la posmodernidad de poner como centro de la reflexión al hombre, como en la modernidad pero se conjuga nuevamente muy bien a Dios y al Mundo dentro de esta misma reflexión. De esta manera la reflexión filosófica sirve muy bien de paradigma para poder desentrañar lo que el hombre de hoy realiza para poder llegar a su trascendencia.

*Quizá hay que reconocer que la secularización es la verdad del cristianismo: el mensaje de Cristo no resuena en vacío, sino que propone una tarea en relación con la situación en la que nos encontramos y en esta situación, para ser comprendida a la luz de la caridad, debe, en todo caso, definirse en términos reconocibles.*<sup>164</sup>

La caridad es nuevamente luz en medio de la cual el mensaje cristiano a los hombres se abre a la realidad de él mismo. De tal manera que la secularización abre el camino y la caridad brinda la pauta necesaria al hombre a tener un encuentro auténtico con los demás.

Ya se ha mencionado a la caridad dentro de la posmodernidad y como línea por medio de la cual la secularización de la religión y las nuevas formas de esta se mueven. Ahora pues se ha de tratar a la caridad en las palabras de Vattimo, uno de los pensadores de la posmodernidad que más han hablado y dedicado buena parte de su reflexión.

*Ésta es la razón por la que yo insisto tanto en la caridad, porque la caridad puede ser pensada como una metarregla que nos obliga y nos incita a aceptar o no aceptar los diferentes juegos del lenguaje, las diferentes reglas de los juegos de lenguaje.*<sup>165</sup>

Siendo así, la caridad clave para poder descifrar la realidad del hombre y desde luego por medio de esta el hombre conoce al mismo hombre. De tal manera que dicha caridad podrá hacer capaz al hombre de poder interpretar su realidad a partir de la caridad y por tanto nuevamente se ha de llegar al horizonte en donde el hombre se encuentre consigo mismo y con los demás en un mismo plano.

---

<sup>163</sup> Ibid., pág. 86

<sup>164</sup> VATTIMO G., *Creer que se cree*, Paidós, pág. 32

<sup>165</sup> RORTY R., VATTIMO G., *El futuro de la religión*, solidaridad, caridad, ironía, pág. 90

Dicha caridad se encuentra, como ya se ha mencionado, con los ideales de la revolución francesa, es decir «*Liberté, Égalité, Fraternité*»<sup>166</sup>, y por lo tanto se convierte en un tema de reflexión para el hombre posmoderno, pero sobre todo en tema de acción, para que este emprenda su destino como humano ante los humanos. De tal manera que el hombre encuentra un rumbo a seguir, un horizonte en donde los ideales de la revolución francesa se encuentran muy bien con la *metarregla* de la caridad

*Los intelectuales comenzaron a hablar acerca del poder de la imaginación humana, como lo hicieron Schiller y Shelley, en el mismo momento en el que la caridad se transformó Liberté, Égalité, Fraternité. Esta constelación de eventos es la que capta mi imaginación.*<sup>167</sup>

De ello nuevamente la interpretación de una caridad fundada en un ideal social, es precisamente lo que el hombre posmoderno ha de encontrar y que muy bien le da sentido a su existencia. La caridad es pues la traducción de los tres ideales de la revolución francesa que ya se han mencionado.

## ***7.2. Reconfiguración de la religión en la posmodernidad***

Se llega pues a reconocer que la religión se ha de ir orientando, sino es que ya lo está haciendo, hacia un nuevo cauce, según lo que ya se ha planteado por necesidad del mismo hombre y también por la influencia de este. Se ha de reconocer entonces que la religión está tomando un nuevo rumbo, provocado desde luego por el mismo hombre y correspondiendo muy bien a la situación que se está viviendo como proceso histórico y de desarrollo del mismo hombre.

*Un mundo de lo que menos podemos decir, y quizá lo más acertado, sea que es un mundo en restructuración, en reconfiguración, en restructuración. La partícula «re» quiere insistir y acentuar el esfuerzo –la pugna del Espíritu– por cambiar y adecuar al momento socio-cultural un fenómeno tan profunda y radicalmente humano como la religión.*<sup>168</sup>

Ahora en este momento de la historia de la humanidad la religión toma nuevos rumbos según el momento que el hombre está viviendo y es precisamente que la religión ha

---

<sup>166</sup> Ibid., pág. 99

<sup>167</sup> Ibidem.

<sup>168</sup> MARDONES J., *Religión: ¿Declive o reconfiguración?*, Sal Terrae vol. 91, no. 1064 (Feb 2003), Santander, pág. 107

de tomar nuevas inspiraciones y metodologías para poder así, estar a la par de la situación global de la humanidad, es decir, conjugar, como ya se ha mencionado los aspectos, sociales, culturales, políticos y hasta económicos. Correspondiendo desde luego con esa intencionalidad el hombre por buscar realidades espirituales que le hagan vivir su humanidad de una forma auténtica.

Tan es así que dicha reconfiguración no se da en un solo momento y ni en un solo sentido, pues como ya se ha visto, la secularización es una realidad que es necesario que se asocie a esta reconfiguración, pues como se ha de caer en la cuenta las sociedades reaccionan de diferente forma a esta nueva reestructuración.

*Mientras que para los europeos no hay duda de que avanzamos hacia una desaparición creciente de la religión, para los norteamericanos ésta es una mirada provinciana, regional y que solo hace justicia a la situación europea y de los países de emigración y «estilo cultural» europeo. [...] a juicio de Peter L. Berger<sup>169</sup>, no estaría en esta situación de declive religioso: al revés, para este autor nos hallamos en un momento que, considerado mundialmente, podemos clasificar como «de exuberancia de la religión» [...] cuando nos situamos en América, África o Asia, con algunas excepciones nos encontramos en un reflorecimiento religioso.<sup>170</sup>*

De esta manera se observa que el proceso de secularización en la religión, ha permitido que esta vaya al encuentro de muchas formas y en diferentes momentos, pues el proceso de reconfiguración de la religión, como se ha observado ya, es diferente en diversas localidades del mundo, pues mientras hay un reflorecimiento en América, por mencionarla en particular, en Europa es lento o tientes a una extinción.

Hablemos en un modo más concreto en el caso de América, pues es precisamente en esta parte del mundo donde se observa un florecimiento de lo religioso en sus diferentes formas y manifestaciones. *Cuanto mayor y más plural es la oferta, tanto mayor es el crecimiento<sup>171</sup>. Aquí tenemos que aplicar la «teoría del pluralismo», más que la de la secularización.<sup>172</sup>*

---

<sup>169</sup> P.L Berger «Globalization and Religion»: The hedgehog Review, vol. 42 (2002), 7-20 [8]; ID. (ed.), The Desecularization of the world: Resurges Religion and world politics, Eerdmans, Grand Rapids 1999; J. CASANOVA, «Religión y política en la edad global»: Hermes 7 (2002), 8-12

<sup>170</sup>MARDONES J, *Religión: ¿Declive o reconfiguración*, pág. 108

<sup>171</sup>Cf. J.J. YATES, «American Evangelicals: The overlooked Globalizers and Their Unintended Gospel of modernity»: the hedgehog Reviews, vol. 4/2 (2002), 66-91

<sup>172</sup>MARDONES J., *Religión: ¿Declive o reconfiguración?*, pág. 110

Es preciso poner en claro la diferencia entre este *pluralismo religioso* y la secularización, pues si bien el primero de estos se refiere en cómo es que el hombre de hoy vive la religión con una gran diversidad de formas y no solo de una religión en específico. Mientras que la secularización está referida a una religión en específico y pone en claro el carácter de disolución de creencias, dogmas y normas de conductas en las cuales hombre posmoderno se pone al frente de estas y no se subordina ante ellas. De cualquier forma se observa una efervescencia del hombre posmoderno por encontrar realidades que no le ayuden a experimentar ante todo nuevas sensaciones y nuevos sentimientos.

*La situación norteamericana de estas dos últimas décadas ofrece una serie de fenómenos llamativos. Los más conocidos son los movimientos religiosos polares: por una parte, un experimentalismo religioso tipo «New Age» de carácter ecléctico y de búsqueda de lo religioso por caminos individuales de la experiencia emocional y la salvación, con efectos inmediatistas aquí y ahora.<sup>173</sup>*

Se puede decir que no solamente la situación de Norteamérica sino de toda América y aún más en África y Asia existe este nuevo florecimiento de la religiosidad del hombre posmoderno. Es una característica propia del hombre contemporáneo y que refleja muy bien la situación en la cual está inmerso y que ante todo muestra las ansias de este de alcanzar nuevos horizontes que le hagan vivir en completa unidad con un todo, a pesar de aquello que se muestra a primera vista como una inmanencia del mismo, manifestada en diversas formas y situaciones la principal de estas es el consumismo que para algunos se ha convertido en toda una religión.

*La sociedad europea y norteamericana –y, en general, toda sociedad impulsada por el estilo occidental– están desarrollando una forma nueva de habérselas con la finitud, con el inacabamiento y hambre de plenitud, certeza y seguridad de este ser humano, consiste en refugiarse indefinidamente en la novedad del consumo de sensaciones.<sup>174</sup>*

Es uno de los grandes peligros que el hombre posmoderno corre hoy en día, pues estaría condenado a vivir en una situación tan relativa y vacía espiritualmente hablando que no habría nada que le llenase y que le complaciese, pues el consumo y la moda cambiarían de tal forma que siempre necesitaría del estos para sentirse “plenamente bien”.

---

<sup>173</sup> Ibidem.

<sup>174</sup> Ibid., pág. 111

Es la otra cara de este pluralismo religioso y que también es una manifestación del hombre posmoderno. Es aquí uno de los grandes peligros del hombre posmoderno, que si bien hay muchos que buscan esta nueva forma de trascender su existencia de un modo auténtico, también existen aquellos que cualquier creencia de cualquier índole tan solo les es indiferente y por ello el único refugio que les queda es el consumismo. Es mayor el placer de las compras, las adquisiciones y el dinero que la misma creencia de cualquiera de las manifestaciones de la religión que ya se han mencionado.

*Es la versión «religiosa» de la sociedad del capitalismo consumista, la cual ofrece tantas novedades, aunque sean variaciones sobre lo mismo, que el espíritu humano no queda preso de este juego indefinido de degustaciones. El paladar queda agotado o encandilado ante la presunta sociedad de lo que está por degustar y se le ofrece en la cuasi-inagotable oferta de nuestro mercado actual.<sup>175</sup>*

Así el peligro más grande que el hombre de nuestros tiempos quede prendado de esta situación en donde el hambre que siente de una plenitud de existencia sea alcanzada por lo último que está a la moda o por aquello que le ayude a *sentirse* por un momento bien. La indiferencia ante lo religioso representa un olvido por parte del hombre hacia aquellas realidades de una trascendencia de su existencia, pues mientras más este ocupado con el consumo y la moda lo demás no le importa, es decir, la inmanencia de su existencia.

*¿A cuánto asciende el número de los «creyentes» que optan hoy por esta solución a sus problemas «espirituales»? No tenemos datos, pero son numerosísimos, a juzgar por las largas procesiones a las actuales «catedrales» del consumo, el entretenimiento y la evasión, en la gama inacabable de «divertimiento» de una sociedad que tiene el «centro comercial» entre señas de identidad, y el «sea libre, elija» como eslogan realizativo. Un totalitarismo de cuño comercial que arruina la autonomía humana.<sup>176</sup>*

Es precisamente en este fenómeno que por curioso que parezca es una realidad cada vez más vista y conocida por todos, realidad en donde los sociólogos han tratado de una realidad colectiva en donde se pierde la conciencia individual por entregarse a la masa y al deseo. Se pierde la conciencia y se entrega al consumo, es por decirlo así la alienación del hombre mismo en un plano meramente material, relativo y sobre todo muy subjetivo.

---

<sup>175</sup>Ibidem.

<sup>176</sup>Ibidem.

Mientras que se prodiga una libertad de elección se cae nuevamente en una situación de esclavizarse en la materialidad y ahora ser dueño de alguna marca o ser esclavo de la moda. Es la alienación del sujeto en su máxima expresión aun peor que de lo que piensan algunos acerca de la religión. Es un punto que es válido y necesario aclarar, pues el hombre posmoderno se debate ante estas dos realidades teniendo como factor de medida la libertad, su libertad. La religión y consumo dos vertientes entre las que se debate el hombre de hoy. Una representa una realidad más auténtica, la otra solo representa sed y hambre de materialismo, relativismo, paliativos espirituales. Es pues la urgencia del hombre posmoderno pero sobre todo de la religión institucionalizada atraer a más hombre atrapados en el consumo a vivir su humanidad de manera más integral, así, como muchos ya lo están haciendo y lo están experimentando.

Aun con todo ello las ansias del hombre por colocar su trascendencia ante algo, para algunos que lo encuentran en la religión, para otros que lo encuentran en el consumo, son indicios de que el hombre de hoy busca a como dé lugar realidades que parece que en décadas pasadas no estaban a flor de piel en el hombre. De esta manera, se puede afirmar con toda certeza que es una realidad que *a la vuelta de la esquina le seguirá asediando a este ser humano la fuerte tentación del misterio.*<sup>177</sup>

### **7.3. Horizonte de la reconfiguración religiosa.**

Aunque ya se tienen claros aspectos fundamentales de la nueva religión en el hombre de hoy, como lo son secularización, caridad, consumismo. Se ha de precisar en forma las implicaciones de esta nueva religión de forma que se acote perfectamente en que consiste y que novedades trae de suyo. Algunas de ellas ya tratadas, la fundamental el actuar del hombre hacia el bien de los demás en la caridad. Así se ha de observar hacia donde apunta esta nueva reconfiguración, se ha de plantear entonces si será algo pasajero o si ha han de transformarse hacia una nueva visión del mundo.

*Nos encontramos –y en esto hay coincidencia con pensadores– en un momento de decadencia ideológica y revolucionaria que G. Vattimo describe como un «estado de ánimo de fin de siglo angustiado por la inminencia de inéditos riesgos apocalípticos»<sup>178</sup>. Así mismo, la razón se*

---

<sup>177</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 112

<sup>178</sup>Cfr. G. VATTIMO, «La huella de la huella», en (J. Derrida, G. Vattimo, E. Trías [eds.]) *la religión*, PPC, Madrid 1996, 109-129 (109).

*encuentra ante numerosos desafíos que la sobrepasan. Esta «derrota de la razón» explicaría muy bien la vuelta hacia Dios y la religión, que no necesariamente tiene que ser entendida negativamente como «tapagujeros» (D. Bonhoeffer) o como potencia amenazadora y negativa.<sup>179</sup>*

El contexto en el que se ha movido la religión en estos tiempos de cambio de siglo, situar a la religión en el plano de la historia, es pues reconocer su dinamicidad, por supuesto por parte del hombre, pues como ya se ha mencionado es una brecha que se vislumbra como dispar entre hombre e institución. Sin embargo se ha de reconocer la imaginación y reactividad por parte del hombre posmoderno en cuanto a creencia y religión se refiere, pues se observa un hombre con capacidad de volverse a encontrar en el plano espiritual y más en relación con Dios. *A la religión se vuelve por motivos personales, de relación e implicación personal<sup>180</sup>*. Es así como se ha de manifestar el sentido de un principio inmanente en el hombre posmoderno por encontrarse con Dios de una forma personal, en un primer lugar.

*Dicho con la fuerza de una tesis y una conclusión: la crisis de la modernidad «ha traído consigo también la disolución de las principales teorías filosóficas que pensaban haber liquidado la religión: el cientificismo positivista, el historicismo hegeliano y, después, marxista. Hoy ya no hay razones filosóficas fuertes y plausibles para ser ateo o, en todo caso, para rechazar la religión»<sup>181</sup>. [...] Alcanzamos así uno de los puntos reiterados de una u otra forma por estos pensadores que impedían o prohibían el tratamiento filosófico de la religión.<sup>182</sup>*

Por lo tanto se puede realizar la afirmación del carácter universal de la religión y que sin lugar a dudas es parte fundamental dentro del pensamiento del hombre. Que hoy apunta como realidad en la cual el hombre muestra su ser y quehacer. La religión se muestra como punto álgido dentro de la capacidad del hombre de proyectar su ansias de alcanzar realidades que como ya se han mencionado ni la ciencia ni una sociedad utópica han podido alcanzar, mencionando nuevamente al positivismo y al marxismo.

Se puede entonces afirmar que la religión en la posmodernidad ha de apuntar, como ya se ha mencionado, hacia la consolidación que le dé al hombre sentido a su existencia y

---

<sup>179</sup> MARDONES, José M., *Síntomas de un retorno: La religión en el mundo actual*, pág. 19s.

<sup>180</sup> *Ibidem*.

<sup>181</sup> Vattimo G., *Creer que se cree*, pág. 19s

<sup>182</sup> MARDONES J., *Síntomas de un retorno: La religión en el mundo actual*, pág. 19

ante todo una manera de mirar al mundo cada vez más humano y sobre todo con vistas a preservar la dignidad del mismo.

*La vuelta de la religión es, en este caso, la recuperación del fundamento perdido u olvidado. Dios vuelve como fundamento inmóvil de la historia y la realidad que da solidez y permite elevar construcciones con cimientos firmes.*<sup>183</sup>

Así la religión vuelve a ser fundamento, como en los inicios de la historia de la humanidad. Lo cual no quiere decir en medida alguna que se ha de poner en competencia y mucho menos en controversia con lo que la ciencia y la tecnología ofrecen de suyo al hombre, en búsqueda de un bienestar.

Tras el proceso de secularización al cual la religión se ha sometido y esta siendo sometida, permiten a esta alcanzar una de sus características fundamentales que han de hacer en ella las veces de factor de purificación, como también un factor que la han de convertir en auténtica.

*La purificación de la religión como legitimadora social, compensación, consuelo, ilusión mítica o fuga, hace más plausible el retorno de la religión, pero no significa todavía hacerse cargo de la nueva situación del fin de la metafísica. El pensamiento ilustrado está todavía muy preso de una «rigidez metafísica» y habla con excesiva seguridad y objetividad de la existencia o no de Dios y del estatuto racional definitivo de las cosas.*<sup>184</sup>

Desde luego que lo anterior solo reafirma caer en la cuenta del proceso dinámico del hombre posmoderno y que la religión no escapa de dicha dinamicidad que la van moldeando y transformando según el momento en que se vive.

Se vislumbra pues el camino de la religión a partir del mismo hombre que se reconoce como criatura y no más como dueño y amo de todos los saberes, pues como ya da cuenta la historia de ello, precisamente en la modernidad, solo se ha llegado a reconocer que aun hoy en día no se conoce con certeza ni el pensamiento del hombre y mucho menos a este. De tal manera que se puede llegar a afirmar lo que Vattimo ha expuesto muy bien en su Kenōsis. *La condición de criatura constituye para Vattimo «el contenido esencial de la experiencia religiosa»*<sup>185</sup>

---

<sup>183</sup>Ibid., pág. 20

<sup>184</sup>Ibid., pág. 22

<sup>185</sup>Ibid., pág. 23

*El horizonte del mito es el lugar para transmitir la positividad de la experiencia de creaturidad, de perdón y de «otros aspectos constitutivos de la experiencia religiosa», entre los cuales, cita Vattimo el modo de enfrentarse al enigma del dolor y de la muerte –propia y, ante todo, ajena–, además de la plegaria o la necesidad de confiar en alguien. [...] La religión –la fe, mejor– es encuentro, relación personal.<sup>186</sup>*

De esta manera la religión representa en el hombre la verdad que no encuentra en la ciencia, representa como se ha mencionado vínculo auténtico ante las grandes interrogantes del hombre en todos los tiempos, como son el sufrimiento y la muerte, cuestiones que el hombre a través de sus avances en la ciencia no ha podido explicar aún de manera satisfactoria.

Vattimo explica estos sucesos de una religión revitalizada y renovado en muchos aspectos del pensamiento del hombre, suscitando en el hombre posibilidades que en la modernidad eran impensables e inclusive unimaginables, pues el rechazo y desde luego toda crítica a la religión realizada en la modernidad, habrían solo de tratar de callar una realidad que ahora se presentan con mayor fuerza y con una voz que a todos llega.

*Sucede con más frecuencia que los filósofos hablen, por ejemplo, de ángeles, de redención, o se refieran a las mitologías clásicas y preclásicas, fuera del contexto de un comentario a textos poéticos, teológicos o mitológicos, y sin una explícita justificación del recurso a estos términos. [...] Parece que se ha perdido toda distinción entre escritura filosófica y escritura poética o creativa.<sup>187</sup>*

Se reconoce pues el horizonte de las formas que va tomando la religión en esta época, en donde el hombre tiene ansias de encontrar nuevos horizontes de su actuar, vivir y sobre todo trascender. El poder que ha mostrado la religión es solo una clara prueba del hecho de que es una realidad que es necesario atender y sobre todo observar, pues su influencia se hace cada vez más evidente dentro del pensamiento del hombre.

*A este pluralismo, en las sociedades occidentales se han desarrollado formas de retorno a la tradición religiosa local; probablemente también, y sobre todo, porque la caída de todo lenguaje «propio» y de toda jerarquía entre las visiones del mundo han provocado reacciones de rechazo, suscitando la necesidad de retroceder a algunas*

---

<sup>186</sup>Ibíd., pág. 24

<sup>187</sup>VATTIMO G., *Después de la cristiandad, Por un cristianismo no religioso*, pág. 28

*formas de pertenencia, simultáneamente aseguradoras y temibles, como toda paternidad.*<sup>188</sup>

La vitalidad de la religión no ha sido solo como un resultado propio de la época ni debido a los acontecimientos de tinte apocalíptico, pues sería hablar medianamente de la religión en nuestros días. Se debe también, desde luego, a que el hombre tiene esa imperiosa necesidad para encontrarse nuevamente protegido y cobijado, bajo el poder protector de la religión, esto no se debe tomar como ya se ha mencionado, como un tapagujeros, sino como esa necesidad de re-ligarse por parte del hombre a una realidad que se creía ya superada pero que quedo el vacío que nada lo pudo llenar. Es pues de esta manera como el retorno de la religión dentro de esta época de ciencia, técnica y medios de comunicación, se hace presente de tal manera que se vuelve a colocar en un nicho muy importante de la vida del hombre. Lo que hace unas décadas era impensable y extraño ahora se hace presente y tan cotidiano dentro de la vida del mismo. Tal es el caso, al menos en nuestro país, personajes como: Judas Tadeo, La muerte y otros tantos, se hace que se viva una efervescencia por parte de sectores de nuestra población con fuerza y vitalidad.

*Las iglesias oficiales en general tienden a condenar estos fenómenos religiosos como aberrantes, o incluso como estafa, pero quizás haya que considerarlos de manera más tolerante y abierta. En definitiva, buena parte de la «irreligiosidad» de la sociedad laica y buena parte de la religiosidad espuria y marginal cambian de aspecto y de valor si se las considera fuera del marco rígido de la interpretación literal y autoritaria de la Biblia. [...] El único límite a la espiritualización del mensaje bíblico es la caridad.*<sup>189</sup>

De esta manera se reconoce pues que las nuevas formas de hacer religión, según lo anterior, corresponden a una marginación por parte de las iglesias oficiales, pues al considerarlas como aberrantes, cierran de una forma tan radical aquella sed espiritual con la cual el hombre de hoy se muestra. Por ello Vattimo ha de insistir en la caridad como horizonte en el cual toda forma de hacer religión ha de ser válida, siempre y cuando se respete esa única norma de vida, la caridad.

Así el hombre se encuentra en un plano en el cual la religión en esta restructuración alcanza estos horizontes, de los cuales el hombre ahora, pone sus más grandes anhelos de

---

<sup>188</sup>Ibíd., pág. 29

<sup>189</sup>Ibíd., pág. 62s.

vida, de su existencia y sobre todo de su sentido de existencia. Es una renovación que se convierte en un nuevo paradigma del hombre posmoderno.

*El renacimiento de la religión en la cultura común, configurada como renovada atención a la enseñanza de la Iglesia, como necesidad de verdades últimas, como deseo de rencontrar la propia identidad, especialmente respecto a la trascendencia<sup>190</sup>*

Se reconoce pues el carácter de la nueva religión, como resultado de la reconfiguración religiosa, como algo tan básico dentro de la vida del hombre, y es precisamente la imperiosa necesidad del hombre por alcanzar verdades últimas de su existencia y sobre todo encontrarse nuevamente consigo mismo y con los demás. Es por así decirlo, una religión que lo único que pretende, según los rasgos que ya se han marcado, cada vez más humana y que haga que el hombre se encuentre con un destino más humano y sobre todo de un proceso en conjunto y no de soledad.

*Pero la religión que se redescubre así no tiene nada que ver con la religión dogmática, duramente disciplinar y rígidamente antimoderna, que se expresa en las diversas formas de fundamentalismos, y ante todo en el catolicismo del papa Juan Pablo II. No puede ser una religión que retorna a la metafísica sino sólo un resultado de la disolución de la metafísica misma.<sup>191</sup>*

De esta manera, hay rasgos esenciales a tomar en cuenta de la nueva religión, la que se está reconfigurando, o la que ha de llegar a ser. Estos rasgos ante todo, deben desde luego ser semejantes a los que el hombre posmoderno vive, de esta manera, el carácter de disolver o replantear los dogmas y normas de conducta de las iglesias oficiales, han de provocar que cada vez el hombre vuelva a confiar en las instituciones de fe. Desde luego las estructuras rígidas de la metafísica no se conciben desde luego como algo dentro del sujeto sino como el horizonte de él mismo, así parece que la trascendencia del sujeto se resguarda muy bien y apunta a donde siempre se ha buscado en un destino e intencionalidad de una realidad última para el hombre.

*La religión que se presenta de nuevo en nuestra cultura debe abandonar la idea de poder fundar la ética religiosa sobre el conocimiento de las esencias naturales asumidas como norma y mirar más a la libre estipulación dialógica, que, ciertamente, no se da en el vacío del arbitrio*

---

<sup>190</sup>Ibíd., pág. 111

<sup>191</sup>Ibíd., pág. 115

*individual, pero establece razones menos absolutas y más definidas históricamente, se construye a través de la movilización de la cultura compartida y de la crítica a ésta a partir de criterios immanentes.*<sup>192</sup>

La parte práctica y sobre todo, reconocer en esta, la misma esencia de la nueva religión, constituye desde luego su carácter esencial. Se entiende entonces que la nueva religión no responde a una estructura que de momento se vislumbra como algo etéreo sino más bien práctico y ante todo el compartir en el diálogo continuo entre los hombres, de este modo se reconoce pues el carácter de compartir la religión desde una postura, que si bien es immanente se muestra y proyecta hacia un plano universal y totalizante que es el horizonte del Ser y de la trascendencia del hombre mismo.

### **7.3.1. Futuro de la religión**

*El futuro de la religión, de acuerdo con Rorty y Vattimo, dependerá de la capacidad de las autoridades eclesiales actuales para dejar que la religión se transforme en algo privado.*<sup>193</sup>

Entendido el término privado, como cada vez más personal, en donde el ideal evangélico a través de la caridad se haga presente en la vida de cada hombre, pues corresponde muy bien al ideal de la posmodernidad en donde la libertad se defiende como valor único en los hombres. Además de corresponder muy bien con la capacidad del hombre posmoderno por manifestar su fe y sus deseos de trascender y sobre todo de las autoridades de las iglesias oficiales de ser capaces de atender en sus nuevas necesidades a los hombres, que hoy más que nunca tienen sed de Dios.

*La verdad que nos hará libres (Juan, 8,32) no es la verdad objetiva de la teología y las ciencias naturales: la revelación bíblica no contiene explicación alguna de cómo Dios se hizo o de cómo salvarnos mediante el conocimiento de la verdad. La única verdad que la biblia nos revela es la llamada a la práctica de la caridad y del amor.*<sup>194</sup>

Nuevamente se observa el carácter netamente itinerante y sobre todo de un corte social, en donde no se trata de poseer verdades sino de hacer práctica la única verdad que se tiene, el amor, la caridad. De esta forma el amor y la caridad han de brindar a los hombres

---

<sup>192</sup>Ibíd., pág. 116

<sup>193</sup>RORTY R., VATTIMO G., *El futuro de la religión, solidaridad, caridad, ironía*, pág. 32

<sup>194</sup>Ibíd., pág. 33

la única verdad por medio de la cual han de fundar su realidad y el, las que les ha de brindar una nueva forma de hacer religión. El futuro de la religión depende entonces de esta capacidad tanto del hombre como de las iglesias en velar porque el ideal del hombre posmoderno y la única norma y dogma de vida se funden en el amor.

Un itinerario muy social y que corresponde muy bien a la realidad del hombre de hoy. Tratar los nuevos avances de la ciencia en la genética y los debates en la bioética además de los problemas de homosexualidad, desde luego que marcarán el futuro de la religión y sobre todo el futuro de las iglesias oficiales, pues quiérase o no son situaciones que han permeado en el destino del hombre y que su influencia es y será cada vez de mayor importancia en la vida del hombre.

*Los debates sobre los problemas de la bioética y el significado de la sexualidad constituyen hoy el terreno en el cual, de modo coercitivo, se ejercen las mayores pretensiones de la Iglesia de hablar en nombre de la humanidad y no de una revelación positiva.<sup>195</sup>*

De esta manera en este punto que se acaba de abordar, es necesario que se entienda, que se ha abierto un espacio que las iglesias oficiales y sobre todo el cristianismo a ser garante de comunión y sobre todo como ya se ha mencionado hablar en nombre de la humanidad antes que la defensa de dogmas y de posturas rígidas, es un momento único tanto para el hombre como para las iglesias en las cuales se puede volver a obtener el liderazgo de una fe que sea incluyente y que se muestre verdaderamente humana ante el hombre mismo. Que sea capaz de captar y apoyar a los que más necesitan de un rumbo de vida, de una orientación y sobre todo, ser capaz de *ofrecer* una mejor calidad de vida a todos los hombres.

*Si la Iglesia Católica quiere tener un futuro como institución del siglo XXI, necesitará un papado que no esté encima del mundo como la cabeza de la iglesia sino situada en la Iglesia, según las palabras del papa Gregorio el Grande, como «el siervo de los siervos de Dios». La Iglesia católica ya no necesita retener la primacía y el honor; necesita una primacía pastoral constructiva, en el sentido de una guía espiritual centrada en los deberes exigidos por el presente.<sup>196</sup>*

---

<sup>195</sup>Ibidem.

<sup>196</sup>Ibid., pág. 35

De esta manera, y solo así se estará logrando una consolidación plena de la religión en la figura de la Iglesia, capaz de corresponder a los retos de estos tiempos, con capacidad de albergar a los mas que pueda dentro de ella. Son retos importantes y que se puede llegar a afirmar que la iglesia ha dado ya los primeros pasos para salir al encuentro, en lo que ya se ha mencionado como primacía pastoral. Es necesario hacer hincapié en estas acciones que la iglesia ha realizado, pues está el futuro de la humanidad en juego, en estos momentos de restructuración de la religión y que desde luego son de las iglesias oficiales.

Si por el contrario no existiese una respuesta por parte de la Iglesia, se estaría condenando al hombre a creencias cada vez más personales y sobre todo arraigadas en él mismo, lo que se ha llamado como privatización de la fe, en donde ya ni siquiera la secularización entraría en este proceso, pues la religión se ha de poner de manifiesto según el parecer de cada sujeto, con sus propias normas y sus propios dogmas.

*Mi sentido de lo sagrado, en la medida en que lo tenga, está relacionado con la esperanza de que algún día, en un milenio indeterminado, mis descendientes remotos podrán vivir en una civilización globalizada en la que el amor será, con mucho, la única ley.*

Así nuevamente el ideal de la caridad se hace presente dentro del futuro de la religión y que por medio del cual el hombre viva y se maneje como ya como única ley, por medio de la cual se mire una humanidad plenamente identificada como cada vez mas humana y sobre todo reconozca en la religión la manera en que se encuentra con Dios y con los demás.

*“Volver a creer”, en el fondo, quiere decir un poco todo esto: Quizá también apostar en el sentido de Pascal, esperando vencer pero sin estar en absoluto de ello. Volver a creer o, también, esperar creer.<sup>197</sup>*

Es así como se presenta el futuro de una religión que parece transformarse, en un proceso iniciado por el mismo hombre y no tanto por la institución. Es una oportunidad única, como ya se ha mencionado, en la cual las iglesias oficiales estén a la altura de las circunstancias que un mundo como el nuestro está exigiendo a esta.

*El mayor desafío que enfrenta la religión es sin duda, el de los cambios sociales y culturales acontecidos en esta llamada «modernidad»; hay un tipo de cristianismo «viejo» que las tiene que ver –en un contexto*

---

<sup>197</sup> VATTIMO G., *Creer que se cree*, pág. 39

*funcional entre descreído y crédulo— con un fuerte consumismo de sensaciones y cosas... Todo ello no es sino una muestra de la reconstrucción o reconfiguración religioso-cristiana en curso para adecuarse a esta realidad. Puede y debe ser leído como ocasión y posibilidad para el futuro, como una llamada a encarnar el Evangelio en aquellas formas aptas hoy para expresarlo, comunicarlo y vivirlo.<sup>198</sup>*

De esta manera se presenta sin duda, hasta este momento, un panorama incierto y que muy poco se puede decir con certeza y mucho menos con verdad. Lo único que si se puede vislumbrar, son los grandes cambios que están ocurriendo y que seguirán ocurriendo, esto como medida, de lo que el hombre de hoy, va viviendo y sobre todo va manifestando su ser y quehacer. Es pues como se ha mencionado ya, una oportunidad única en la cual lo único que se puede tener como cierto, ya mencionado en repetidas ocasiones, es hacer presente el Evangelio, es decir, nuevamente encontrar un sentido humano a la realidad, menos consumista y más humano, menos científico y sobre todo mirar esta oportunidad que se tiene por buscar horizontes de auténtica realización del hombre.

Desde luego se habla del cristianismo, pues como se ha visto, la influencia en todo el occidente ha sido de manera enorme y de gran importancia que, quiérase o no, su influencia en los campos, de ciencia, política y sociedad, su influencia es muy grande, si a esto se le añade que más del 70% de los cristianos se encuentran en países del tercer mundo<sup>199</sup>, se puede dar cuenta de que no solo el occidente sino buena parte de la población mundial se dice cristiana.

*El cristianismo católico tendrá que revisar —especialmente en Latino-américa, más incluso que en África— sus modos de evangelización. [...] Y queda latiendo una sugerencia: hay que compaginar la referencia a una tradición eclesial amplia con el tratamiento concreto. El catolicismo ha tenido la habilidad histórica de asimilar muchas tendencias «sectarias» dentro de su seno.<sup>200</sup>*

Es cada vez más común, observar lo anterior dentro del mismo catolicismo y las diversas formas de llevar a cabo los diferentes ritos, según las costumbres y las circunstancias. Ha de ser pues oportunidad propicia para que represente un renuevo dentro de la mentalidad de la jerarquía de la Iglesia y sea capaz de ayudar y apoyar a todas

---

<sup>198</sup> MARDONES J., *Religión: ¿Declive o reconfiguración?*, pág. 112

<sup>199</sup> *Ibid.*, pág. 113

<sup>200</sup> *Ibid.*, pág. 116

aquellas personas que tienen inquietudes espirituales y que no están siendo atendidas o peor aún atendidas de forma inadecuada.

Al hablar de este tipo de personas, es hablar desde luego del hombre posmoderno que busca y rebusca formas que le ayuden a encontrar respuestas a sus preguntas más profundas y que quedan parcial o nulamente respondidas. Es la inquietud espiritual propia del hombre posmoderno y que si la religión quiere sobrevivir a estos cambios es de imperiosa necesidad captar a todos aquellos que tienen esta inquietud, un fenómeno frecuente en Europa y porque no decirlo también en América.

*Incluso en este momento de distancia institucional y desmemoria tradicional, no será extraño tropezarse con personas «espirituales», inquietas y buscadoras, alejadas de las iglesias y de las tradiciones religiosas. Experimentadoras de una mística sin categorías ni referencias religiosas. En nuestra «descristianizada» sociedad española y europea, quizá crezca este estilo de buscadores.<sup>201</sup>*

Es un futuro que se presenta en forma de *quizá*, pues es verdad que la inquietud de muchos buscadores ha nacido gracias a lo que se tiene como referencia, pero, si no hay referencia, poco a poco habrá menos hombres espirituales, y será mayor el número de los que se adhieran a las filas del consumismo y de los nuevos templos de consumo, las plazas. Lo cual representaría totalmente la muerte de toda inquietud y creatividad en el plano religioso convirtiéndose así en sujetos alienados a la moda y el consumo.

Ha de ser una llamada de atención a las iglesias oficiales y sobre todo al catolicismo de tomar nuevas formas en las cuales, sean capaces de ser nuevamente las rectoras del mundo cristiano, de esta forma se hará presente el mensaje Evangélico a todos, así, con una precisión y una capacidad para atender a todas aquellas personas inquietas y que muestran una sed espiritual y de un sentido de vida, pues lo que el hombre de hoy vive es una respuesta a lo que no ha podido encontrar dentro de la misma religión.

*Reacción contra una religión institucionalizada que habría intelectualizado excesivamente lo religioso mediante formulaciones, explicaciones teológicas, dogmáticas, etc. Lo emocional en la religión moderna sería el grito de la dimensión más honda, experiencial-emotiva, de lo religioso que pugna por abrirse camino en medio de una maraña de ritualizaciones, burocracia y formulas estereotipadas.<sup>202</sup>*

---

<sup>201</sup>Ibíd., pág. 117

<sup>202</sup>MARDONES J., Para comprender *las nuevas formas de la religión*, pág. 156

De modo que el hombre posmoderno busca nuevas formas, creativas e innovadoras de manifestar su ser religioso, con lo cual no se quiere decir y mucho menos pedir que se eche por la borda lo que, la tradición y siglos de pensamiento ha costado a la Iglesia, sino que se está pidiendo un nuevo aire en donde se ponga a la par de las circunstancias lo requieren. Pues es posible hacer convivir la tradición con nuevas formas y métodos que ayuden a vivir al hombre de hoy su ser religioso y por lo tanto le hagan ser partícipe de un todo.

*La nueva religiosidad de la modernidad parece caracterizarse por la búsqueda de unidad del individuo con su mundo entorno. Más allá de las separaciones tradicionales de lo humano y lo divino, se quiere vivir lo divino presente en todo. Superar las divisiones, separaciones y desarrollar una conciencia unificadora y global.<sup>203</sup>*

Lo anterior, como característico del mundo posmoderno y sobre todo como esta búsqueda característica del hombre posmoderno de un sentido en conjunto para la humanidad. Nuevamente se abre la posibilidad de encontrarla en la religión y en sus diferentes formas que esta pueda llegar a tomar.

Nuevamente se vislumbra así, el poder de la religión y de que es algo tan poderoso y arraigado dentro del mismo hombre que se la busca para darle sentido a su existencia. Situación que se debe aprovechar para poder ser capaz, en el caso de la Iglesia, para captar a los mas que se pueda y que estos, puedan vivir de una manera más plena su existencia.

*Frente al dominio de la religiosidad cerrada, institucionalizada [...] estamos asistiendo al nacimiento o sarpullido de una sensibilidad distinta. [...] Gusta de sendas nuevas. [...] El nuevo creyente sale al mundo a experimentar lo sagrado. [...] El creyente nuevo «fabrica» él su dogmática, trata de escuchar de nuevo la revelación como dicha hoy para él.<sup>204</sup>*

Es la inquietud del hombre de hoy por tener una mayor profundidad en su existencia, que ni el consumismo y ni la ciencia ha podido brindarle. Se esta ante un hombre con una gran capacidad de reinventar no solo su mundo sino también la forma en la que busca su trascendencia. Lo que está lleno de cosas y métodos innecesarios, el tiene la

---

<sup>203</sup>Ibíd., pág. 161

<sup>204</sup>Ibíd., pág. 162

capacidad de reinventar y de modificar a manera que le ayuden a vivir en profundidad su ser religioso.

#### **7.4. De la inmanencia a la trascendencia**

De este modo se llega al punto de afirmar un proceso que parece de corte metafísico al estilo de los clásicos, es decir poder afirmar si existe una trascendencia en el hombre posmoderno. Desde el punto de vista *clásico* se afirma con toda seguridad que sí, pues forma parte de su estructura, sin embargo no pasa así con el pensamiento posmoderno, pues ahora el Ser se piensa como horizonte hacia donde todo sujeto apunta según su existencia, de aquí el sentido nihilista, que ya se ha tratado. Pero, ¿Cómo poder afirmar la trascendencia del hombre posmoderno? O ¿Cómo puede ser posible que se realice una afirmación de este tipo?

*Si la posmodernidad radical constata la superación de la religión y la propone como condición de posibilidad para la edificación de una sociedad incluyente, esto no significa que defienda por lo mismo un desconocimiento de la fe como dinamismo de la subjetividad supuesta.<sup>205</sup> Por el contrario, el apofatismo de los místicos clásicos del cristianismo y de otras religiones sale al encuentro de la actual propuesta posmoderna, con el fin de redescubrir la fe en su dimensión nihilista, ciertamente, con la consiguiente distancia crítica ante los sistemas religiosos.<sup>206</sup>*

Así se constata una vez más el carácter que la religión realiza de vínculo como unidad de sentido y de existencia en el hombre posmoderno, sino que también la creencia y el pensamiento. Marca el carácter dinámico del sujeto y por supuesto el actuar del mismo. Se ha de realizar el énfasis que la caridad, según la propuesta Vattimiana en este proceso de disolución de la religión solo como institución mas no como enseñanza.

*Nos encontramos de este modo confrontados a un aspecto de la posmodernidad que es olvidado con frecuencia. Es cierto que el nihilismo posmoderno ataca a los totalitarismos, pero también es indicio de una existencia agónica, desocupada y vaciada de sentido, de sentido egolátrico, de omnipotencia de sacrificio.<sup>207</sup>*

---

<sup>205</sup> Cf. Nault. François. “Desconstruction et apophatisme. À ‘proposd’ unedénégaion de Jaques Derrida”, en Laval Théologique et Philosophique, vol. 55, núm.3 (Quebec, octubre de 1999) pp.393-411

<sup>206</sup> MENDOZA C., *El Dios escondido de la posmodernidad*, Cátedra Eusebio Francisco Kino sj, México, Catedra, 2010, pág. 210s.

<sup>207</sup> *Ibíd.*, pág. 213

Es pues la postura de la posmodernidad la que ha de llevar al hombre, en un primer momento a despojarse y a rechazar todo lo que sea totalizante e incluyente, según lo que se ha hablado ya del nihilismo, pero dentro de esta misma postura del nihilismo se encuentra también un nuevo sentido y renacer de la expresión del hombre por buscar un nuevo camino y sentido de su existencia. Pues a partir de una postura meramente subjetiva el hombre posmoderno se encuentra ante un vacío el cual ha de ser ocasión para que recurra al sentido religioso de la caridad.

*El advenimiento de la trascendencia acontece en el corazón de la inmanencia, como lo había descrito ya la fenomenología, pero sin la necesidad de volver a un fundamento o a un pensamiento sólido. Por el contrario, se trata de la apertura al devenir sin retorno del que hablan los místicos y los poetas de todos los tiempos, sobre todo aquéllos que ya pusieron sus ojos en el abismo de la nada. Son aquellos a quienes deberíamos escuchar con mayor atención antes de empantanarnos en las aguas de la lógica de la totalidad, del idéntico, de lo mismo.<sup>208</sup>*

Resulta una postura un tanto radical a lo que en un primer momento, la tradición, la jerarquía de las iglesias oficiales, pero llega a responder muy bien al problema de la trascendencia y de la totalidad partiendo desde la misma totalidad. Pues la relación con el todo o la nada, como se ha mencionado ya, ha de partir desde el mismo sujeto, en este caso, el hombre posmoderno, todo esto tomando como referencia a los grandes místicos de la tradición de la iglesia, sus enseñanzas y el camino que tomaron para llegar a la trascendencia dan cuenta de ello.

Es un camino que se muestra, como solución y como vía para aquellos que buscan caminos espirituales estables y ajustados a cada sujeto. Lo cual no ha de querer decir que las enseñanzas de la Iglesia no sean ya válidos, por el contrario deben de ser un refuerzo para que cada vez más adopten esta posibilidad del paso de la inmanencia del hombre posmoderno a la trascendencia. Pues ante todo el ideal de la posmodernidad de libertad y sobre todo de humanidad, deberán, ser salvaguardados por todos, lo cual ajusta con la caridad y el mensaje Evangélico.

*Buena parte de las críticas al nihilismo posmoderno provienen, de hecho, de los policías del mundo de la totalidad, otro rostro del*

---

<sup>208</sup>Ibidem.

*fundamentalismo ético-político y religioso que caracterizan el declive de Occidente.*<sup>209</sup>

De esta manera se retrata una sociedad oprimida y sujeta a totalitarismos que no dan pie a la individualidad del sujeto. Es una crisis en la cual el mundo de occidente y también el resto de mundo se han visto sujetos. Siendo la religión marcada, como un metarrelato en donde los dogmas, las reglas de conducta y los ritualismos han terminado por crear un nuevo momento de pensamiento y de creencias en el hombre de hoy. En donde ahora la trascendencia toma un nuevo cause en el mismo sujeto, por difícil que parezca de creer, se presenta con mayor autenticidad y despojada de todo aquello de lo que representaba inútil o paradigmas predecibles.

*La increencia como retroceso de la lógica de la totalidad y como advenimiento del pensamiento débil nos coloca ante una apertura inédita de la fe, pero también se encuentra vinculada a otras expresiones iconoclastas de la historia del cristianismo y de las religiones de la humanidad.*<sup>210</sup>

Así, se abre un nuevo umbral en el cual el hombre posmoderno se encuentra en la mitad del de dicho umbral. Es una oportunidad única de la cual se muestran nuevas formas del hombre posmoderno por encontrar el sentido de su existencia, pero sobre todo una trascendencia de su ser, a través de prácticas religiosas que le signifiquen más, que el estar sujeto a dogmas y normas de conducta.

De esta manera se vuelve a observar un hombre posmoderno inquieto y que contrariamente a lo que se ha percibido, se manifiesta con inquieto y sobre todo interesado en las cuestiones últimas de su existencia, esto como resultado natural de su ser religioso y sobre todo, tal vez sea en respuesta a los acontecimientos históricos de los cuales es participe.

Por lo que el hombre de hoy se vuelve, en un cierto aspecto, el profeta que anuncia nuevos tiempos, pero sobre todo acusa lo que se ha estado haciendo por respetar la individualidad y la libertad de todo hombre. Es así que se presenta una nueva época, o tal vez ante nosotros, una transición dentro del pensamiento del hombre la cual esta y estará marcada por lo que este cree.

---

<sup>209</sup>Ibíd., pág. 216

<sup>210</sup>Ibíd., pág. 223

*Han sido los profetas inspirados por el dinamismo de la existencia otra, gratuita, libre y amorosa quienes han desenmascarado la corrupción, la codicia y la sed de poder que con frecuencia se esconde detrás de las fachadas de legalidad, virtud e incluso santidad.<sup>211</sup>*

Es pues el hombre posmoderno, capaz de reinventarse y sobre todo, libre, auténtico y con una gran capacidad de mostrar a los demás formas nuevas de buscar la trascendencia y ante todo buscar horizontes nuevos, llenos de espiritualidad y ansias de un único fin y de un solo destino, no fundamentado, sino buscado. Tal vez este aspecto, Nietzsche no se habría equivocado con el súper hombre.

---

<sup>211</sup>Ibidem.

## CONCLUSIONES

### CONCLUSION OBJETIVA

El acercamiento a la posmodernidad y el actuar del hombre hacia un sentido de vida profundo y trascendente, mirar las características propias del hombre posmoderno o contemporáneo así como la caridad entendida por este hombre, el cual la vive y trata de sujetarse a ella, son puntos fundamentales que se han extraído del presente trabajo, de tal manera que se han de ir exponiendo cada uno de estos a manera de conclusiones, de manera que se tenga aún con mayor precisión, la fundamentación de lo que se ha ido proponiendo a lo largo de éste trabajo.

#### *a) Posmodernidad, religión y sentido de vida*

Hemos de notar la importancia de la religión en la vida del hombre posmoderno (como se ha venido llamando al hombre de nuestros tiempos). De manera que se enfatice en la importancia de la religión, y más aún en cómo se desarrolla en la posmodernidad (situando está en el plano temporal y espacial), de tal manera que se el hombre de hoy es capaz de recibir y aceptar a la religión en su modo de vida, tan es así, que la acepta como modelo seguro de verdades, de sentido profundo de trascendencia y desde luego como ideal.

Resulta muy interesante poder hacer la afirmación anterior, pues resultaría contradictorio para aquellos que aún creen que la ciencia y el progreso, es lo que dará sentido al hombre nuevamente en su vida, sin embargo como ya se ha expuesto, el abandono de todo pensamiento de trascendencia en el hombre, en nuestros días, ha provocado un florecimiento de lo religioso en el hombre, desde luego con características muy propias de nuestros tiempos.

Tras el nihilismo con el cual se ha llegado a esta posmodernidad, que en ciertos aspectos se ha presentado como pasivo, también lo es en una forma reactiva y con ello nuevas formas de que el hombre encuentre su trascendencia, de tal manera que la concepción errónea de un nihilismo total en el hombre resulta errónea, hasta cierto punto.

De esta manera el sentido del hombre se rescata de una forma segura a través de esta religión que se da en él, de maneras muy particulares y con características, como ya se dijo,

propias de estos tiempos. En donde el sentido nihilista ha realizado que la religión se haga cada vez más secular y por lo tanto cada hombre pueda tener experiencia de lo religioso en diferentes modos.

Lo anterior se presenta como una navaja de dos filos, pues representa una oportunidad, en donde el hombre sea capaz de encontrar sentido en las nuevas formas de hacer religión o por el otro lado que cada vez se disuelva más la religión que se caiga en un sinsentido.

***b) Hombre posmoderno, buscador de trascendencia***

Hablar del hombre posmoderno, es hablar del sujeto que a ultranza de lo que se ha llegado a pensar, se muestra como un ser habido de encontrarse con realidades que le hagan degustar lo trascendente y sobre todo que le hagan entrar en la dinámica del mundo de hoy.

Entre esas dos vertientes se debate el hombre posmoderno, por un lado, se muestra como hedonistas y un ser relativista, por el otro lado se manifiesta como un ser capaz de integrar todo lo que es y potenciarlo, como ya se ha mencionado en el punto anterior, en la religión, de tal manera que se encuentra ante realidades que le sobrepasan y que las sabe acoger y poner en ellas su estilo de vida y buscar nuevas formas de encontrarse ante lo sobrenatural, que solo la religión puede ofrecerle.

En este mismo sentido se encuentra el hombre con un sentido muy profundo de buscar la trascendencia a través de movimientos que propiamente no se pueden llamar religiosos pero que si tienen mucho de ello. De esta manera se concibe también a un hombre preocupado por el medio ambiente, por las condiciones de vida del hombre mismo. En este sentido se entiende nuevamente que el hombre busca el sentido de su vida y sobre todo la trascendencia de su ser, a través de movimientos en pro de la vida, del medio ambiente y todo aquello que le resulte como útil para encontrar sentido a su vida.

De esta forma se entiende a un hombre posmoderno como alguien que es ante todo activo y preocupado por el hombre mismo. Se vuelve entonces a realizar una reflexión en el hombre mismo y a repensar muchas cosas que la ciencia no ha podido llegar a realizar por el hombre, de ahí la desconfianza misma del hombre por aquellas verdades totalizantes. Por lo cual se puede llegar a decir que el hombre posmoderno se manifiesta como alguien que

se adhiere más a movimientos que a instituciones que son las que dictan normas y leyes violentando al hombre y sujetándolo a modelos establecidos.

El hombre posmoderno por tanto se manifiesta como alguien sumamente libre, pues defiende lo que es para él, justo y lo que es para él, la verdad. Lo anterior suena nuevamente como relativismo en el hombre, sin embargo es una de las mayores fortalezas del hombre posmoderno, manifestarse como autentico y sobre todo aquel que vuelve a ser capaz de buscar el bienestar del hombre mismo.

*c) Caridad constitutivo del hombre posmoderno*

Podemos llegar a afirmar que, no es solo del hombre posmoderno sino de todo hombre que buscan un fin en su obrar, sin embargo se ha llegado a realizar dicha distinción pues parece algo muy característico del hombre de nuestros tiempos. La caridad como acto en el cual el hombre se muestra abierto ante la realidad que le envuelve y es capaz de actuar ante tal circunstancia, esto debido al papel importantísimo de la religión y de la moral.

Se debe de realizar especial énfasis en lo que parece que es algo propio o decirlo con mayor rigor, esencial en el hombre posmoderno, la caridad en su actuar. De esta manera se puede realizar en él un juicio, de su manera de encaminar la caridad hacia sus propios fines, siendo lo anterior una cuestión moral, que bien puede comprenderse con ese carácter de particular, sin llegar a ser una ética que nuevamente haga que el hombre se sujete a las abstracciones de una ética que lo sometan y violenten.

Por lo anterior mencionado, se debe precisar que no por ser un carácter particular la cuestión moral y la caridad en el hombre posmoderno, se cierre por tanto a ello, es decir, que se puede llegar a decir del hombre posmoderno que en su actuar reconoce claramente la caridad como un elemento que le es propio y que por lo tanto le puede llevar a la trascendencia de su ser, una trascendencia, como vivencia de la caridad. Lo cual implica desde luego que se encamina hacia algo más pleno en su existencia y por lo tanto en su sentido de vida.

De esta forma se ha podido llegar a proponer que el hombre se encamina por medio de la caridad hacia lo trascendente, como lo es Dios, a través, desde luego, de la religión. Es algo muy característico de la época en la cual está atravesando el hombre posmoderno y que la caridad se encuentra, si se puede llegar a decir de esta manera, secularizada en el

hombre, pero esto ha de ser la mejor fortaleza para que todos los hombres se conviertan en partícipes de ella y la experimenten en sus vidas.

*d) Reconfiguración de la religión en la posmodernidad, la caridad factor determinante*

Si ya se ha dicho que el hombre posmoderno reconoce la caridad como algo que le es propio y que es la manera más profunda de expresión de la religión y de llegar por tanto a la trascendencia de su ser. Experimenta la religión como algo en donde se puede, se debe y se vive la caridad.

Si ya se ha dicho también que la caridad en su forma inmanente al hombre, es decir secular y que la experimenta así en un primer momento, se vislumbra por tanto que las expresiones de la caridad inmersas en la religión se mostrarán de forma tal, que ésta, la religión, se manifieste de una manera muy particular y sobre todo, muy propia del tiempo que está viviendo la humanidad.

La religión como aquella vivencia que el hombre experimenta en su existencia y que le ayuda a tener un sentido de vida que le lleve a lo que está buscando, es decir, encontrarse con el misterio de Dios y de un trascendencia de un plano físico a algo más profundo y lleno de misterio.

Corresponde a lo que el hombre vive en estos momentos y en donde el refugio seguro, que le vuelve a dar sentido a su vida es la religión. Se puede decir por tanto que la secularización de la religión es algo propicio por medio del cual el hombre posmoderno vuelve a creer en la religión como aquella que da sentido a su vida. De esta forma se pone de manifiesto que la religión se va configurando con este hombre posmoderno, buscador del sentido último de su existencia y lo va haciendo por medio de la religión, teniendo la caridad como instrumento, como ideal y sobre todo como forma de vida, por medio de la cual vuelva a tener sentido su existencia.

Es pues de esta forma, que la reflexión de Vattimo, la caridad y la religión va cobrando un sentido muy práctico y sobre todo muy esperanzador, de tal forma que se puede llegar a presentar una senda por la cual el hombre posmoderno sea capaz de atravesar, aún, en este momento en el cual el hombre no encuentra sentido a su existencia.

Es pues un momento único en don del hombre está llamado a la trascendencia y a un sentido pleno de su existencia y que es capaz de lograrlo, pues hay factores que se

conjuntan para que éste lo logre: la caridad, la religión, la secularización y sobre todo un espíritu que es capaz de buscar razones últimas que la ciencia no ha podido alcanzar y que nuevamente mira en la religión un camino seguro para encontrar verdades que son capaces de llenar los huecos del pensamiento humano.

Se propone el camino Cristiano como un fundamento del hombre occidental para alcanzar la trascendencia, pues según Vattimo es posible dicho camino, dadas las condiciones de la influencia del cristianismo en el occidente entero. Sin embargo se descubre la universalidad de la religión y de que es posible hablar de que ésta, en su ideal de encaminar al hombre hacia Dios lo puede lograr sea cual sea el credo que se profese.

Lo anterior es necesario tenerlo en cuenta pues de ello ha derivar el éxito o el fracaso de esta etapa en la cual el hombre busca un sentido a su existencia, pues es fruto de nuestra época, el poder que el hombre tiene de buscar esa trascendencia en una mezcla sincrética de la religión, es un aspecto importante en la reconfiguración la religión y que antes de significar un atentado a las religiones más puras en sus credos, resulta desde luego un camino seguro para el hombre posmoderno vuelva a creer o crea en algo autentico, en algo nuevo, en algo que le haga sentirse humano, libre y sobre todo ligado a las realidades de un mundo que no permanece a esta realidad y que por tanto se muestra como algo más auténtico.

Es un paso decisivo para el hombre posmoderno, el cual ha de elegir entre creer en la religión nuevamente o quedarse con el esquema materialista de vivir. Ambas cuestiones son fundamentales en la religión de la posmodernidad que se va reconfigurando a la medida del hombre posmoderno y sobre todo de su actuar, es decir, de la caridad.

### **CONCLUSION VALORATIVA**

La posmodernidad entendida como rama del pensamiento filosófico, con manifestaciones claramente sociales y desde luego de influencias en los demás ámbitos de la sociedad, han permitido que se desarrollase este este trabajo desde un amplio y basto sentido de la posmodernidad y en lo que se refiere a la caridad, entendida como el actuar del hombre posmoderno.

Al adentrarnos en el pensamiento de Vattimo podemos caer en la cuenta de la importancia de la caridad en el hombre de nuestros días y según él, es el pilar fundamental

de cara a los días venideros. De esta forma nos encontramos que en la posmodernidad es posible hablar de religión y una religión llena de vigor y de sentido para el hombre.

De esta forma se pueden rescatar a manera de conclusiones, elementos que a juicio propio son importantes para tomar en cuenta. Lo presentando en éste apartado recoge lo que esta investigación ha tenido por objeto desde una perspectiva más subjetiva, pero no por ello sin valor. Corresponden desde luego a la investigación en conjunto y al autor abordado, en este caso a G. Vattimo.

**a) *Posmodernidad, oportunidad del hombre contemporáneo***

En un particular punto de vista, la posmodernidad representa para el hombre un reto, ante todo, para mantenerse sujeto a una postura firme de pensamiento, de creencias, escala de valores y sobre todo un sentido de vida, y no caer con demasiada facilidad en el *mundo líquido*, que la sociedad de nuestros días está llegando a presenciar.

Sin embargo se presenta esta dualidad, entre lo relativo y el hedonismo, y un sentido de vida pleno y estable, de lo cual, se debate el hombre posmoderno, en la cual, parece un umbral en el cual el hombre contemporáneo aún no encuentra el fin de éste o siquiera le encuentra un sentido.

Es también reconocer la creatividad e inventiva del hombre posmoderno por crear nuevas formas muy prácticas para poder llegar a tener un sentido de vida, que en un primer momento se presentan como relativos y de corte inmanente al sujeto. Sin embargo, se aprecia el espíritu vigoroso del hombre por encontrar nuevamente un sentido de vida, que parecía que un momento de la historia de la humanidad no se pretendía, se puede llegar a pensar en la Europa de la segunda guerra mundial, por citar un ejemplo.

Aún con todo lo anterior, el hombre posmoderno, a modo de apreciación muy particular, se sigue manifestando como un ser espiritual y que reconoce esa parte de su naturaleza. Es ahora más que nunca que al hombre posmoderno se le reconozca esa capacidad inventiva de poder encontrar nuevas formas de hacer un sentido autentico de su vida y por lo tanto una trascendencia plena de su ser, es decir que no pertenece al plano físico sino al espiritual. De donde la religión forma parte importantísima de la vida del hombre contemporáneo y no solo la religión sino un constitutivo que, a mi parecer la mayoría de las prácticas religiosas tienen, la caridad.

### ***b) Retorno de la religión***

Es evidente pues la importancia de la religión en el hombre de hoy, pero más que la adhesión a un credo en particular, se constata que el hombre del siglo XXI es capaz de abrirse al misterio de la religión, abrirse a realidades que para el hombre de todos los tiempos le han resultado una incógnita y sin embargo le resultan más que satisfactorias las respuestas que da a muchas interrogantes que la ciencia no ha podido alcanzar.

Es pues el hombre posmoderno, un ser netamente religioso y no se afirma lo anterior solo como un dogma filosófico y mucho menos ontológico, sino que se afirma, debido a las diferentes formas que el hombre posmoderno ha podido llegar a manifestar en estos tiempos, específicamente hablemos de décadas.

No resulta ahora extraño el obrar del hombre posmoderno ante el misterio de la vida y de la muerte, del sufrimiento y de la felicidad, por mencionar algunos. La reflexión ante los fenómenos de corte religiosos tienen hoy en día en el hombre contemporáneo, una nueva visión en la cual se presenta con mayor vigor que en otros tiempos. De suyo está que en estos tiempos, la iglesia, los fundamentalistas islámicos, La new age, etc., como producto de las manifestaciones que el hombre de nuestros tiempos tiene como sendas por las cuales se siente seguro y además encuentra la plenitud de su existencia.

De esta forma y a manera de interpretar el Vitalismo Nietzscheano, se puede llegar a entender al hombre de nuestros tiempos, como el súper hombre que vive de cara a la vitalidad el hombre mismo, y que en la muerte de Dios, se revela el nacimiento de otros muchos dioses. La manera en se va trascendiendo el hombre posmoderno, es la manera en que se va encontrando sentido a su vida y lo va realizando a través de lo que le puede ir ofreciendo la amplia gama de manifestaciones religiosas.

### ***c) Secularización fruto en la posmodernidad***

Anunciado el nacimiento de muchos dioses con la muerte de Dios, se presenta la oportunidad del hombre posmoderno por manifestar su ser religioso no solo en una sola línea ni siguiendo parámetros establecidos de una religión o de un credo de los más importantes e influyentes en el mundo (ya mencionados en el capítulo II).

La presencia de la religión en el hombre posmoderno es un fenómeno en crecida y que se manifiesta con un fulgor impactante dentro del mismo hombre, pues no se casa con una idea de religión y como ya se ha mencionado, con la práctica de un credo o de ciertas normas y dogmas establecidos, sino que la práctica de la religión lo lleva a vivirla de una manera creativa y desde luego con mucha vivacidad, inventando o reinventando los lazos que lo ligan a su trascendencia espiritual.

Resulta interesante ver como éste fenómeno llamado *Secularización* y que es un constitutivo del hombre posmoderno logra que éste, se encuentre ante un panorama rico en vivencias de la religión en muchos sentidos y de muy distintas formas, entre sincretismos y eclecticismos, el hombre posmoderno va buscando la manera en encontrarse como hombre espiritual y que nuevamente sea ligado a una realidad trascendente.

Lo anterior es rescatado y a manera de percibir, es un momento propicio para el hombre contemporáneo que por medio de la religión encuentre sentido a su existencia y sobre todo a un mundo mejor, en palabras de Vattimo, la caridad, en palabras de Rorty, la esperanza, pero siempre con el anhelo de un mundo cimentado de mejores formas de vida y de dignidad para el mismo hombre.

Desde luego que habrá implicaciones negativas de lo antes afirmado, pues será labor de la iglesia, como Vattimo ha remarcado ya, volver a ser institución que congregue a los hombres para que vuelvan a creer en ella como institución, es un trabajo que queda pues para la iglesia cristiana y también se ha de mencionar a las demás iglesias para que no se pierda su autenticidad y desde luego no se perviertan y desvirtúen sus ideales, credos y dogmas de fe.

#### ***d) Vattimo y la religión en la posmodernidad***

Como ya se ha mencionado, el elemento principal de esta nueva religión es el fenómeno de la secularización, además de esta fuerte carga emocional que trae de suyo la vivencia de la religión y de la trascendentalidad del hombre posmoderno. Una religión que parte del hecho de la disolución de los metarrelatos, incluyendo a la misma religión. Sin embargo se ha de concebir a este proceso de debilitamiento no en su acepción negativa, sino que se debe de entender como un momento propicio y único para el hombre en donde

a partir, de la experiencia emocional personal se llegue a la unidad de un todo, pasar de hablar de una pequeña trascendencia a LA GRAN TRASCENDENCIA.

Lo anterior puede ser fuertemente criticado y atacado por las iglesias institucionalizadas, pero se debe de estar consciente que el hombre contemporáneo vive de esta manera la religión y que la crisis de fe que se vive en el mundo de hoy, responde bien a una necesidad del hombre por encontrarse con lo trascendente y que la religión institucionalizada no ha podido responder a las exigencias del hombre posmoderno.

Desde el punto de vista filosófico es una oportunidad del hombre por volver nuevamente sobre si y descubrirse como un misterio para el mismo y para la ciencia y la técnica, de tal manera que no se abuse de la persona, queriéndola someter a categorías y a métodos científicos (que a lo más pueden llegar a describirlo en sus diferentes facetas).

#### *e) Religión Vattimiana*

Con los elementos ya expuestos se puede llegar a entender la propuesta de Vattimo, en cuando a esta nueva religión que está adaptada netamente para el hombre posmoderno, adaptada a las necesidades que posee y a la manera en que experimenta su vida.

Desde luego que no todo se presenta como un relativismo totalizante, pues la fundamentación de una religión purificada por la secularización ha de brindar al hombre posmoderno lo necesario para que éste encuentre un nuevo sentido a su vida y por lo tanto a su trascendencia.

Hay elementos rescatables de la propuesta de Vattimo acerca de la religión, más aún de la religión cristiana, como lo es el elemento de la caridad, partiendo particularmente de la caridad evangélica, la cual se pone de manifiesto como algo que apremia más que nunca al hombre de nuestros días. Es un punto central dentro de la propuesta religiosa de Vattimo que se puede apreciar en sus obras que tocan el punto de la religión, como las que se han manejado en el presente trabajo.

Los demás puntos no son abarcados dentro esta investigación, sin embargo muestran el otro extremo de la nueva religión propuesta por Vattimo, en donde entra la libre interpretación de la escritura, ordenación de mujeres en el sacerdocio, entre otros más, no son abarcados pues no se cuenta con los elementos necesarios para poder asumir una

postura desde la filosofía con respecto a estos temas, además de no contar con los elementos teológicos que los temas requieren.

Sin embargo se sigue manifestando una efervescencia por lo religioso y que se constata nuevamente que la religión es parte fundamental del hombre y que ahora más que nunca se debe de aprovechar esta manifestación para que el hombre encuentre un nuevo sentido a su existencia, en estos momentos en los cuales el hombre se debate entre el relativismo y los extremos.

## BIBLIOGRAFÍA

- VATTIMO Gianni  
*Creer que se cree*  
Paidós, Barcelona España, 1996.
- VATTIMO Gianni  
*Después de la cristiandad. Por un cristianismo no religioso*  
Paidós, Barcelona España, 2003.
- VATTIMO Gianni  
*La sociedad transparente*  
Paidós, Barcelona España, 1998.
- VATTIMO Gianni  
*Diálogos con Nietzsche. Ensayos 1961-2000*  
Paidós, Buenos Aires Argentina, 2002.
- VATTIMO Gianni  
*La huella de la huella*  
En: (J. Derrida, G. Vattimo, E. Trías [eds.]) *la religión*, PPC, Madrid 1996, 109-129 (109).
- VATTIMO Gianni, Otros  
*En torno a la posmodernidad*  
Anthropos, Barcelona España, 1991.
- RORTY Richard, VATTIMO Gianni  
*El futuro de la religión. Solidaridad, caridad, ironía*  
Paidós Studios, Barcelona España, 2006.

- LYOTARD Jean  
*La condición posmoderna*  
Ediciones Minuit, Madrid, 1987
  
- LUCAS L. Ramón  
*El hombre, espíritu encarnado. Compendio de antropología filosófica*  
Sígueme, Salamanca España, 2008
  
- MORALES José  
*Filosofía de la religión*  
EUNSA, Madrid, España, 2007
  
- GRONDIN Jean  
*Filosofía de la religión*  
Herder, España, 2010
  
- MARDONES José María  
*Para comprender las nuevas formas de la religión*  
Verbo divino, España 2003
  
- BEUCHOT Mauricio  
*Historia de la filosofía en la posmodernidad*  
Torres asociados, México, 2009.
  
- REALE Giovanni, ANTISERI Dario  
*Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo III: Del Romanticismo hasta hoy.*  
Herder, Barcelona España, 2010

- FERNANDEZ Clemente  
*Los filósofos modernos selección de textos*  
Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid España, 1976
  
- NIETZSCHE Friedrich  
*Ecce homo*  
Alianza Editorial, Madrid España, 2006
  
- DE SAHAGUN Juan  
*Nuevas antropologías del siglo XX*  
Sígueme, Salamanca España, 1994
  
- MENDOZA C.  
*El Dios escondido de la posmodernidad*  
Cátedra Eusebio Francisco Kino sj, México, Catedra, 2010
  
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA (CEC)  
Asociación de Editores del Catecismo 2ª edición, Madrid España, 1992
  
- DOCUMENTO CONCLUSIVO PARA LA V CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, APARECIDA BRASIL, CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), Biblioteca Nacional del Perú, Lima Perú, 2007.
  
- DOCUMENTO COCLUSIVO PARA LA III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, PUEBLA MÉXICO, CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), 1979

- AQUINO Tomás  
*Suma Teológica Vol. II*  
Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid España, 1989
  
- ABBAGNANO Nicola  
*Diccionario de filosofía*  
Fondo de Cultura Económica, México, 2004
  
- BRUGGER Walter  
*Diccionario de filosofía*  
Herder, Barcelona España, 2005
  
- DICCIONARIO ELECTRONICO  
Herder, Barcelona España, 1996
  
- FILOSOFIA DE LA RELIGIÓN  
<http://www.mercaba.org/Filosofia>
  
- POSMODERNIDAD  
<http://www.revistacriterio.com.ar>
  
- BERMEJO D.  
*Posmodernidad y pensamiento débil*  
Lumen vol.47, no. 3-4 (may-ago 1998), Victoria España
  
- ESTRADA J.  
*Filosofía, Ciencia y Religión, al final de siglo*  
Razón y Fe vol.242, no. 1225 (Nov. 2000), Madrid España

➤ URREA M.

*Filosofía y Religión*

Philochristus Revista de filosofía y teología, Mayo-Agosto, No.06 año 2

➤ MARDONES J.

*Síntomas de un retorno: La religión en el mundo actual*

Sal Terrae, Santander España, 1999

➤ MARDONES J.

*Religión: ¿Declive o reconfiguración?*

Sal Terrae vol. 91, no. 1064 (Feb 2003), Santander España, 2003

## GLOSARIO

### ***Fidelista***

En el plano epistemológico, es el sujeto que no hace ejercicio de raciocinio sino que da por supuesta la verdad “cree” o acepta la certeza como verdad absoluta.

En el plano ontológico aquella persona que acepta las realidades espirituales como hechos que no necesitan de reflexión o al menos de juicio.

### ***Inmanencia***

Es la actitud del sujeto ante ejercicio de la reflexión. Es un proceso por medio del cual el sujeto no va más allá de lo que represente una realidad fuera de sí. Es lo opuesto a la trascendencia. La inmanencia como actitud del sujeto para no aceptar realidades fuera de su conocimiento, marcadas por el mismo con un fuerte relativismo y subjetivismo, pues todo ha de ser juzgado según el criterio del sujeto.

### ***Intencionalidad***

Debemos de tomar este término, no como la fenomenología, sino como la actitud del sujeto para encaminarse a una realidad que va más allá de lo sensible. Representa ante todo la actitud del sujeto por hallarse en un plano espiritual y desde luego sentirse parte de dicho plano. Es la actitud del hombre por alcanzar la trascendencia y sobre todo sentirse parte de un todo, en nuestro caso Dios.

### ***Metafísica***

Éste término es usado, para designar todas aquellas realidades en el hombre que reclaman desde luego primeros principios y causas últimas, es decir, es un conjunto de realidades que abarca el término metafísica, como lo son: trascendencia, plenitud, felicidad e inmanencia. Es un término opuesto a todas aquellas realidades que se presentan al estilo positivista, es decir aquellas realidades cuantificables por la ciencia.

### ***Mundo Líquido***

El mundo líquido, es la manera en la que el sociólogo Zigmunt Baugman, percibe al mundo de hoy. Un mundo sin fundamentos en algún tipo de pensamiento y desde luego cambiante. Se compara a un fuerte relativismo del hombre, así como el subjetivismo que éste le puede dar a la realidad.

### ***Nihilismo***

Es la manera de concebir que no hay ningún fundamento de la verdad o de cualquier pensamiento para el hombre. Es un término que se ha acuñado y determinado en la filosofía de F. Nietzsche, pues según él, el hombre debe deshacerse de toda estructura que lo pueda hacer un verdadero hombre, el nihilismo se presenta por tanto en la capacidad del hombre para destruir estructuras de pensamiento y negar toda existencia de fundamento de la verdad.

### ***Trascendencia***

Es un término metafísico, del cual se ha de entender, aquella tendencia del hombre a alcanzar un fin último que no se presenta en el plano físico o espacial, sino que responde a realidades espirituales que dan respuesta y sentido a su existencia. Es un término que se opone a la inmanencia, que no permite al hombre el planteamiento de realidades fuera del hombre mismo.

### ***Violencia***

Según Vattimo, las verdades totalizantes y lo que se Lyotard ha llamado metarrelatos, someten al hombre en un proceso de violencia y sometimiento a sus verdades. La violencia se da en el momento en que el pensamiento somete al hombre a un parámetro de verdad o a una realidad de totalidad.